



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN ECOSISTEMAS Y SUSTENTABILIDAD
POLÍTICA GOBERNANZA E INSTITUCIONES

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS POBLADORES LOCALES
EN EL MANEJO DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS, CASO DE ESTUDIO DEL
PARQUE NACIONAL ARRECIFES DE XCALAK.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD

PRESENTA:
EDUARDO ARTURO TAPIA LEMUS

TUTORA PRINCIPAL
DRA. MARÍA ELENA MÉNDEZ LÓPEZ
CENTRO DE INFORMACIÓN EN CIENCIAS DE INFORMACIÓN GEOESPACIAL
COTUTORA
DRA. ALICE POMA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. BÁRBARA AYALA OROZCO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN ECOSISTEMAS Y SUSTENTABILIDAD
DR. ANDRÉS CAMOU GUERRERO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES MORELIA

REVISORAS EXTERNAS
DRA. MARÍA FERNANDA PAZ SALINAS
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
DRA. DANIELA MABEL GLOSS NUÑEZ
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE FORMACIÓN Y VINCULACIÓN SOCIAL

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Coordinación de Estudios de Posgrado
Ciencias de la Sostenibilidad
Oficio: CGEP/PCS/146/22
Asunto: Asignación de Jurado

M. en C. Ivonne Ramírez Wence
Directora General de Administración Escolar
Universidad Nacional Autónoma de México
Presente

Me permito informar a usted, que el Comité Académico del Programa de Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, en su sesión 82 del 9 de agosto del presente año, aprobó el jurado para la presentación del examen para obtener el grado de **MAESTRO EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD**, del alumno **Tapia Lemus Eduardo Arturo** con número de cuenta **306185687**, con la tesis titulada “La dimensión emocional de la participación de los pobladores locales en el manejo de Áreas Naturales Protegidas, caso de estudio del Parque Nacional Arrecifes de Xcalak”, bajo la dirección de la Dra. María Elena Méndez López y la Dra. Alice Poma.

PRESIDENTA: DRA. MARÍA FERNANDA PAZ SALINAS
VOCAL: DRA. DANIELA MABEL GLOSS NÚÑEZ
SECRETARIO: DR. ANDRÉS CAMOU GUERRERO
VOCAL: DRA. BÁRBARA AYALA OROZCO
VOCAL: DRA. MARÍA ELENA MÉNDEZ LÓPEZ

Sin más por el momento me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE,

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU”

Cd. Universitaria, Cd. Mx., 27 de octubre de 2022.



Dr. Alonso Aguilar Ibarra
Coordinador
Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, UNAM

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad por permitirme recorrer este camino de desarrollo personal y profesional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por otorgarme la beca de sustento que hizo posible mis estudios de maestría, bajo el CVU: 925472.

A mis dos tutoras, la Dra. María Elena Méndez López y a la Dra. Alice Poma, un profundo agradecimiento por TODO su incondicional apoyo; por sus enseñanzas, paciencia, empuje, guía y confianza en este viaje de crecimiento y aprendizaje.

A cada un@ de l@s miembros de mi comité tutorial, integrado por la Dra. Bárbara Ayala Orozco y el Dr. Andrés Camou Guerrero. Un agradecimiento muy especial por sus aportes en cada una de las fases de este proceso, por nutrirlo con sus puntos de vista. Muchas gracias a la Dra. María Fernanda Paz Salinas y a la Dra. Daniela Gloss, por haber contribuido desde su valiosa perspectiva y enfoque a la revisión de la presente investigación.

A todas y cada una de las personas entrevistadas, por confiar y dejarme compartir su voz a través de estas páginas. Sin su buena voluntad este trabajo no sería posible. Especialmente muchas gracias a Doña Cons (†), Don Sirilin y Don Tomate por dejarme entrar a su hogares llenos de calidez, hospitalidad y amistad.

A mi adorada Alejandra, compañera del camino, de sueños y de vida. "Tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio y coincidir".

A mis amig@s del posgrado, en especial a Reyna, Gio, Liz y Diego por todo su apoyo, amistad y compañía en los momentos gratos y difíciles.

A mis amig@s de Gardenia 170, su invaluable compañía y risas compartidas me dieron un fuerte aliento durante la pandemia.

Finalmente y no por ello menos importante, a mi familia. A mis padres Arturo Edgar Tapia Gallegos y María de Lourdes Lemus Gallegos, por siempre estar presentes en todos los sentidos. A mis hermanas, Eloísa Azucena Tapia Lemus y Jessica Alejandra Tapia Lemus, sus enormes corazones son un ejemplo para mí y para el mundo. A María de Jesús Gallegos López (†), este trabajo lo dedico con profundo amor a ti, hermosa madrina, tía y abuelita.

ÍNDICE

Índice de figuras	6
Índice de tablas.....	6
Índice de gráficas.....	6
Siglas y acrónimos.....	8
I. RESUMEN	10
II. INTRODUCCIÓN.....	12
III. SITIO DE ESTUDIO, ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN	15
IV.1 Sitio de estudio	15
IV.2 Antecedentes	20
IV.2.1 Periodo coprero (1900-1955).....	20
IV.2.2 Periodo de auge pesquero (1955-1980).....	20
IV.2.3 Periodo de transición de la pesca al turismo alternativo (1980-2000)	22
IV.2.4 Xcalak como Área Natural Protegida: dos maneras de interpretar el tránsito de la pesca al turismo alternativo y la conservación.....	26
IV.3 Justificación	28
IV. OBJETIVOS.....	32
Objetivo general.....	32
Objetivos particulares.....	32
V. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	33
V.1 Preámbulos para hablar de participación en el tema ambiental.	33
V.2 Participación en la conservación: Conceptualizando la aceptación y rechazo hacia un ANP.	36
V.3 Pertinencia de la dimensión emocional para hablar de participación en la conservación.....	38
V.4 Emociones en la acción colectiva y el medio ambiente.....	40
VI. METODOLOGÍA	45
VI.1 Recolección de datos	45
VI.1.1 Primera fase: reconocimiento de campo.....	45
VI.1.2 Segunda fase: aplicación de entrevistas en profundidad.....	48
VI.2 Análisis de datos.....	50

VII.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN: EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL PROCESO PARTICIPATIVO PARA EL MANEJO DEL PNAX.....	52
VII. 1	Primer periodo de tiempo: decreto de la reserva (1990 – 2000)	59
VII.1.1	El ANP como oportunidad: El temor al turismo masivo, la esperanza hacia el turismo alternativo y la incertidumbre ante la sobrepesca.....	60
VII.1.2	El ANP como amenaza: El temor a la idea de solicitar el PNAX.....	80
VII.2	Segundo periodo de tiempo: Elaboración del programa de manejo (2000 – 2004)	96
VII.2.1	La elaboración del programa de manejo para los pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.....	96
VII.2.2	La elaboración del programa de manejo para los pobladores locales que vieron al ANP como amenaza.	101
VII.3	Tercer periodo de tiempo: veda del caracol rosado (2012-2017)	106
VII.3.1	Pescadores cooperativados.....	106
VII.3.2	Pescadores no cooperativados.....	107
VIII.	RECAPITULACIÓN.....	114
VIII.1	Recapitulando los momentos de ruptura identificados en el primer periodo de tiempo: Decreto de la reserva (1995-2000).	117
VIII.2	Recapitulando los momentos de ruptura identificados en el segundo periodo de tiempo: Elaboración del Programa de Manejo (2000-2004).	120
VIII.3	Recapitulando el tercer periodo de tiempo: Veda del caracol rosado (2012-2017)	121
IX.	CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	123
IX.1	Limitaciones metodológicas de la presente investigación.	128
X.	BIBLIOGRAFÍA.....	131
XI.	ANEXOS	142
XI.1	Línea del tiempo de los eventos históricos de Xcalak que cobran relevancia en el presente estudio.....	142
XI.2	Cuestionario aplicado en la primera fase de campo.	144
XI.3	Guion de entrevista de la primera fase de campo	146
XI.4	Guion de entrevista de la segunda fase de campo	147
XI.5	Dimensión emocional del investigador.	148

Índice de figuras

Figura 1. Localización de Xcalak en el mapa. Fuente: Elaboración propia.....	16
Figura 2. Mapa de las principales zonas de Xcalak. Fuente: Elaboración propia.....	17
Figura 3. Mapa de Xcalak con respecto a algunos sitios de importancia con los que guarda relación. Fuente: Elaboración propia.	21
Figura 4. Sitios donde se aplicaron los cuestionarios durante la fase exploratoria.	47

Índice de tablas

Tabla 1. Breve descripción de los momentos de ruptura asociados a tres periodos de tiempo: Decreto del PNAX, elaboración del Programa de Manejo y Veda del caracol rosado.	58
Tabla 2. Emociones presentes antes del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.	78
Tabla 3. Emociones presentes después del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.	79
Tabla 4. Emociones presentes antes del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como amenaza.	94
Tabla 5. Emociones presentes después del decreto del PNAX: Pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza.....	95
Tabla 6. Emociones presentes en la elaboración del Programa de Manejo: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad	100
Tabla 7. Emociones presentes en la elaboración del Programa de Manejo: Pobladores locales que vieron al ANP como amenaza	105
Tabla 8. Emociones presentes durante el tercer periodo de tiempo (Veda del caracol rosado 2012-2017)	113
Tabla 9. Emociones que influyeron en la construcción de posturas en ambos grupos de pobladores locales.....	115

Índice de gráficas

Gráfica 1. Población en Xcalak (1910-2020). Fuente: (Cisneros Reyes, 2014; INEGI, 2020)	18
Gráfica 2. Lugares de nacimiento de la población encuestada.....	52
Gráfica 3. Ocupación primaria de la población encuestada.....	53
Gráfica 4. Ocupación secundaria de la población encuestada.....	54
Gráfica 5. Percepción de aceptación hacia la CONANP por parte de la población encuestada.....	55

Gráfica 6. Razones por las cuales la población encuestada mencionó sentirse bien con la presencia de CONANP en Xcalak.....	55
Gráfica 7. Razones por las cuales la población encuestada mencionó sentirse mal de que la CONANP esté en Xcalak.....	56
Gráfica 8. Razones para no participar en las actividades del PNAX.....	56

Siglas y acrónimos

AC: Asociación Civil

AQR: Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Andrés Quintana Roo

ASK: Amigos de Sian Ka'an A.C.

BM: Banco Mundial

CONANP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

CONAPESCA: Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca

CRC: Coastal Resources Center de la Universidad de Rhode Island

DOF: Diario Oficial de la Federación

GEF: Global Environmental Facility

IC: International Conservation

IL: Informante local

INE: Instituto Nacional de Ecología

ONG: Organización No Gubernamental

PNAX: Parque Nacional Arrecifes de Xcalak

POET Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de la Costa Maya

PST: Prestadores de Servicios Turísticos

RBBC: Reserva de la Biósfera Banco Chinchorro

RBSK: Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an

SAM: Sistema Arrecifal Mesoamericano

SCT: Secretaría de Comunicaciones y Transportes

SEDUE Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología

SEMARNAT Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

SINAP Sistema Nacional de Áreas Protegidas

TNC The Nature Conservancy

UICN Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza

UQROO: Universidad de Quintana Roo

URI: Universidad de Rhode Island

USAID: United States Agency for International Development o Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional

WRI: World Resources Institute o Instituto de Recursos Mundiales

WWF: World Wildlife Found o Fondo Mundial para la Naturaleza

I. RESUMEN

Las Áreas Naturales Protegidas (ANP) son un instrumento de política ambiental diseñado para conservar porciones del territorio en donde se encuentran condiciones ecosistémicas poco perturbadas. La ley ambiental mexicana contempla a la participación de las comunidades locales como uno de los ejes centrales para lograr el cumplimiento de los objetivos de conservación de la biodiversidad dentro de las ANP. Las ANP no solo se enfrentan al reto de frenar y revertir el deterioro ecosistémico, sino también a una falta de aceptación generalizada por parte de las personas que residen en los territorios donde se decretan. Se ha mencionado que esta falta de aceptación podría estar asociada a un entendimiento insuficiente de los beneficios que puede traer un ANP, generando interpretaciones despectivas de tipo NIMBY (Not In My Backyard), acrónimo que da entender que son aceptables a nivel general pero es deseable que se establezcan en otros lugares por motivos de egoísmo, ignorancia o simple desinterés.

Desde una perspectiva basada en dimensión emocional, se puede apreciar cómo las emociones juegan un papel importante en todos los aspectos de la vida, incluidos los procesos de involucramiento y de acción colectiva que son objeto de estudio de la sociología de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, las emociones no se limitan a ser elementos a describir, sino que son consideradas factores explicativos de los procesos analizados. En este sentido, varios autores han explorado el papel que distintas emociones juegan en la aceptación o rechazo a proyectos que promueven la sustentabilidad (como lo puede ser un ANP), encontrando que el apego al lugar es un elemento importante para comprender las respuestas de las personas ante un proyecto que en primera instancia puede parecer deseable, pero encara modificaciones importantes a los estilos y formas de vida locales. En este trabajo se muestra que las razones que sostienen el rechazo o aceptación hacia un ANP van más allá de la información disponible o de una actitud desinteresada por proteger el territorio donde se vive, encontrando que el apego al lugar y los vínculos afectivos hacia diferentes actores son aspectos clave que explican dicha aceptación o rechazo.

Tomando como estudio de caso al Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX), en Quintana Roo, México, se realizaron 56 cuestionarios, 10 entrevistas semiestructuradas y 30 en profundidad para conocer el papel de las emociones asociadas a la experiencia de los pobladores locales con respecto a su interacción con el PNAX. Se identificaron dos grupos de pobladores locales: uno que percibió al ANP como oportunidad y otro que la percibió como amenaza. Las diferentes posturas se comprenden a partir del apego al lugar construido por cada grupo de pobladores. Se encontró que los vínculos económicos, por narrativas y el apego ideológico, son elementos que construyen el apego al lugar de cada grupo de pobladores, unos hacia el turismo alternativo y otros hacia la pesca. La diferente construcción del apego al lugar es lo que explica la oposición y rechazo de cada grupo de pobladores hacia la reserva, lo cual facilita o limita la participación que promueven las instituciones ambientales.

ABSTRACT

Protected Natural Areas (PNA) are an environmental policy instrument designed to conserve portions of the territory where little disturbed ecosystem conditions are found. The Mexican environmental law contemplates the participation of local communities as one of the central axes to achieve compliance with the objectives of biodiversity conservation within the PNAs. The PNAs

not only face the challenge of stopping and reversing ecosystem deterioration, but also a general lack of acceptance by the people who reside in the territories where they are decreed. It has been mentioned that this lack of acceptance could be associated with an insufficient understanding of the benefits that an NPA can bring, generating derogatory interpretations of the NIMBY (Not In My Backyard) type, an acronym that implies that they are generally acceptable but desirable that they settle in other places for reasons of selfishness, ignorance or simple disinterest.

From a perspective based on the emotional dimension, it can be seen how emotions play an important role in all aspects of life, including the processes of involvement and collective action that are the object of study in the sociology of social movements. From this perspective, emotions are not limited to being elements to be described, but are considered explanatory factors of the processes analyzed. In this sense, several authors have explored the role that different emotions play in the acceptance or rejection of projects that promote sustainability (such as an ANP), finding that the attachment to the place is an important element to understand the responses of the communities. people before a project that at first glance may seem desirable, but faces important modifications to local styles and ways of life. This paper shows that the reasons that support the rejection or acceptance of an ANP go beyond the information available or a disinterested attitude to protect the territory where they live, finding that the attachment to the place and the affective bonds towards different actors are key aspects that explain such acceptance or rejection.

Taking as a case study the Xcalak Reefs National Park (PNAX), in Quintana Roo, Mexico, 56 questionnaires, 10 semi-structured interviews and 30 in-depth interviews were carried out to discover the emotions associated with the experience of local people with respect to their interaction. with the PNAX. Two groups of local residents were identified: one that perceived the ANP as an opportunity and another that perceived it as a threat. The different postures are understood from the attachment to the place built by each group of settlers. It was found that the economic links, by narratives and ideological attachment, are elements that build the attachment to the place of each group of residents, some towards alternative tourism and others towards fishing. The different construction of attachment to the place is what explains the opposition and rejection of each group of residents towards the reserve, which facilitates or limits the participation promoted by environmental institutions.

II. INTRODUCCIÓN

"De tanto postergar lo esencial en nombre de la urgencia, se acaba por olvidar la urgencia de lo esencial"

Edgar Morin

La humanidad enfrenta un reto sin precedentes de cara al capitaloceno¹. Jamás habíamos transgredido los límites planetarios (Rockström et al., 2009) ni creado niveles tan alarmantes de desigualdad extrema (Esquivel-Hernández, 2015) de la forma en que lo hemos hecho. O mejor dicho, de la forma en que lo ha hecho una pequeña fracción de la población humana responsable de perpetuar la doble explotación social y ecológica (Moore, 2017; Toledo, 2015). Los orígenes de nuestra situación son profundos y se pueden rastrear en los valores de la racionalidad moderna (Leff, 2004), mismos que sostienen el tipo de metabolismo social que nos ha llevado a la actual crisis civilizatoria (Toledo, 2015).

Una de las consecuencias de tal crisis, además del cambio climático, es que se están poniendo en riesgo los procesos que regulan el funcionamiento del sistema planetario, entre ellos, la pérdida de la integridad de la biósfera (Steffen et al., 2015). En el caso de los océanos y zonas costeras no ha sido diferente, en las últimas décadas se ha reportado una pérdida de biodiversidad que ha ido en aumento (Eliakim et al., 2021).

Las ciencias de la sostenibilidad (CS) emergen como un campo de conocimiento que busca hacer frente a este tipo de retos, entendiendo que el conocimiento científico convencional tiene limitantes para abordar las complejas relaciones entre los subsistemas biofísico y sociocultural de los sistemas socioecológicos² (Subercaseaux et al., 2021). Uno de los retos que se asumen desde las CS es la urgencia y necesidad de transformar estructuras sociales, instituciones y regulaciones para transitar hacia la sostenibilidad (Spangenberg, 2011).

Una de las transformaciones institucionales más ampliamente extendidas para frenar y revertir el deterioro en los ecosistemas son las Áreas Naturales Protegidas (ANP), que se han convertido en el principal instrumento de política pública para la conservación *in situ* de la biodiversidad (García-Frapolli, 2015). La ley ambiental mexicana contempla a la participación de las comunidades locales como uno de los ejes centrales para lograr el cumplimiento de los objetivos de conservación de la biodiversidad (CONANP, 2014); sin embargo, la creación de ANP ha seguido una lógica centralizada *top-down* que ha suscitado

¹ El concepto 'capitaloceno' nace para hacer una crítica al de 'antropoceno', el cual designa a la especie humana como responsable de la crisis planetaria, ignorando el papel de las relaciones de poder y las desigualdades sociales. La acción humana sobre el planeta está atravesada por procesos de colonialismo, industrialización, globalización, racismo y patriarcado. Desde esta otra perspectiva, se ha evidenciado una correlación entre los momentos determinantes en la acumulación del capital y los momentos de gran devastación ambiental (Serratos, 2020).

² El paradigma dualista que separa a la cultura de la naturaleza sigue siendo parte sustantiva del análisis académico (Descola y Palsson, 2001). En ciencias de la sostenibilidad se comienza a hablar de enfoques relacionales que buscan romper las categorías fijas del análisis sistémico (West et al., 2020).

conflictos en torno al uso y acceso a recursos naturales por parte de las comunidades que se encuentran dentro o cerca de estas áreas (García-Frapolli et al., 2009), generando procesos de exclusión que afectan a ciertos actores, generalmente grupos vulnerables (Agarwal, 2001). Esta situación complica el cumplimiento del pilar participativo al que aspiran las instituciones ambientales. Sin mencionar la crítica situación presupuestaria que asedia a las instituciones ambientales en México³, las ANP también se enfrentan a una falta de aceptación generalizada por parte de las personas que residen en los territorios donde se decretan (Eliakim et al., 2021). Se ha mencionado que esta falta de aceptación puede estar asociada a un entendimiento insuficiente acerca de los beneficios que puede traer un ANP, o bien, a que son aceptables a nivel general pero es deseable que se establezcan en otros lugares, entrando dentro de lo que despectivamente se conoce como NIMBY (Not In My Backyard) (Jentoft et al., 2012).

Un aspecto poco considerado a la hora de conceptualizar la conservación de la biodiversidad es que, más allá de su encuadre ecológico, estamos hablando de un proceso social y político, y por lo tanto, es razonable establecer que recae en asuntos de organización humana (Brechin et al., 2002; Mascia, 2004). Eso pone a las ciencias sociales en primera línea a la hora de generar conocimientos para enfrentar los grandes problemas ambientales (como la pérdida de la biodiversidad), abarcando diferentes dimensiones del problema, a diferentes niveles de análisis, desde lo global a lo local (Poma, 2019c).

En este sentido, partiendo de un enfoque basado en la sociología de las emociones (Bericat, 2016), se ha explorado el papel que distintas emociones juegan en la aceptación o rechazo a proyectos que promueven la sustentabilidad (Bonaiuto et al., 2002; Devine-Wright, 2009, 2011, 2013), encontrando que los vínculos cognitivo-emocionales que las personas construyen hacia el territorio -lo que también se conoce como apego al lugar- son un elemento indispensable para comprender las respuestas de las personas ante un proyecto que en primera instancia puede parecer deseable (como un ANP), pero encara modificaciones importantes a los estilos y formas de vida locales. El presente trabajo se une a esta línea de abordaje, buscando aportar a la comprensión de los motivos que hay detrás del rechazo o aceptación hacia un ANP, lo cual se relaciona estrechamente con las formas que toma la participación que las instituciones ambientales buscan fomentar para lograr los objetivos de conservación de la biodiversidad. Para el caso que a continuación se presentará, se propone comprender que el rechazo o aceptación se genera cuando las personas experimentan momentos de ruptura, los cuales se caracterizan por el surgimiento de emociones que cambian la dinámica del proceso analizado, en este caso, el proceso participativo para establecer el ANP.

Tomando como estudio de caso al Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX), en Quintana Roo, México, se realizaron 56 cuestionarios, 10 entrevistas semiestructuradas y

³ De los años 2013 al 2020, el sector ambiental ha sufrido un recorte del 59.5% a los recursos asignados en el presupuesto federal (CEMDA, 2020).

30 en profundidad para conocer el papel de las emociones asociadas a la participación de los pobladores locales en el manejo del ANP PNAX. La pregunta conductora de la presente investigación fue: ¿Qué emociones están asociadas a la aceptación o rechazo de los pobladores locales hacia el PNAX y cómo esto influye en facilitar u obstaculizar la participación que promueve la CONANP?

III. SITIO DE ESTUDIO, ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

"No están faltando alternativas en el mundo, lo que hace falta es un pensamiento alternativo de alternativas"

Boaventura de Sousa Santos

Con el fin de hacer una inmersión gradual a la problemática de estudio, la presente sección muestra un desglose que va de lo general a lo particular. Primero se presentará una descripción general del sitio de estudio. Luego se mostrará el recuento de algunos sucesos que han dado forma al Xcalak de hoy, poniendo énfasis en su situación como parte de un ANP⁴; al hacer esto, se mostrarán las dos corrientes de interpretación que existen a la fecha sobre lo ocurrido en Xcalak, a saber: las que lo muestran como un caso ejemplar de participación comunitaria enfocada hacia la conservación de los recursos naturales, y las que aportan una visión crítica que llama a considerar matices importantes antes de concluir lo primero. Finalmente, se busca mostrar por qué Xcalak fue elegido como sitio de estudio para aplicar el enfoque analítico que dirige el curso del presente trabajo.

IV.1 Sitio de estudio

Xcalak es una comunidad del municipio de Othón P. Blanco que se encuentra en la porción más sureña de la costa Quintanarroense, en México. Está ubicada 10 km al norte de la frontera con Belice (figura 1). Al este colinda con el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (decretado el 27 de noviembre del 2000), que cuenta con una extensión de 17,949 ha (CONANP, 2004). Al oeste colinda con un sistema lagunar de humedales en categoría Ramsar debido a su importancia como sitio de anidación de aves acuáticas (Ramsar, 2003).

El decreto del PNAX se hizo a razón de la importancia ecosistémica del lugar. En la parte marina de Xcalak encontramos un arrecife de barrera típico del Sistema Arrecifal Mesoamericano. La cresta del arrecife está separada de la línea de costa por un kilómetro de laguna arrecifal, en promedio. Dentro de la laguna arrecifal hallamos parches de arrecife, parches de algas, pastos marinos y blanquizales o arenales. Además, Xcalak es conocido por una formación arrecifal atípica que localmente se conoce como la Poza, un sitio de interés internacional para quienes practican buceo (CONANP, 2004). Todos los ecosistemas de esta región son altamente productivos y constituyen el hábitat de diversas especies animales y vegetales, algunas de las cuales están incluidas en la NOM-059-SEMARNAT-2001. Además de la biodiversidad asociada a los ecosistemas de arrecifes de coral, en la zona se registran 40 especies de mamíferos, 27 especies de anfibios y reptiles, y 155 especies de aves (CONANP, 2004).

⁴ Considero que los trabajos de Buitrago (2009) y Buitrago y colaboradores (2012) ofrecen una explicación detallada y sucinta de lo que ha ocurrido en Xcalak en este sentido. La mayor parte de los párrafos que describen los periodos históricos de Xcalak (parte de antecedentes) se los debo a su trabajo, añadiendo algunos aportes.

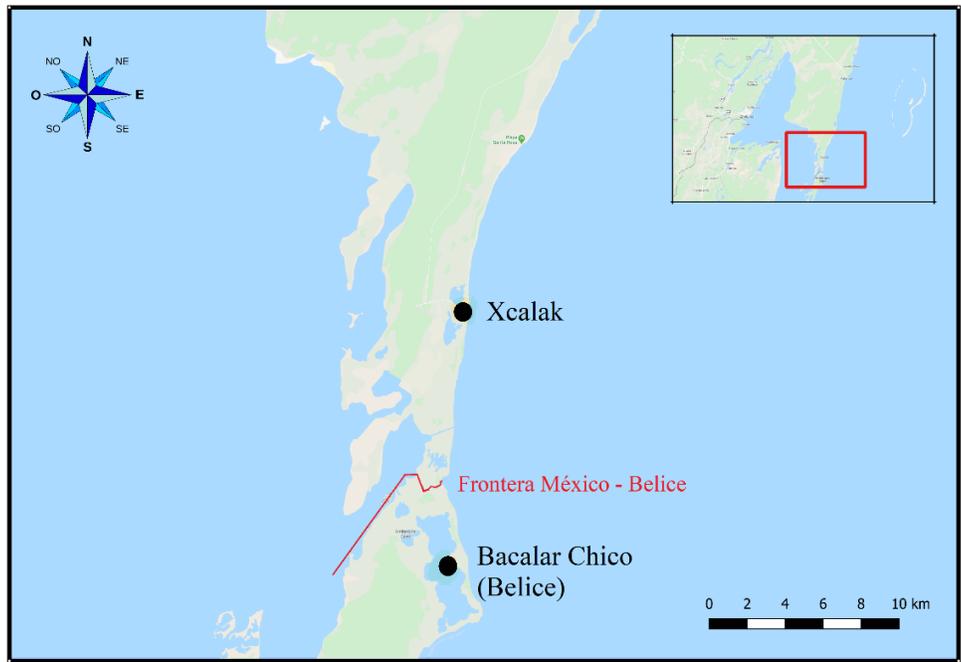
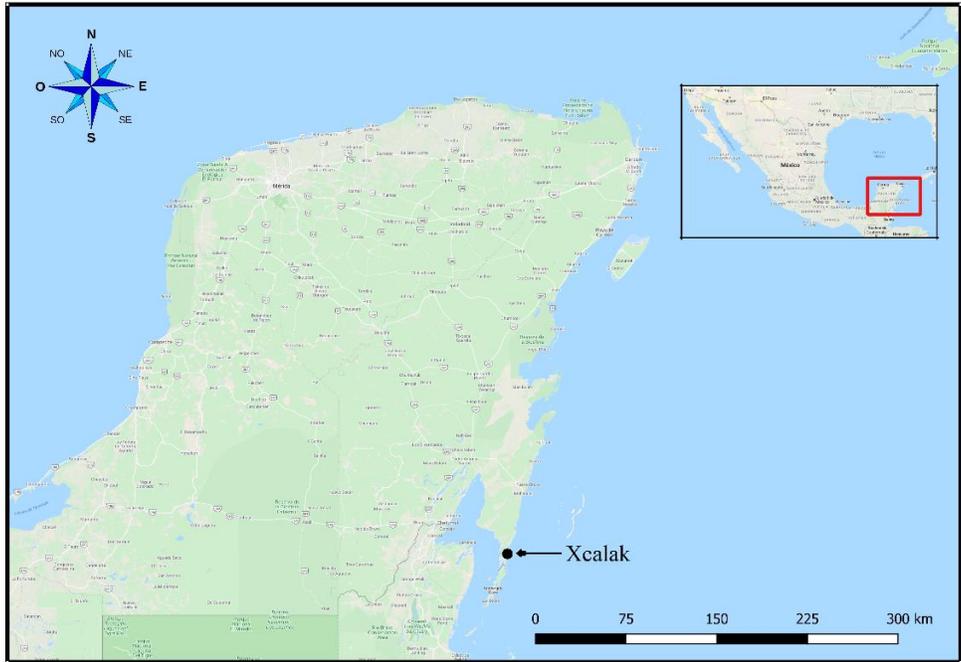


Figura 1. Localización de Xcalak en el mapa. Fuente: Elaboración propia.

La localidad más cercana es el destino de cruceros de Mahahual, situada 60 km al norte de Xcalak siguiendo el borde costero. El poblado de Xcalak se puede dividir en cuatro zonas, conocidas como "barrio de las veletas" (zona sur), "canchas de futbol", "zona centro" y "zona norte" (figura 2). Después de la "zona norte" inicia la "zona hotelera", un camino de terracería de aproximadamente 30 kilómetros a lo largo del cual se pueden encontrar 12 hoteles, (11 extranjeros y 1 nacional); mientras que las zonas "centro", "canchas de fútbol" y "barrio de veletas" concentran 7 servicios de hospedaje, según información recabada en campo (19 servicios de hospedaje en total). La principal actividad económica es la pesca y en menor medida el turismo alternativo (Hadad y Fraga, 2014). En párrafos posteriores se abordarán breves detalles de la actividad turística del lugar.

Xcalak tiene una población de 436 habitantes (gráfica 1), con 202 mujeres y 234 hombres (INEGI, 2020). Para el censo del 2020 se registraron 245 viviendas totales y 146 viviendas habitadas. El 65% (285 habitantes) de las personas que viven en la localidad nacieron en el Estado de Quintana Roo (INEGI, 2020). Se ha documentado que el resto de los pobladores provienen de lugares como Veracruz, Campeche y Yucatán, así como de otros países como Belice, España, Estados Unidos y Honduras (Daltabuit Godás et al., 2006).

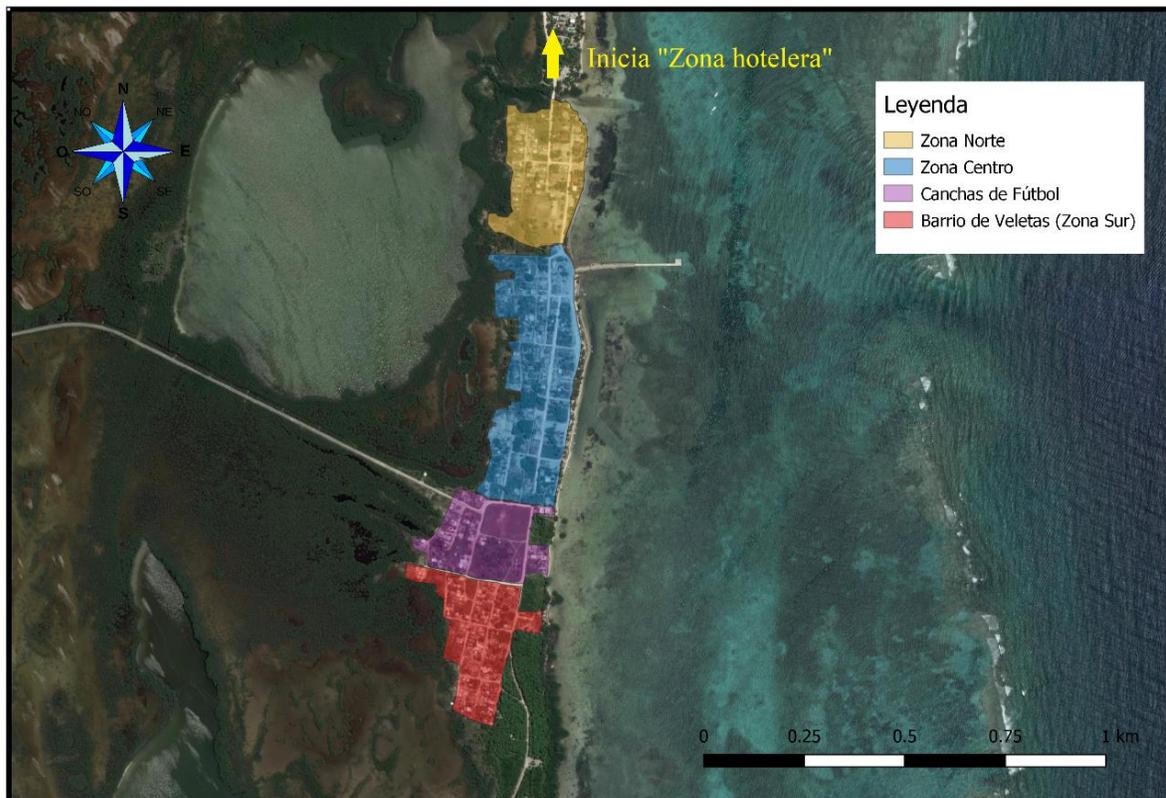
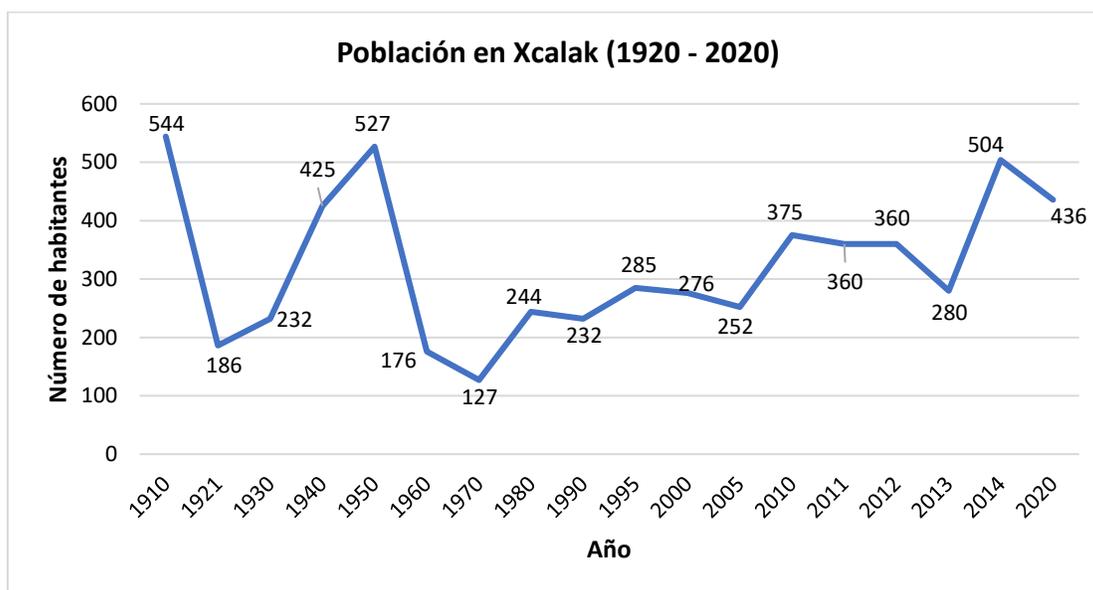


Figura 2. Mapa de las principales zonas de Xcalak. Fuente: Elaboración propia.



Gráfica 1. Población en Xcalak (1910-2020). Fuente: (Cisneros Reyes, 2014; INEGI, 2020)

En la comunidad, el porcentaje de los habitantes que hablan una lengua indígena, además del español, es de 4.1% (18 personas) (INEGI, 2020); y ante la incipiente actividad turística del lugar, se pueden encontrar algunas personas que hablan inglés. En términos de su práctica religiosa, en la comunidad predomina la religión católica, con presencia de cuatro grupos protestantes (Daltabuit *et al*, 2007). Las últimas cifras indican que el 40% (176) de la población practica la religión católica, 27% (120) pertenece a un grupo religioso protestante (cristiano/evangélico) y el 32% (140) mencionó no tener religión o adscripción religiosa (INEGI, 2020).

Xcalak cuenta con un kínder, una primaria, una telesecundaria y un telebachillerato. Del total de población de 15 años y más (299), el 8.3% es analfabeta (25). El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 8.21, lo que significa un nivel equivalente al de secundaria (INEGI, 2020). Los jóvenes que deciden estudiar la universidad se trasladan a Chetumal a vivir, generalmente visitan Xcalak los fines de semana.

En cuanto a servicios de salud, la comunidad cuenta con una Unidad de Medicina Familiar del IMSS que es atendida por un médico general, aunque no siempre se encuentra brindando servicio. Existió una clínica de Seguro Popular que hoy está en desuso. Otra opción médica la proporciona una clínica situada al sur del poblado, en el barrio de veletas, que “se rumora es particular”, según información de un entrevistado. Sin embargo, es común escuchar que los servicios de salud en Xcalak son deficientes, una persona comentó: “ni se te ocurra enfermarte los fines de semana, está prohibido, aquí tenemos doctor solo tres días a la semana”.

Xcalak no cuenta con mercado, en su lugar se pueden encontrar algunas tiendas para abastecerse de productos básicos. La gente local suele preferir las camionetas de “venteros” que visitan la comunidad tres veces a la semana, las cuales funcionan como un mini super andante. Los precios de los “venteros” son más accesibles a comparación de los que hay en las tiendas, aunque siguen siendo precios elevados debido a que deben cubrir los gastos de trasladarse de Chetumal a Xcalak (200 km de distancia). No hay gasolineras en el pueblo, la más cercana queda a 60 km de distancia, en el entronque con la carretera que va a Mahahual. Ante esta carencia, algunas tiendas de abarrotes han optado por vender gasolina.

Para abril del 2014, existían 13 hoteles en la localidad (7 extranjeros y 6 nacionales) que generaban 37 empleos en temporada alta y 24 en temporada baja, pagando salarios que variaban entre los 50 y 440 pesos (solo 3 personas percibían este último sueldo) por una jornada de 8 horas de trabajo. Considerando que para ese entonces había una población de 504 habitantes y suponiendo que cada empleado tuviera una familia de 3 integrantes, los empleos generados por el sector hotelero beneficiaban al 20% de la población local (Tapia Lemus, 2017). Actualmente (noviembre 2019) existen 19 hoteles o servicios de hospedaje, 14 extranjeros y 5 nacionales, de acuerdo con información recabada en campo y fuentes digitales (Google Earth y Airb&b) y charlas informales. No se obtuvieron datos sobre empleos generados, pues en esta ocasión los objetivos del estudio no estuvieron centrados en ello. La mayoría de los hoteles extranjeros se encuentran después de la zona norte del pueblo, siguiendo el viejo camino costero hacia Mahahual. El hotel Costa de Cocos es el que más habitaciones tiene (16), por sí solo tiene espacio para hospedar a 50 personas (Tapia Lemus, 2017). El único hotel mexicano que se puede encontrar dentro del poblado es el Hotel Caracol, el resto de las opciones de hospedaje nacionales (4) brindan servicio a través de Airbnb y también se encuentran dentro del poblado. El Hotel Caracol se construyó con fondos de la cooperativa pesquera AQR, la idea era que el hotel fuera administrado por la cooperativa, sin embargo, en el 2003 fue vendido a una persona proveniente de Acapulco, Guerrero (Hoffman, 2006; Tapia Lemus, 2017).

Los prestadores de servicios turísticos de Xcalak ofrecen recorridos para realizar *fly fishing*⁵, snorklear en la laguna arrecifal, practicar avistamiento de aves (en la “isla de pájaros”), hacer *kayaking*, nadar en ojos de agua situados en la Bahía de Chetumal, visitar el canal de Zaragoza y los meandros de manglar que dividen México de Belice, así como avistar manatíes. También existe la posibilidad de realizar buceo diurno y nocturno, “La Poza” es un sitio excepcional de interés internacional.

⁵ Un tipo de pesca recreativa que puede o no incluir la liberación de la presa. En Xcalak se practica el modo pesca-liberación.

IV.2 Antecedentes

La historia del territorio en el que hoy se asienta Xcalak se remonta a la época prehispánica, pues se han encontrado una gran cantidad de asentamientos mayas que fueron puertos de arribo en los que se sostenía un comercio marítimo regular de gran escala y grandes distancias (Daltabuit Godás et al., 2006). Desde el siglo XVI y hasta finales del siglo XIX la zona fue acosada por piratas ingleses, quienes atacaban barcos pequeños que transportaban oro y riquezas hacia España. Años después de la independencia de México en 1810, la armada inició la estrategia de control de la soberanía de lo que hoy es el estado de Quintana Roo. Xcalak se fundó el 19 de mayo de 1900 con el objetivo de establecer un punto de control en la frontera sur, convirtiéndose así en el primer puerto y astillero del caribe mexicano (César-Dachary y Arnaiz-Burne, 1992; Daltabuit Godás et al., 2006). Si bien, es un pueblo de creación relativamente reciente, ha visto cambios importantes a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. Podemos dividir la historia de Xcalak en cuatro periodos de tiempo: Periodo coprero (1900-1955), periodo de auge pesquero (1955-1980), periodo de transición de la pesca al turismo alternativo (1980-2000) y periodo de Xcalak como parte de un ANP (2000 a la fecha). A continuación se presenta cada uno⁶:

IV.2.1 Periodo coprero (1900-1955)

A diferencia de otras regiones de Quintana Roo dedicadas al aprovechamiento de la caoba y el chicle, Xcalak inició dedicándose a la pesca en menor escala y a la industria coprera, siendo el principal productor de coco a nivel regional para el año de 1930 y llegando a tener rendimientos que alcanzaron las 300 toneladas mensuales (César-Dachary y Arnaiz-Burne, 1992; Daltabuit Godás et al., 2006). En los años siguientes hubo fluctuaciones en el precio del coco y en 1938 la actividad se vio perjudicada comercialmente debido a la invasión de barcos provenientes de Belice, que al no pagar contribución fiscal en nuestro país, podían vender su producto a menor precio. Un parte aguas en la historia de Xcalak ocurrió en 1955, cuando el ciclón Janet azotó sus costas, reduciendo drásticamente la población en ese entonces de 1800 habitantes⁷ (Buitrago Tello et al., 2012) y poniendo fin a las plantaciones de coco (Daltabuit Godás et al., 2006).

IV.2.2 Periodo de auge pesquero (1955-1980)

Con la destrucción de los cocotales y la caída en el precio de la copra, se transformó la actividad económica de Xcalak. Cuatro años después del huracán, se fundó la primera cooperativa pesquera del estado⁸, la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Andrés Quintana Roo (AQR). El modelo de producción de cooperativas pesqueras resultó

⁶ En los anexos se ofrece una línea del tiempo que incluye los sucesos históricos relevantes para el presente estudio.

⁷ Este dato no aparece en los censos, solo en la literatura.

⁸ Ya había existido una cooperativa con anterioridad en Xcalak, llamada Pescadores de Tiburón del Mar Caribe, fundada en 1941. Sin embargo, no perduró debido a que sus socios se dedicaban mayormente a la copra (Hoffman, 2006).

atractivo para la gente de Xcalak, pues el gobierno federal estaba ofreciendo incentivos para propiciar la formación de cooperativas con el objetivo de incrementar la producción nacional en este rubro. Por entonces, el territorio de pesca o “campo pesquero” de la cooperativa se extendía desde Punta Herrero hasta Bacalar Chico, incluyendo al Banco Chinchorro (figura 3) (Buitrago Tello et al., 2012).

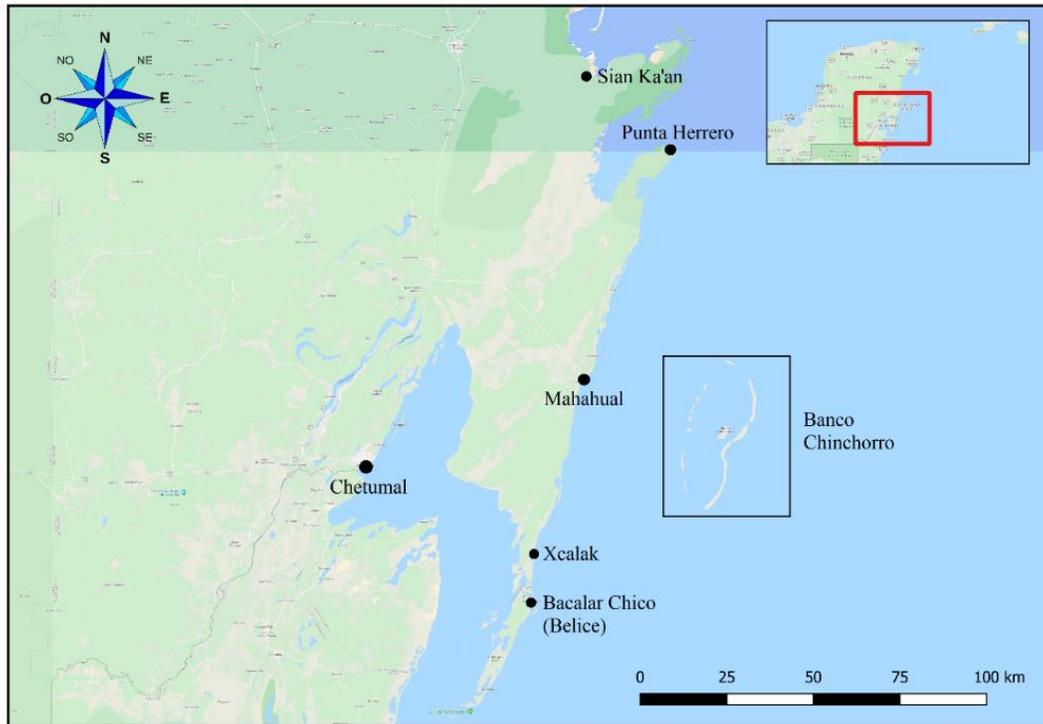


Figura 3. Mapa de Xcalak con respecto a algunos sitios de importancia con los que guarda relación. Fuente: Elaboración propia.

En los primeros años de este periodo se pescaba tiburón, langosta y escama⁹, usando embarcaciones de vela. Para finales de los sesenta, la disponibilidad de langosta y caracol al interior de la laguna arrecifal comenzó a declinar, lo que motivó a la cooperativa a explorar el territorio virgen de Banco Chinchorro (Hoffman, 2006). La incorporación de nuevas tecnologías como los motores fuera de borda facilitaron sus traslados hacia Banco Chinchorro, ofreciendo a los pescadores una mayor velocidad de desplazamiento, seguridad en las maniobras y eficiencia productiva (Buitrago Tello et al., 2012). Con mayores ventajas de navegación y con la posibilidad de refrigeración de los productos pesqueros, la capacidad de extracción de langosta y caracol aumentó significativamente. Para el caso del caracol rosado, los mayores rendimientos pesqueros se alcanzaron durante los setenta, extrayéndose hasta 100 toneladas anuales. Fue hasta 1975 cuando se comenzó a observar una caída estrepitosa en las cifras de la pesquería de caracol. Para el caso de la

⁹ Cualquier especie de pez se considera escama.

langosta, los mayores rendimientos se registraron durante el periodo de 1982 a 1988, obteniéndose hasta 1000 toneladas anuales. Esta tendencia comenzó a disminuir a partir de los noventa (Hoffman, 2006).

La cooperativa AQR no solo sirvió de soporte para la gente de Xcalak, sino también a los migrantes que llegaban de otros estados, incluso de la Colonia Británica, Honduras y El Salvador. De hecho, los xcalaqueños atribuyen el deterioro pesquero a los veracruzanos que llegaron en la década de los ochenta, se sostiene que fueron ellos quienes extrajeron cuanto pudieron hasta dejar al arrecife sin caracol, peces loro, abadejos, cazones y otras especies que abundaban en las aguas de Xcalak (Buitrago Tello et al., 2012).

En los setenta se construyó un camino de terracería paralelo a la línea de costa que recorría desde Mahahual hasta Xcalak. Tiempo después, en los ochenta, se construyó la carretera costera que va de Chetumal a Cancún. La cooperativa creció hasta llegar a tener casi un centenar y medio de socios. En 1986 la cooperativa se dividió en dos, la AQR quedó con 22 socios y el resto se unió a la nueva sociedad cooperativa Langosteros del Caribe. Con esta escisión, la zona entre Punta Herrero y Bacalar Chico se dividió en dos, cuando antes correspondía en su totalidad a los 130 socios de la AQR. Luego de la división, a los socios que permanecieron en Xcalak con la AQR les correspondió desde Río Huach (frontera natural con Mahahual) hasta Bacalar Chico. Ese sería su territorio de pesca en adelante (Buitrago Tello et al., 2012). La mayoría de los pescadores que salieron de la AQR se fue a vivir a Chetumal (capital del Estado) y Mahahual, por la cercanía con el Banco Chinchorro; además, el comercio del producto sería más fácil y económico. Ante estas transformaciones, muchos lotes y casas fueron vendidos a precios muy bajos. Sin embargo, con la puesta en marcha del proyecto Costa Maya, inició una nueva tendencia en el poblado generada a partir de la especulación de terrenos que alcanzaron precios nunca vistos. Fue el momento en el que los antiguos socios de la cooperativa AQR se arrepintieron de haber "malvendido" sus lotes y casas en Xcalak, después de la división de la cooperativa; o bien, cuando posteriormente algunos, sintiéndose afortunados, vendieron sus lotes cercanos a la playa por un monto antes inimaginable para ese pedazo de tierra (Buitrago Tello et al., 2012).

IV.2.3 Periodo de transición de la pesca al turismo alternativo (1980-2000)

Durante este periodo, dos impulsos del desarrollo influenciaron profundamente la dinámica de la región: por un lado, el movimiento conservacionista que hizo énfasis en la protección de los ecosistemas costeros y el desarrollo sustentable; por el otro, la expansión del "ecoturismo" que discursivamente plantea un turismo de bajo impacto, de acercamiento a la naturaleza y en beneficio directo de las localidades y a la conservación del medio ambiente (Buitrago Tello et al., 2012).

Se puede decir que la actividad turística llegó a Xcalak a inicios de la década de los ochenta, con el primer centro de buceo (XTC Dive Center) y la construcción del hotel con mayor

número de habitaciones en el pueblo (Hotel Costa de Cocos), en 1985 (Tapia Lemus, 2017). La costa de Quintana Roo ya estaba sujeta al desarrollo turístico desde que en 1974 se creó Cancún, siguiéndole la Riviera Maya durante los noventa. En el Plan Estatal de Desarrollo 1993-1999 se hablaba de un Proyecto Turístico Integral de baja densidad para el corredor Xcalak-Punta Herrero, lo que más tarde habría de concretarse como la tercera fase del desarrollo turístico de Quintana Roo: la Costa Maya. Este proyecto, anunciado oficialmente en 1993, prometía un modelo de turismo en armonía con la naturaleza que a la par detonara el desarrollo en el sur del estado (Daltabuit Godás et al., 2006). Ello dio pauta a una intervención planificadora y comercializadora que cambió por completo las relaciones de la sociedad costera de Xcalak con su entorno natural, pues el tránsito hacia el turismo se entendió como paso necesario en la vinculación del pueblo a la consolidación del desarrollo regional (Buitrago *et al*, 2012). El desarrollo turístico Costa Maya se presentó como un proyecto en armonía con la naturaleza y para beneficio de las poblaciones locales, sin embargo, el patrón de turismo masivo que caracteriza a Cancún, con un litoral dejado a disposición de los desarrolladores y la “ciudad de servicios” ubicada kilómetros tierra adentro (Córdoba y Ordóñez y García de Fuentes, 2003), se repetía en Xcalak y Mahahual, guardando las proporciones. Estas dos localidades se proyectaron para ser los centros proveedores de mano de obra de los desarrollos ecoturísticos de la costa y de otras empresas de servicios turísticos (Campos, 1996; López Santillán, 2004 *citadas en* Buitrago *et al*, 2012).

Fue en la década de los noventa que también ocurrió una reorganización al interior de la cooperativa AQR. La situación, caracterizada por una mayor presión y competencia por los recursos naturales, les llevó a optimizar el control del acceso y uso de los recursos en el área de competencia de la cooperativa, desde Río Huach hasta Bacalar Chico. El Banco Chinchorro también correspondía a su “campo pesquero”, sin que hubiera una territorialidad marcada entre la AQR y las cooperativas nacientes¹⁰. No solo se advertía una mayor presión sobre el uso de recursos pesqueros en el área, la “Nueva Ley de Pesca” (vigente hasta el 2007) anunciaba la cancelación de los derechos exclusivos de pesca de especies reservadas al “sector social” (como la langosta y el caracol), algo que ponía a las cooperativas a competir con la iniciativa privada en la captura y comercialización de las especies (Alcalá, 2003). Aunque los pescadores locales recuperaron los derechos exclusivos de extracción de langosta y caracol unos años después, negociando permisos y concesiones de pesca, para el momento de la puesta en vigencia de la ley de pesca, el porvenir de las cooperativas del sur de Quintana Roo no parecía el mejor. Ante esto, los socios de la cooperativa promovieron una mejor regulación para aceptar socios y excluir a otros a través de la modificación del acta constitutiva. Algunas de estas modificaciones importantes fueron: le negaron la posibilidad de ser socios a pescadores de origen extranjero, siendo que antes aceptaban a personas de Belice con las que mantenían

¹⁰ En esta década también se comenzó a solicitar la creación de la Reserva de la Biósfera Banco Chinchorro, decretada en 1996. Para más detalles ver a Méndez Funes (2018).

estrecha relación; rechazaron como socios a quienes no residieran en el poblado; y finalmente, hubo una transferencia de plazas de los antiguos socios a lo más jóvenes. Entre estos jóvenes de “la nueva generación” estaba sembrada una nueva perspectiva hacia el futuro, pues fueron precisamente ellos quienes decidieron que la cooperativa de pescadores debía apostar al turismo alternativo. No es de olvidarse que durante la década de los ochenta ya se percibía una menor abundancia en los recursos pesqueros de la región, culpando a los veracruzanos de tal situación. Ante la incertidumbre que se vivía en torno al futuro de la pesca y ante las nuevas dinámicas del desarrollo regional anunciadas por el programa Costa Maya, este grupo de pobladores locales pronto advirtió tres cosas: a) la necesidad de vincularse con organizaciones más allá de las del estado; b) las ventajas de adoptar nuevos lenguajes y discursos sobre todo asociados a la biodiversidad y la conservación; y c) la importancia de aprovechar las oportunidades que representaba el turismo alternativo (Buitrago Tello et al., 2012).

Ya hemos visto que la Costa Maya creó el imperativo del desarrollo económico por medio del turismo alternativo en la región sur de Quintana Roo. Lo que influenció el impulso de las políticas de conservación para esta región, por su parte, estuvo dado a partir del aterrizaje de fondos provenientes de “la industria de la cooperación”, entre ellas sobresalieron las organizaciones multinacionales que promovieron la eco-región del Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM) definida de acuerdo con los criterios del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). La declaración de Tulum en 1997 marcó el inicio de la iniciativa, a partir de la cual se consolidó un plan de acción regional que incluía la instauración de una red de áreas marinas protegidas. Desde este momento, la cooperación internacional en la región fue más fuerte, estando representada a nivel internacional principalmente por el Global Environmental Facility (GEF) y el Banco Mundial (BM) como financiadores, y las ONG Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN), The Nature Conservancy (TNC), así como la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) y el World Resources Institute (WRI). Asociados a estas grandes instituciones internacionales estaban organizaciones de la sociedad civil nacionales de cobertura espacial mucho menor, como Amigos de Sian Ka’an A.C. (ASK) (Buitrago Tello et al., 2012).

ASK se creó en 1986 con el objetivo de apoyar la formación de la Reserva de la Biósfera de Sian Ka’an, decretada en el mismo año. Su misión es: “Conservar la integridad y funcionalidad de los ecosistemas de la península de Yucatán, promoviendo el desarrollo socioeconómico de sus comunidades e influyendo en su cultura y políticas ambientales con base en la ciencia” (Amigos de Sian Ka’an, 2017). El liderazgo que tomó en la implementación de proyectos para el manejo de reservas naturales le convirtió en un intermediario que jugó un papel clave para canalizar donativos internacionales de la ya mencionada “industria de la cooperación”. Para entonces, y hasta la creación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), las ONG podían gestionar con el gobierno federal la gerencia de las ANP, primero con la Secretaría de Desarrollo

Urbano y Ecología (SEDUE), luego con el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP, hoy SEMARNAT). En particular, Xcalak representaba para esta ONG la oportunidad de actuar en una zona costera de gran biodiversidad e importancia científica, promoviendo acciones a favor del desarrollo del ecoturismo y la conservación ambiental. ASK apareció en Xcalak en este momento de modificaciones regionales y reorganizaciones locales al interior de la cooperativa AQR, actor primordial en la organización social y local del poder (Buitrago Tello et al., 2012).

Las acciones de ASK en Xcalak se enmarcaron en un programa experimental de Manejo Costero Integrado (MCI) financiado por USAID y diseñado por el Coastal Resources Center (CRC) de la Universidad de Rhode Island (URI) que promovía el establecimiento e implementación de áreas protegidas¹¹. La intervención de ASK ayudó a sentar las bases para encaminar a Xcalak hacia una nueva forma de aprovechar sus atractivos naturales, asesorando a un grupo de pobladores locales que vieron en el turismo alternativo una opción esperanzadora para el poblado. No se tiene fecha de registro de la primera visita de ASK a Xcalak, solo se sabe que la intención de buscar el decreto de un ANP surgió después de un convivio entre una persona de la ONG y el delegado del pueblo, quien a su vez comunicó la idea al presidente de la cooperativa. El proceso inició formalmente cuando en 1995 el delegado y la cooperativa AQR enviaron una carta al INE y al gobernador del estado Mario Villanueva, solicitando apoyo para formar un grupo de lancheros para trabajo turístico, con el pretexto de que la pesca “se está acabando”; realizar una reserva turística, prohibir ciertas artes de pesca y proteger el arrecife junto con ciertas especies de importancia para el turismo¹². La interacción entre ASK y algunos pobladores locales dio inicio al proceso de gestión para establecer un ANP, lo que cinco años más tarde (después de la carta) derivó en la creación del Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX) el 27 de noviembre del 2000 (Buitrago, 2009).

¹¹ El propósito principal del programa fue “apoyar la conservación de la biodiversidad en México mediante el desarrollo de capacidades de grupos no gubernamentales y universidades locales para dirigir y constituir apoyo a nivel Estatal para el manejo costero en exosistemas críticos, así como profundizar su capacidad para trabajar hacia resultados tangibles de conservación con comunidades costeras” (CRC, 2004 *citado en* Buitrago, 2009, p.49).

¹² Parte de la transcripción de la carta dice lo siguiente: “[Solicitamos] Apoyo para formar un grupo de lancheros para trabajo turístico, siendo ésta de la misma cooperativa, ya que como todos sabemos la pesca se está acabando y nuestros pescadores necesitan otra fuente de trabajo [...] realizar una reserva turística, siendo esta su situación desde la entrada principal de embarcaciones de calado mayor (quebrado) hasta la parte sur del poblado que es el límite del río [...] la prohibición de pesca con redes en las lagunas situadas alrededor del poblado al igual que el arpón [...] la protección de captura de especies como robalo, sábalo y macabí [...] la protección de aves tropicales en el anidamiento en la Isla de Pájaros [...] la protección de arrecifes, en este caso evitar el uso de redes y palangres, ya que éstos causan grave daño a los corales” (Bezaury-Creel, 1997, p. 3)

IV.2.4 Xcalak como Área Natural Protegida: dos maneras de interpretar el tránsito de la pesca al turismo alternativo y la conservación

Se han hecho diferentes lecturas sobre la situación de Xcalak como puerto dedicado principalmente a la pesca que después incursionó en el turismo alternativo y la conservación en forma de ANP. El caso suele presentarse como una experiencia ejemplar de conservación comunitaria en donde la población solicitó el decreto de un ANP (López Jiménez, 2017; López Santos et al., 1997; Wusinich, 2002), mientras que otros autores señalan que el objetivo de conservación de la biodiversidad no fue el único o más importante para movilizar la creación del PNAX, pues también existían expectativas de desarrollo ecoturístico que los pobladores se formaron y que fueron su principal motivación para empujar el decreto; cuestionando incluso el carácter comunitario o *bottom-up* que suele presentarse al hablar del proceso de conservación llevado a cabo en Xcalak (Brechin et al., 2010; Buitrago Tello, 2009; Buitrago Tello et al., 2012; Chuenpagdee et al., 2013; Fraga et al., 2014; Hoffman, 2006, 2009; Murray, 2003, 2005). Este último grupo de estudios contrasta el discurso de “lo comunitario” con la forma en la que se desarrolló el proceso de gestión del ANP, revelando, entre otras cosas, el incumplimiento de las expectativas que se dibujaron con la población local al inicio del proceso.

Los primeros estudios que se hicieron sobre Xcalak resaltaron la importancia ecosistémica del sitio y las inquietudes de los pobladores locales para crear un ANP que les permitiera un aprovechamiento sustentable de sus recursos (López Santos et al., 1997; Wusinich, 2002).

Murray (2003, 2005) observó que el proceso de gestión del ANP contó con el apoyo de una gran parte de los actores involucrados durante su fase inicial, sobre todo a partir de que una “comisión” de pobladores viajó a la reserva de Hol Chan. Esta visita les permitió observar por cuenta propia los beneficios que obtiene una comunidad dedicada al ecoturismo. No obstante, las motivaciones para crear el ANP no fueron únicamente en relación con la conservación de biodiversidad, también se buscaba ofrecer turismo a un mercado global, igualar el desarrollo regional, promover mecanismos participativos para el manejo costero y reservar lugares donde los privilegios a los locales se hicieran exclusivos mediante regulaciones del ANP. Notando esta diversidad de intereses, el mismo autor apuntó que la normatividad del parque era ineficiente para lograr la inclusión de los actores menos empoderados, sobre todo a la hora de asegurar derechos exclusivos para garantizar el beneficio turístico a los locales. Concluye reflexionando que el éxito de un ANP no puede considerarse únicamente en términos del cumplimiento de parámetros ecológicos.

Hoffman (2006, 2009) analizó el caso poco después y concordó en que la comunidad pidió el decreto del ANP, pero sin que el proceso continuara en términos del co-manejo que se había planteado desde un principio, generando una crisis de legitimidad detonada por expectativas y promesas no cumplidas. El mismo autor (2009) también menciona que la comunidad estaba dividida al inicio del proyecto del ANP, pues habían personas a las que no les quedaba claro los beneficios que obtendrían, mostrando recelo y escepticismo ante

los discursos de “gente de fuera”. O bien, existían pescadores preocupados ante la posibilidad de que un parque marino eliminara su capacidad de mantener su sustento por medio de prohibiciones a la pesca. Señala que es importante aclarar que el Comité Comunitario (del cual se hablará en el párrafo siguiente) no representó los intereses de todos los xcalaqueños. De igual manera, el autor reporta testimonios de personas excluidas de las reuniones iniciales para constituir el PNAX. Además de los asuntos de representatividad identificados, menciona que el proceso de formación del PNAX fue tedioso y frustrante incluso para quienes estaban a su favor, pues pasaron cuatro años para que los esfuerzos iniciados con ASK (en 1996) resultaran en el decreto del PNAX (2000). En sus observaciones añade que para algunas personas el manejo comunitario fue en declive a partir del decreto del PNAX, sobre todo cuando algunos pobladores se dieron cuenta que sus peticiones quedaron en letra muerta, pues sería la SEMARNAT, y no ellos, la principal institución que manejaría el PNAX -por medio de CONANP-. Esta situación empeoró para el momento de la elaboración del Programa de Manejo, en tanto que: “el plan de manejo reforzó su rol secundario [de la comunidad] y fue un momento crítico en el que se formó un desencantamiento hacia el parque” (Hoffman, 2009, p. 47).

Más adelante, Buitrago (2009) y Buitrago et al. (2012) señalaron que el apoyo inicial de algunos pobladores hacia la formación del ANP surgió en concordancia con la expectativa de reservarse los beneficios turísticos y pesqueros del área, pero “la gestión de la reserva marina muy pronto perdió su carácter original, de manera que la <<participación comunitaria>> dejó de ser una concepción operativa y adquirió mayor importancia como figura representativa y como concepto para legitimar los programas institucionales” (Buitrago Tello et al., 2012, p. 101). Buitrago identificó dos momentos coyunturales o puntos críticos en el proceso de gestión del ANP: “[1] Las solicitudes de la comunidad para el establecimiento de algún régimen de protección en su territorio y [2] la oficialización como área natural protegida en el sistema nacional por decreto presidencial [incluyendo el decreto de su programa de manejo en el 2004]. Estos dos instantes marcaron diferencias en las etapas previa y posterior a cada coyuntura” (2009, p. 80,86). La primera coyuntura hace referencia a las modificaciones regionales (programas de turismo y políticas de conservación) y reorganizaciones locales (cambios al interior de la cooperativa ante una incertidumbre pesquera) que fueron encaminando hacia la idea de solicitar un ANP. La segunda coyuntura se refiere a la inconformidad de los pobladores después del decreto, una inconformidad alimentada por una “infinidad de planes y expectativas” que solo quedaron en discursos y buenos deseos (Buitrago Tello et al., 2012, p. 94). El carácter comunitario se adjudica a dos momentos específicos: 1) cuando en 1995, el delegado y el presidente de la cooperativa AQR enviaron la ya referida carta al INE y al gobernador del estado; y 2) cuando ASK convocó a formar un Comité Comunitario para el Manejo de Recursos Naturales, creado en 1996 y conformado por el delegado que representaba a “la comunidad en general” y por el presidente de las cooperativas pesquera (AQR) y turística (Bahía Blanca), ambas presididas por una misma persona. Sin embargo, con la creación de

la CONANP en el 2000, ASK dejó de ser quien llevara la batuta en el manejo y administración del ANP, pues la ley especificó que dicha tarea correspondería únicamente a la recién creada comisión, restringiendo el papel de ASK a brindar apoyo técnico y logístico. La figura del Comité Comunitario se volvió obsoleta y en su lugar se instauró (en el 2002) un Consejo Asesor formado por 33 personas, la mayoría del sector gubernamental (55%), academia (15%), ONG (12%), y el resto incluía a 3 operadores de hoteles (9%) y 3 miembros de la comunidad (9%), de nuevo representada por el delegado, el presidente de ambas cooperativas (AQR y Bahía Blanca) y una persona dedicada a la pesca (Hoffman, 2006, p. 293). Con la formación del Comité Comunitario y el Consejo Asesor, se estrechó la capacidad representativa y participativa de la comunidad en su amplio sentido, diluyendo su complejidad y diversidad de intereses (Buitrago Tello et al., 2012), alejando a los xcalaqueños del control efectivo de sus decisiones, siendo un proceso de participación consultativa (Hoffman, 2009).

De igual manera, Brechin et al. (2010) señalan que el objetivo de conservación no fue el único o más importante. Estos autores identifican un estancamiento a partir del 2004, cuando el gobierno federal tomó el control en la elaboración del programa de manejo, expandiendo la desilusión y el desinterés. Aunque estos autores indican que la propuesta del parque nació al interior de la población, la importancia que llegaron a tener los xcalaqueños fue minimizada en el momento en que otros actores tomaron el control en el proceso (Chuenpagdee et al., 2013).

En pocas palabras, los trabajos de los autores que se acaban de reportar hacen evidente la naturaleza contenciosa del proceso de gestión del ANP, algo que no suele mencionarse en los reportes institucionales o versiones oficiales cuando hablan del mismo. Cuando los procesos del involucramiento para el manejo ambiental fallan en entregar los resultados esperados, pueden acrecentarse los conflictos latentes, convirtiendo diferencias de intereses en asuntos más profundos y difíciles tratar, lo que después puede escalar a alienación y desconfianza (Reed, 2017).

IV.3 Justificación

El recuento hasta ahora presentado ofrece una muestra de las complejas relaciones que surgen en el aterrizaje de procesos globales-regionales en contextos y dinámicas locales. Los autores expuestos en los antecedentes desarrollan una descripción profusa -resumida para los fines de esta investigación- de los factores de contexto que favorecieron la creación de un ANP en Xcalak, entre los cuales destacan: 1) el surgimiento de programas regionales que impulsaron el desarrollo turístico en la zona sur de Quintana Roo, discursivamente planteado en armonía con la naturaleza y para beneficio de las poblaciones locales; 2) los cambios en el contexto de las políticas pesqueras que daban poca claridad hacia el futuro, coincidiendo con una situación de incertidumbre generada por la sobrexplotación de los recursos pesqueros de mayor importancia para la gente de Xcalak; 3) la implementación de políticas de conservación articuladas a instituciones

globales que proveían financiamiento y establecían criterios para el manejo de recursos naturales a nivel federal y estatal; y 4) la canalización de fondos para la ejecución del programa experimental de Manejo Costero Integrado que llevó a cabo ASK en Xcalak, en un momento de inquietudes al interior de la población local en torno al uso y acceso a recursos que consideran propios, encontrando respaldo en la propuesta de establecer un ANP que diera solución a la situación de sobreexplotación y les permitiera ser los principales beneficiarios de las nuevas dinámicas del desarrollo regional.

Este recuento detalla las dinámicas macro y meso que han impactado en los procesos locales de Xcalak. A nivel micro, también se han identificado puntos críticos o momentos de ruptura que cambiaron las percepciones de la gente de Xcalak, como: 1) el encuentro entre ASK con algunos pobladores locales que dio pauta a la fase inicial para solicitar el decreto de un ANP en Xcalak, y 2) el decreto del parque que generó desilusión y resentimiento entre quienes se sintieron desplazados, empeorando la relación con la comunidad cuando se elaboró el Programa de Manejo, dejando claro el papel secundario que jugaba la población local en la toma de decisiones.

Hay que recordar, además, que la fase inicial para solicitar el decreto de un ANP, se caracterizó por el apoyo del delegado y la cooperativa AQR, quienes estuvieron motivados a partir de que una comisión visitó la reserva de Hol Chan, haciéndose la ilusión de que podían replicar la experiencia mediante un esquema de comanejo que les permitiera aprovechar los atractivos naturales de Xcalak a través del turismo alternativo.

Si bien lo anterior ha permitido comprender con mayor profundidad el proyecto de conservación llevado a cabo en Xcalak desde la experiencia de los pobladores locales, considero que los acercamientos al caso de estudio prestan más atención a los factores de contexto (meso y macro) que afectaron a nivel local, dejando poco desarrollado el papel que tuvieron las motivaciones, pasiones, desilusiones y desacuerdos vividos en cada momento de ruptura. Este trabajo busca complementar los análisis antes reportados incorporando los aportes de la sociología de las emociones. Al adoptar este enfoque, no se busca hacer un catálogo de las emociones experimentadas por quienes vivieron el proceso, sino acudir a las emociones que caracterizaron la experiencia de modo que sirvan de factores explicativos (González-Hidalgo y Zografos, 2019; Poma, 2017), en este caso, de la aceptación o rechazo hacia un ANP y de sus implicaciones para la participación que buscan fomentar las instituciones ambientales.

Las instituciones encargadas de la conservación ambiental, al igual que muchos análisis académicos y que circulan en prensa, siguen tratando a las personas como seres que hacen cálculos racionales e individuales acerca de sus acciones, confiando en incentivos económicos para transformar el comportamiento humano. Esto reproduce una ontología parcial del ser humano que no ha considerado el creciente cúmulo de experiencias que muestran cómo la reciprocidad, la empatía y los afectos (“positivos” o “negativos”) son aspectos centrales en moldear la conducta humana y sus acciones (Singh, 2013). El análisis

de la dimensión emocional que caracteriza a esta investigación busca romper la falsa dicotomía emoción-razón, cuerpo-mente, humano-naturaleza sobre la cual se ha excluido todo aquello considerado “irracional”, “impulsivo”, “exagerado” o “ignorante”, algo que suele estar subyacente e inadvertido al momento de delinear los criterios de conservación definidos por las instituciones ambientales. Desde un enfoque basado en Ciencias de la Sostenibilidad, es importante contribuir a crear nuevas formas de producción del conocimiento basadas en la incorporación de saberes académicos y no académicos que nos orienten hacia la solución de problemáticas complejas como aquellas que se relacionan con la conservación de los bienes naturales (Lang et al., 2012) y que partan del reconocimiento hacia las culturas y comunidades locales como uno de los pilares para construir justicia ambiental (Martin et al., 2016).

Otra razón de fondo que motivó el curso de esta investigación vino a partir de mi experiencia en el sitio de estudio, misma que me llevó a escuchar que es inequilibrado dejarle a la CONANP todo. Este no es mi primer acercamiento a Xcalak. En el 2014 conversé con una persona que era guardaparque del PNAX acerca de la situación de Xcalak en ese momento. Uno de los intercambios que más llamó mi atención fue:

“La falta de involucramiento de las personas se debe a su falta de organización, a que tienen puntos de vista diferentes, niveles de actividad diferentes, unos son más activos y otros son más flojos, unos quieren hacer las cosas con mucha calidad, otros no tanto [...] se ha invertido más de cuatro millones de pesos en Bahía Blanca y desgraciadamente no ha dado resultado, nueve años fueron destinados a ellos, alcanzar algo modernista, tomaron varios cursos, vinieron expertos, y bueno, desgraciadamente... porque no tienen esa parte de mercadeo, es difícil, aquí las únicas empresas turísticas, de buceo, que pudieran ser rentables, tienen escuelas de buceo, [...] se han traído expertos, pero no ha habido la voluntad de los propios socios, ni inversión, entonces la CONANP no alcanza eso, es crear otras cosas, abrir puertas, tiene que estar más aquí la Secretaría de Economía, un programa nacional que vea estos espacios [...] *es un poco inequilibrado dejarle a la CONANP todo*, porque pues la verdad entre la pesca, la vigilancia, el fomentar empleos, no... ¿y quién cuida lo que tenemos que cuidar?, los corales, los peces, eso que nos toca, o sea, nosotros trabajamos con la gente, pero es nuestro objetivo secundario” (Guardaparque del PNAX, abril del 2014)¹³.

Lo que esta persona identifica como “falta de organización”, “puntos de vista diferentes” “unos son más activos y otros son más flojos”, fueron puertas de entrada que me invitaron a profundizar en las razones que hay detrás de esas observaciones. Hay una inquietud fuerte por parte del personal de la reserva por entender “la parte social” de las actividades de conservación que llevan a cabo, pero faltan claves de lectura para entender las diferentes posiciones de la población local. Esto se hace evidente, por ejemplo, en un testimonio que una guardaparque de CONANP me compartió en el último acercamiento que tuve en campo:

¹³ Para más detalles se puede consultar a Tapia (2017).

“Yo creo que uno de nuestros principales retos es la barrera de comunicación, a veces nosotros como funcionarios públicos pues tendemos a ser muy técnicos y nuestra formación o deformación, como diría un jefe con el que trabajé, pues es más biológica, ¿no?, no tenemos esa parte del poder generar esos diálogos de confianza, de comunicación y de empatía, o sea siempre respetando esa línea de respeto y de lo que significa que nosotros seamos guardaparques y que estemos aquí, va a haber cosas que te digamos que no se hagan, ¿no?, entonces me parece que un reto es ese, que nosotros no... a veces no tenemos bien desarrollada esa sensibilidad para comunicar o externar las cosas [...] hace falta mucho la parte social, necesitamos información socioeconómica, de la población, de su percepción de lo que es tener a la CONANP y cómo incide en su vida para bien o para mal [...] otro tema que también quisiéramos [explorar] es la parte organizativa, ¿por qué no se han podido desarrollar o potencializar ciertos procesos?, ¿cómo puede ser el simple hecho de que tengan descuidada su localidad?, ¿qué es lo que les está pasando a ellos?, debe haber algo que desconozco que no los esté motivando, no lo sé... que no les haga ver “oye, le hace falta una limpiadita a Xcalak”, no sé, eso me gustaría, que venga alguien y que trabaje con esa parte, que les haga ver que no solo se enfrasquen en su vida diaria, sino que si quieren que venga el turismo, si quieren... eso me gustaría, ¿cuál es su interés?, ¿se ven aquí haciendo otras actividades o solo [buscan] depender de los programas de subsidio? [...] Entonces eso, eso creo que es algo que sería importante saber (Guardaparque del PNAX, octubre del 2019)”.

Responder a todas las preguntas anteriormente compartidas rebasa los alcances de este trabajo, no obstante, esa inquietud por comprender “la parte social” también es la mía. Es aquí donde emerge la importancia de desarrollar imaginación sociológica (Norgaard, 2017). En la academia llevamos más avances en la comprensión del deterioro ecológico, pero hemos prestado menos atención en comprender cómo emergen las estructuras sociales que le dan origen. Este trabajo es una invitación a reflexionar que nuestra labor en apoyar transiciones hacia la sustentabilidad radica no solo en comunicar nuestros conocimientos, sino antes que eso, en saber escuchar y aprender a recibir, porque como afirma Lenkersdorf:

“Somos receptores y no actores. Y allí parece yacer el problema. Aprendimos a ser actores, personas que actúan. Se nos enseñó a ser buenos activistas, ¿pero aprendimos a recibir?, ¿sabemos qué quiere decir recibir? [...] el recibir escuchando nos transforma sin que lo esperásemos. Nos afecta de modo inimaginable [...] El recibir encierra un secreto: es el otro, son los otros cuyas palabras no las hacemos, no son producto de nuestro actuar, sino que vienen de fuera y nos sacan del centro donde nuestro yo prefiere estar para mandar, dirigir y estar arriba. Al sacarnos del centro no nos margina ni nos empuja hacia la periferia, sino que se integra nuestro yo en el *nosotros*. Formamos una comunidad dialógica. He aquí la obra secreta del recibir. Al escuchar las palabras [y sentipensares] de los que nos hablen entramos en una realidad hasta ahora desconocida” (2011, p. 18).

Para concluir esta sección, mi interés en incorporar la dimensión emocional a la comprensión de este caso de estudio, responde a la necesidad de penetrar uno de los diferentes niveles de realidad que forman parte de la complejidad en un sistema

socioecológico, pues percibir un fenómeno en toda su amplitud, profundidad y complejidad es clave para lidiar con él (Subercaseaux et al., 2020).

IV. OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar la dimensión emocional de la participación de los pobladores locales en el manejo del Parque Nacional Arrecifes de Xcalak.

Objetivos particulares

1. Identificar momentos de ruptura desde el decreto de la reserva hasta el momento actual (2019).
2. Identificar las emociones de los pobladores locales asociadas a esos momentos de ruptura.
3. Explorar si y cómo el apego al lugar está influyendo en la participación de los pobladores locales en el manejo del ANP.

V. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

"No es cierto que los seres humanos somos seres racionales por excelencia. Somos, como mamíferos, seres emocionales que usamos la razón para justificar u ocultar las emociones en las cuales se dan nuestras acciones"

Humberto Maturana

V.1 Preámbulos para hablar de participación en el tema ambiental.

Se puede decir que la década de los sesenta marcó un antes y después en la construcción social de lo que hoy llamamos crisis civilizatoria. Una serie de reportes científicos fueron los precursores de sonar la alarma ambiental a nivel mundial, entre ellos los famosos trabajos de Rachel Carson, *The silent spring*, y el reporte dirigido por Dennis Meadows llamado *The limits to the growth*. Esto sentó las bases para introducir por primera vez el tema ambiental en la arena política internacional, hecho que se dio durante la reunión de Estocolmo, Suecia, en 1972, y que más tarde derivó en la propuesta de desarrollo sustentable¹⁴ del *Informe Brundtland*, en 1987. En dicha propuesta ya aparecía la participación como la llave para lograr la equidad y la sustentabilidad ecológica (Pierri, 2005).

En el contexto mexicano, un componente central de la agenda del desarrollo sustentable que permeó en la reforma al artículo 27 constitucional de 1987 fue el de las ANP (Cano Castellanos y Rabasa Salinas, 2019), aunque cabe decir que en el Plan Nacional de Desarrollo de 1983-1988 ya se contemplaba el diseño de un Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Por entonces, las ANP se consideraban "parques de papel", ya que no contaban con el respaldo institucional suficiente y solo quedaba de ellas sus decretos de creación (Cano Castellanos y Rabasa Salinas, 2019). El tipo de ANP más empleado hasta ese momento eran los parques nacionales, pensados para aislar el carácter virgen de la naturaleza o *wilderness* (Alcérreca, 1988) como si la humanidad no existiera. Esta idea proviene de un paradigma de conservación que buscaba monitorear flujos de energía y dinámicas poblacionales en parches prístinos, sin ensuciar la ciencia con las incertidumbres del mundo humano (McNeil, 2000 citado en Daly y Farley, 2004). Un esquema como tal es imposible de pensar en un país como el nuestro, en el que el 81% de la biodiversidad se encuentra en tierras de propiedad social en forma de ejidos y comunidades (Paz Salinas, 2005; RAN, 2015). En este contexto, a principios de los setenta cobró especial importancia el "modelo mexicano de conservación" surgido con el concepto de Reserva de la Biósfera,

¹⁴ La propuesta del desarrollo sustentable, aunque hoy sea hegemónica, no fue la única manera de interpretar la problemática denunciada por los reportes científicos que sonaron la alarma ambiental a nivel mundial. Las diferentes interpretaciones sobre la problemática ambiental constituyen lo que Pierri (2005) denomina 'ambientalismo contemporáneo', y son tres: 1) El ecologismo-conservacionismo o sustentabilidad fuerte (postura conservacionista-ecocentrista), 2) el ambientalismo moderado o sustentabilidad débil (postura desarrollista y antropocéntrica de la cual surge el desarrollo sustentable), y 3) la corriente humanista crítica (ecodesarrollo, ecología social y marxismo).

en el seno del programa El Hombre y la Biósfera (MAB por sus siglas en inglés) de la UNESCO, lo que constituyó una prometedora opción para combinar la conservación de la naturaleza, la investigación científica, la vigilancia, la educación ambiental y la participación de la población local. La opción propuesta por las reservas de la biósfera permeó al modelo de ANP mexicano, incorporando la necesidad de que las áreas protegidas se integren a la problemática local y se abran a la sociedad, en vez de encerrarse tras sus muros (Alcérreca, 1988).

En relación con lo anterior, se pueden identificar tres eventos centrales que siguen en la línea de pensamiento que fusiona el ideal de participación, conservación y desarrollo (Méndez-López et al., 2015): 1) la firma del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en 1992, que reconoce la importancia de incluir a los grupos indígenas y las poblaciones locales en la formulación de las políticas de conservación; 2) la publicación del programa de la CDB en materia de ANP, que reconoce que no se ha dado suficiente importancia a las comunidades locales e indígenas en la creación y administración de las mismas; y 3) la teoría que surge de los trabajos de Elinor Ostrom (1990), en los que se evidencia que un manejo exitoso de recursos en propiedad común surge tras la existencia de acuerdos que regulan su uso y evitan la tragedia de los comunes, siendo los mismos dueños y usuarios directos los que establecen dichos acuerdos.

Paralelamente a la importancia que adquirió hablar de participación en el desarrollo sustentable y la creación de ANP, la década de los setenta marcó una transición en la conceptualización del papel del Estado benefactor y sus roles con la ciudadanía. Hasta antes de dicha reformulación, el debate sobre lo que el Estado debía ser entendía a la gobernabilidad como:

“las capacidades de gobernar del gobierno, considerando a la sociedad como algo que por definición ha de ser gobernado y administrado, dado que se la considera atrasada, incompetente, ignorante, dividida e incapaz de autorregulación, autodesarrollo y autogobierno” (Aguilar, 2008 *citado en* Serna de la Garza, 2010, p. 24).

Así, se consideraba que un gobierno capaz (institucional, fiscal y administrativamente) era suficiente para gobernar a la sociedad. Desde la perspectiva de la gobernabilidad, la problemática y su resolución estaban circunscritos al ámbito gubernamental, viendo a la sociedad como el problema, más que como parte de la solución de los problemas (Serna de la Garza, 2010). Se comenzó a hablar de gobernanza cuando se constató que gobiernos fiscal y administrativamente fuertes, se mostraban débiles para resolver problemas y demandas de la sociedad, entrando en un círculo vicioso en detrimento de la legitimidad del Estado. Fue así como se empezó a mirar más allá del gobierno en busca de capacidades no gubernamentales:

“Al volver la mirada al mundo social se descubrió, de gana o por fuerza, que en su ámbito existen agentes privados y sociales productivos, capaces de autorregularse y de resolver sus problemas, dotados además de recursos relevantes para resolver (o contribuir a

resolver) muchos de los onerosos problemas sociales que en el pasado se habían querido atender mediante programas gubernamentales, con el efecto de que los gobiernos habían reemplazado con sus burocracias a estos actores, o habían limitado su actividad económica y civil independiente. Dicho de otro modo, se descubrió que no todas las capacidades requeridas para la gobernación del país [...] se encuentran en el ámbito del gobierno. Y las que posee el gobierno, aun si extraordinarias (legislación, coacción, imposición fiscal, servicios sociales universales...) son insuficientes frente a la magnitud de los nuevos y viejos problemas de la sociedad" (Aguilar, 2008 *citado en* Serna de la Garza, 2010, p. 25)¹⁵.

Para evitar una *crisis de la democracia*, se volvía necesario llevar a cabo un "adelgazamiento del Estado", lo que significa descargarle peso fiscal y administrativo, y transferirle tareas a la ciudadanía (Serna de la Garza, 2010). Esta redefinición de los roles del Estado, descargando peso y tareas al mercado y a la sociedad, es una manera de entender el neoliberalismo, ideología basada en el supuesto de que una economía de libre mercado es suficiente para redistribuir la riqueza entre las sociedades (Ortiz Gómez, 2014). En Latinoamérica, este viraje ocurrió en los setenta, cuando se introdujeron las nociones de desregulación, descentralización y privatización, que abrieron la planificación económica y del desarrollo a las fuerzas sociales y del mercado (Paz Salinas, 2005). En otras palabras, lo que planteó en teoría el paradigma neoliberal fue abrir paso a la participación de la sociedad (ciudadanos y agentes privados) en la conducción de las tareas que antes le correspondían al Estado. En la práctica, este paradigma que es también un proyecto cultural o modelo civilizatorio, fomenta valores que privilegian la eficiencia económica por encima de todo, es decir, lograr la reproducción del capital en el menor tiempo y al menor costo posibles. Siendo así, no todos los sectores de la sociedad figuran como relevantes en la redistribución de las tareas que antes correspondían al Estado, pues el sector empresarial y no la ciudadanía es la esfera mejor habituada a la lógica de reproducción de capital que requiere el aparato neoliberal. La ciudadanía termina siendo parte de un proceso de exclusión del trabajo asalariado de todas aquellas personas y colectivos que no resultaran útiles para esa lógica de acumulación y expansión mundial del capital. Tarde o temprano, estas personas acaban convirtiéndose en desechos sociales o "población superflua", "seres humanos residuales", "excedentes humanos", o "basura humana" (Aguiló Bonet, 2008). Esto ha provocado una distribución asimétrica del poder que ahora se concentra en las empresas, antes cuyo fin principal no es la satisfacción cabal del bienestar ciudadano, sino aumentar sus ganancias eficientemente (al menor costo y tiempo posible) (Aguiló Bonet, 2008; Ortiz Gómez, 2014). Las repercusiones del fetiche del crecimiento (Daly y Farley, 2004) han sido desastrosas en términos humanos y ambientales (crisis civilizatoria), mostrando el fracaso de las promesas de la modernidad, pues como apunta Aguiló Bonet:

¹⁵ Esta idea de que el Estado no basta para conducir los asuntos públicos de todo un país (el tema ambiental es uno de ellos) tiene que ver con la transición del paradigma de comando y control a uno que advierte la complejidad, incertidumbre y pluralidad de perspectivas que componen los sistemas sobre los cuales se quiere intervenir (Funtowicz y Ravetz, 1994).

“La nueva dinámica de reproducción ampliada del capital, puesta en marcha a partir de las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, ha evidenciado que la depredadora expansión mundial del capitalismo neoliberal parece no tener límites: el capital no deja escapar nada ni perdona a nadie, transforma todo -la tierra, el agua, la biodiversidad- y a todos en mercadería vendible. Es el fenómeno de la mercantilización de la vida humana y no humana [...] Lo que realmente se ha producido es una <<globalización de la pobreza>> que cuenta con el apoyo y complicidad de las principales agencias financieras multilaterales” (2008, p. 9).

Rastrear de dónde surge la intención de hacer participar a la sociedad en los asuntos públicos¹⁶ (el tema ambiental es uno de ellos) no se remite exclusivamente a los fines del desarrollo sustentable, del neoliberalismo o a la emancipación de las clases populares (Paz Salinas, 2005). No me propongo hacer una revisión detallada de los acontecimientos que subyacen al surgimiento del concepto de participación, sino mostrar una pequeña parte de la diversa y compleja trama de sucesos que le dieron origen y significado. Advertida o inadvertidamente, la participación es un concepto profundamente influenciado por discursos económico-políticos, llevando consigo una carga ideológica, política, social y metodológica (Reed, 2008). Aun cuando existen diferentes formas de conceptualizar los tipos y alcances de la participación (Arnstein, 1969; Pretty, 1994; Reed et al., 2017), ésta puede significar obediencia o subversión, acción dirigida o movimiento independiente; puede entenderse como argumento crítico ante la ineficiencia gubernamental, o bien, como un proyecto del Estado neoliberal en su adelgazamiento y delegación de funciones a la ciudadanía; el problema es que en todo esto, no queda claro si la población debe participar en las decisiones tomadas de antemano por el gobierno como parte de sus obligaciones, o co-construir la toma de decisiones de la mano del Estado como parte de sus derechos (Paz Salinas, 2005).

No hay que olvidar que la participación, lejos de ser un concepto neutro, suele usarse como palabra de moda al servicio de las actuales recetas de “talla única” (Cornwall y Brock, 2005), algo que contradice los principios de transdisciplinariedad desde los cuales partimos en Ciencias de la Sostenibilidad, donde se vuelve necesario incluir saberes que no sean exclusivos de un gremio experto para así mejorar las posibilidades de éxito en nuestro tránsito hacia la sustentabilidad (Lang et al., 2012).

V.2 Participación en la conservación: Conceptualizando la aceptación y rechazo hacia un ANP.

A pesar de lo que pueda significar para distintos marcos de referencia, en el contexto internacional se puede entender a la participación como los esfuerzos organizados por parte de la población local, grupos o movimientos históricamente excluidos del involucramiento en procesos sociales y políticos, para incrementar su control sobre recursos e instituciones regulativas (Cornwall y Brock, 2005; Stiefel y Wolfe, 1994), o bien,

¹⁶ Sin mencionar el legado occidental al respecto, que se remonta hasta la Grecia antigua.

como una forma en que la sociedad civil accede al ámbito público, controlando con ello la acción del Estado, al tiempo que con éste construye de manera conjunta el interés común (Cunill, 1991).

En este trabajo nos guía la conceptualización de la participación que propone Paz Salinas (2005), quien a su vez parte de la distinción propuesta por Cunill (1991) entre la participación ciudadana, participación social y participación comunitaria. La primera corresponde a una forma de socialización de la política y tiene que ver con la rearticulación de la relación del Estado con los sujetos sociales. La segunda (participación social), se refiere a los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales. Finalmente, la participación comunitaria designa a todas aquellas acciones que son ejecutadas por los ciudadanos en el ámbito local y que están vinculadas a su vida más inmediata. Las dos últimas (la participación social y comunitaria), son una forma de crear la base social que requiere la primera (participación ciudadana). En esta manera de abordar a la participación, la autora también señala que:

“La propuesta apunta entonces a tomar la acción colectiva más como un punto de llegada que de partida, por lo que habrá que descomponerla en diferentes niveles y analizar en ellos los procesos de intercambio y negociación a través de los cuales se construye, y considerar en éstos no solo los aspectos macroestructurales, sino también los sistemas de valores y creencias, las representaciones simbólicas, las motivaciones, las pasiones y los conflictos de los actores” (Paz Salinas, 2005, p. 36).

La política ambiental mexicana contempla a la participación de las comunidades locales como uno de los “objetivos prioritarios” para lograr la conservación de la biodiversidad dentro de las ANP (CONANP, 2020)¹⁷. Sin embargo, un área protegida no siempre es bien recibida por parte de las personas que residen en los territorios donde se decretan (Eliakim et al., 2021). Este recelo, además de estar asociado a la imposición vertical del instrumento de política (*top down*), proviene también de que las ANP suelen crear procesos de exclusión y limitantes en el acceso a recursos que afectan a ciertos actores, generalmente grupos vulnerables (Agarwal, 2001). Puede ocurrir que las personas perciban el establecimiento de un ANP como una amenaza al territorio y a sus estilos de vida, generando un problema que despectivamente se conoce como NIMBY (Not In My Backyard), -apoyan a las ANP de modo general pero las quieren localizadas en otro lugar- (Jentoft et al., 2012). Al adoptar explicaciones como ésta, se suele dar por hecho que la oposición de las personas hacia un determinado proyecto proviene de su irracionalidad, ignorancia y egoísmo (Devine-Wright, 2009). De esta manera, la falta de apoyo hacia una idea que debiera ser aceptada

¹⁷ Puntualmente para las ANP, la participación de la población local se remite a un consejo asesor, el cual tiene, entre otras funciones, la de: “Promover la participación social en las actividades de conservación y restauración del área y sus zonas de influencia, en coordinación con la Dirección del área natural protegida” (Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en materia de Áreas Naturales Protegidas, 2014, p. 7).

por considerarse benéfica o a favor del progreso en un determinado tema (por ejemplo, hacia la sustentabilidad), pasa a ser perjudiciada, trivializada, ignorada y vista como acción interesada, particularista y parroquiana (Poma, 2014). Una crítica que recibe el NIMBYismo, desde una epistemología constructivista, es que dicho concepto privilegia explicaciones que reducen la conducta humana a la elección racional de sus acciones, dejando fuera de la discusión otros elementos que también explican el rechazo a un determinado proyecto como una respuesta en defensa del territorio, motivada a partir de conexiones cognitivas y emocionales con los lugares donde se habita (Devine-Wright, 2009).

En este trabajo se busca tratar de comprender la aceptación o rechazo hacia un ANP desde una postura lejana al NIMBYismo, por considerarle un concepto creador de ausencias, en el sentido referido por Boaventura de Sousa Santos: “lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe [...] La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable” (2010, p. 22). La participación que se origina (o limita) a partir de la aceptación (o rechazo) de un ANP, no es un resultado automático y subsecuente a su decreto. Desde la experiencia de quienes analizan la protesta a partir la perspectiva de los afectados, se ha visto que la participación es el resultado de un complejo proceso sociocultural y político, en el cual, además de la ideología, los valores y las creencias, juegan un papel relevante emociones como confianza-desconfianza, miedo a perder el territorio, entusiasmo, resentimiento, apegos al lugar, etc. (Poma y Gravante, 2015). En este sentido, las ANP no son una herramienta que pueda ser fácilmente manipulada y controlada para su manejo¹⁸, pues constituyen un arreglo social e institucional que incluye a una variedad de actores con intereses y valores diferentes, a veces contradictorios (Jentoft et al., 2012).

V.3 Pertinencia de la dimensión emocional para hablar de participación en la conservación.

Así, a la hora de abordar la discusión sobre la participación de las comunidades locales en el manejo de las ANP, surge el reto de tomar en consideración las realidades sociales, culturales y políticas que a final de cuentas causan y determinan los cambios ambientales (Brenner, 2010). Partiendo de lo anterior, es posible conceptualizar que la participación para lograr la conservación a largo plazo es un proceso político y social, y como tal, es razonable establecer que recae en asuntos de organización humana (Brechin et al., 2002). Tomar en consideración las realidades sociales, culturales y políticas particulares de cada

¹⁸ En este trabajo no se problematiza el concepto ‘manejo’, se usa la definición existente en la ley mexicana, que le considera: “el conjunto de políticas, estrategias, programas y regulaciones establecidas con el fin de determinar las actividades y acciones de conservación, protección, aprovechamiento sustentable, investigación, producción de bienes y servicios, restauración, capacitación, educación, recreación y demás actividades relacionadas con el desarrollo sustentable en las áreas naturales protegidas” (Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en materia de Áreas Naturales Protegidas, 2014).

sitio es, en otras palabras, incluir el conocimiento producido por las ciencias sociales para comprender un sistema socio ecológico. Ello no se aleja del pensamiento transdisciplinario, pues es parte de los procesos de diferenciación e integración necesarios para estructurar la complejidad de un sistema (García, 2006); algo que Norgaard (2017) identifica mediante su invitación a desarrollar imaginación sociológica¹⁹. La misma autora también ha propuesto que las emociones son un eslabón perdido en el desarrollo de dicha imaginación sociológica (2006), aquella que nos permita transitar de las transformaciones más remotas e impersonales (estructura), a las características más íntimas del yo humano (contextos locales), y de ver la relación que se teje entre ambas en ese tránsito (Mills, 1961).

Los esfuerzos de conservación ocurren en un marco conflictivo en donde no siempre se cumplen los supuestos de comunicación racional que postuló Habermas (Tafon, 2018; Takeda y Røpke, 2010) y en donde no todos los actores parten de una igualdad de condiciones para negociar y ejercer posiciones de poder (García-Frapolli, 2015). Ello vuelve necesario el microanálisis de las estrategias y tácticas de quienes se llaman a "formar parte de" un proceso de conservación, sin dejar de lado el macroanálisis institucional y estructural (Takeda y Røpke 2010). De aquí la pertinencia de un enfoque centrado en el sujeto. La necesidad de poner atención a las explicaciones del sujeto, y de utilizar la dimensión emocional para ello, es porque accedemos a otro nivel de realidad (Nicolescu, 2012) presente en los problemas del 'mundo real' (Lang et al., 2012) que sistemáticamente ha sido relegado y hecho de lado en el abordaje institucional, produciendo sujetos ausentes, ya sea porque no están de acuerdo con las agendas predefinidas, por su falta de preparación o porque sus modos de conocer no son válidos en términos occidentales (de Sousa Santos, 2019). Los aspectos de justicia social son los menos comprendidos en las iniciativas de conservación, y, del mismo modo que los problemas de biodiversidad son prioritarios, es necesario el respeto y reconocimiento de las culturas locales para el desarrollo de una justicia ambiental (Martin et al., 2016).

Complementando lo anterior y como antesala para hablar sobre dimensión emocional, resultan indicadas las palabras de Manuel Navarrete y colaboradores:

"El énfasis en los individuos no debe verse como una falta de consideración de la cultura y la organización social (Strauss y Quinn 1997). Centrarse en el surgimiento de estructuras sociales de abajo hacia arriba no niega las limitaciones impuestas a los individuos por esas estructuras. Por un lado, la creación de significado tiene lugar "físicamente" a nivel individual (es decir, dentro de una persona individual), pero nunca como un proceso aislado. Por otro lado, los significados culturales son la exteriorización de una interpretación común de algún tipo de objeto o evento evocado en las personas como resultado de sus

¹⁹ Ella reconoce que como comunidad científica hemos hecho grandes avances en el desarrollo de la imaginación ecológica, que es la que nos permite percibir el funcionamiento de los ecosistemas y cómo las actividades humanas afectan sus procesos. Sin embargo, llevamos muy poco andado en el desarrollo de la imaginación sociológica, que es la que nos permite comprender la trama de relaciones sociales que hacen emerger esta estructura social de deterioro socioecológico.

experiencias de vida compartidas. La implicación más importante de esta postura es que la agencia de la transformación social no se encuentra en la actualización de ideologías presentes en el “mundo social externo” [...] se encuentra en el verdadero diálogo en donde conectamos con nuestras necesidades internas, aspiraciones y desarrollo personal, en relación con el bienestar de los otros” (2004, p. 222)

V.4 Emociones en la acción colectiva y el medio ambiente.

La cultura occidental nos ha heredado la creencia de que es posible hacer una separación entre el sujeto y la realidad. El pensamiento científico moderno proviene de esa tradición epistemológica que asume una realidad completamente independiente del sujeto que la observa (Nicolescu, 2014). Incluso cuando una persona intenta ser “moderada” o “razonable” y “objetiva”, es producto de un impulso emocional que en secreto influencia el juicio (Lehrer, 2009). Esa idea de que somos seres racionales inculcada desde la Grecia antigua nos llevó a formular los pilares del objetivismo, una visión del mundo que divide a la realidad entre objetiva y subjetiva en donde lo único valioso es lo medible y comprobable mediante la experiencia directa de cualquier observador neutro (Nicolescu, 2005). En esta visión, el mundo espiritual (interior), en lugar de ser reconocido, pasa a ser tolerado y relegado al campo de la ilusión, de la fantasía; siendo que en ese mundo interior es precisamente donde se organizan los datos de la experiencia que después pasan a llamarse ‘conocimiento’ (García, 2006; González, 2015; Nicolescu, 2005).

El estudio de las emociones en la acción colectiva contenciosa emerge como parte del giro cultural del estudio de los movimientos sociales que surge en la década de los noventa como crítica a los paradigmas clásicos (teorías de procesos políticos y movilización de recursos) que entendían la movilización como resultado de presiones estructurales, sin poner atención a lo que sucedía a nivel individual (Jasper, 2012; Poma, 2017) Dichos paradigmas negaron las emociones, introduciendo la idea de actor racional para alejarse de la teoría del comportamiento colectivo que considera a las masas que protestaban como irracionales y desviadas (Poma, 2017).

Desde la sociología, las emociones son constructos sociales y culturales, se comparten y redefinen, y son parte de la acción social. El sentir de las personas influye en las decisiones que toman y algunas emociones más que otras pueden influir en la participación política (Poma & Gravante, 2015). En todo fenómeno social las emociones están presentes y juegan un rol fundamental, a tal grado que todo fenómeno social es de naturaleza emocional y toda emoción es de naturaleza social (Bericat, 2016).

Los aportes para analizar las emociones en sociología ofrecen diversos elementos que pueden ser útiles para analizar otros contextos de acción colectiva. Hochschild (1979) identifica, por ejemplo, el *trabajo emocional* que las personas llevan a cabo para seguir ciertas *reglas del sentir*. Se realiza trabajo emocional cuando existe una desarmonía entre lo que se siente y lo que *debiera sentirse* (regla del sentir) en esa situación dada. A través de su análisis, demuestra la relación entre cultura, política y emoción.

Flam (2005), por su parte, propone el análisis de emociones que cimientan [*cementing*] las relaciones de dominación en una sociedad, donde *gratitud* y *lealtad* son las más importantes. También habla de emociones movilizadoras, como la rabia y el ultraje, y desmovilizadoras, como el pesimismo y la resignación (Poma y Gravante, 2015).

Una categoría de análisis que resulta central en el presente trabajo es la elaborada por Jasper (2018; 2012), que distingue pulsiones, emociones reflejas, estados de ánimo, compromisos afectivos y emociones morales. Una aplicación de las categorías propuestas por Jasper es la que hace Poma (2017) para comprender la defensa del territorio por parte de comunidades locales, con énfasis en el grado de procesamiento cognitivo que caracteriza las diferentes emociones observadas en campo (figura 1).

(-) ← Procesamiento cognitivo → (+)			
Reflejo	Vínculos afectivos	Estados de ánimo	Emociones morales
Miedo Rabia/Coraje Dolor/ tristeza	Odio/hostilidad Desconfianza Desprecio	Pesimismo Resignación/fatalismo Cinismo Depresión/Tristeza Resentimiento	Ultraje Indignación Decepción
	Solidaridad Amor	Desesperación Soledad	Formas complejas de: Disgusto, miedo y rabia
Sorpresa	Apego al territorio	Nostalgia del pasado	
Alegria/ Entusiasmo	Confianza Respeto Admiración	Tranquilidad Optimismo Esperanza	Dignidad Orgullo

Figura 1. Categorías de Jasper modificadas por Poma (2017). Fuente: Poma (2017)

La propuesta de Jasper también incluye el concepto de emociones colectivas, que se pueden distinguir entre emociones compartidas y emociones recíprocas. Las emociones compartidas fortalecen vínculos entre individuos que se tienen confianza por estar de acuerdo entre ellos. Las emociones recíprocas son las que sienten unos con otros, tales como lazos de amistad; influyen en la participación y alimentan tanto el compromiso como la identidad colectiva (Poma, 2017).

Los vínculos afectivos son emociones más profundas y duraderas que los estados de ánimo y juegan un papel central en la acción colectiva, ya que construyen la relación entre los diversos sujetos, y también entre los sujetos y el territorio. Existen vínculos afectivos como el respeto, la admiración, la confianza, que pueden ser deseables en términos de favorecer la acción colectiva, pero también hay otros indeseables en este sentido, como el resentimiento, odio, hostilidad y desprecio.

El *apego al lugar* es un tipo de vínculo afectivo complejo en el que influyen muchas emociones, no hay un acuerdo entre los teóricos sobre una definición común (Poma, 2017). Low y Altman proponen que “el apego al lugar es la relación simbólica formada por personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que ofrece las bases para la comprensión individual y

colectiva de la relación con el ambiente” (1992, p. 165). El apego al lugar está compuesto por una componente física, relacionada con el lugar físico que llegamos a querer y con el que nos identificamos, y otra social, relacionada con las personas que viven en el lugar; no debe confundirse con “apego a la comunidad” o con “identidad de lugar” (Poma, 2017).

El apego al lugar resulta ser particularmente importante en los conflictos ambientales porque suele ser inconsciente y emerge cuando el territorio se ve amenazado (Poma, 2017, 2019a). Una amenaza lleva de sí una interpretación previa para verla como tal (Lezama, 2004a). En la descripción de resultados de la presente tesis mostraremos cómo este vínculo con el lugar influye en la elaboración de la amenaza cuando diferentes grupos de pobladores locales ven en riesgo su seguridad²⁰. La elaboración de la amenaza es el proceso que permite enmarcar los acontecimientos de la vida cotidiana, determinando la gravedad y las posibles consecuencias de una ruptura, desarrollando, por ejemplo, la sensación de estar en peligro (Poma, 2017). Este tipo de vínculo entre las personas y el territorio en donde habitan es donde se esconde una de las principales motivaciones que influyen en los procesos emocional-cognitivos que incitan la protesta y el cambio cultural (Poma, 2017). Cuando existe apego al lugar local “se facilita la defensa del territorio y la oposición a instalaciones que lo amenazan, aun cuando éstas puedan implementarse como medidas para mitigar el cambio climático”; mientras que el apego a nivel global “se ha relacionado con comportamientos proambientales y el compromiso con el medio ambiente” (Poma, 2019b, p. 51)

Es posible analizar el apego al lugar distinguiendo el tipo de vínculos que las personas construyen hacia el territorio, en este trabajo me apoyo de algunas de las conexiones descritas por Low (1992): 1) Vínculo genealógico: se forma, mantiene y fortalece en la acción de vivir en un lugar, ya sea por haber nacido, haberse casado o permanecer en ese lugar por un periodo de tiempo; se genera con la experiencia de vivir en un sitio. 2) Vínculo por pérdida o destrucción: se activa retrospectivamente a través del proceso de perder el lugar o al imaginar que se pueda perder. 3) Vínculo económico: se construye cuando una persona trabaja en un lugar, con los recursos de ese sitio, que por lo tanto se convierten en los medios de supervivencia económica de la persona o grupo. 4) Vínculo por narrativas: A través de hablar sobre un lugar, ya sea contando historias o simplemente nombrándolo, el acto lingüístico de narrar es el proceso en el que ocurre el apego. Cabe destacar que estas tipologías no son mutuamente excluyentes y pueden llegar a traslaparse.

A su vez, siguiendo a Feitelson (1991), otra forma de caracterizar al apego al lugar es si se basa en la experiencia personal pasada (apego por familiaridad), si se basa en una asociación entre un lugar y un grupo en el que esa persona se identifica (apego por

²⁰ Hablar de seguridad es remitirnos al concepto de seguridad ontológica. El concepto de seguridad ontológica está ligado al apego al lugar que tienen las personas, y hace referencia a: “la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales, de acción” (Giddens, 1994, pp. 91–92).

pertenencia) o si está basado en aspiraciones hacia el futuro, como cuando se tienen posesiones o proyectos personales en un lugar (apego ideológico).

Algunos conceptos que utilizo para analizar el caso de Xcalak provienen de estudios en el campo de la protesta y los movimientos sociales en defensa del territorio (Poma, 2017; Poma y Gravante, 2015). Lo que denomino 'momento de ruptura' deriva del concepto de *moral shock* propuesto por Jasper (1997), que es la vertiginosa sensación que se produce cuando un evento o información muestra que el mundo no es como uno pensaba, y que puede a veces llevar a una articulación o reelaboración de principios morales.

El shock moral es la respuesta emocional que ocurre ante una información o evento que es capaz de producir en las personas una reelaboración de la realidad (Poma y Gravante, 2015). En el caso de la protesta y como señala Poma (2017, p. 93): "la protesta se produce a raíz de una ruptura de la cotidianeidad, y el evento o información que rompe esa cotidianeidad es la que produce el shock. La atribución de "moral" se explica por la reelaboración de ideas, creencias y valores que eso implica". Este proceso depende además de las expectativas que tienen los sujetos y puede ser el primer empuje hacia la movilización (Poma y Gravante, 2015).

Puesto que emociones y valores están intrínsecamente entrelazados (Poma, 2019a), ha sido de utilidad incorporar las definiciones de Steg (2016) a la hora de analizar en detalle los discursos de las personas, pues las posturas que expresan pueden ser también entendidas a través de: 1) Valores hedónicos: Hacen que la gente se concentre en aquello que los hace sentir bien y en formas de reducir esfuerzos; 2) Valores egoístas: Hacen a las personas concentrarse o poner su atención en cómo incrementar sus recursos como dinero y status; 3) Valores altruistas: Hacen a las personas concentrarse en maneras de beneficiar a otros; y 4) Valores biosféricos: Hacen a la gente poner su atención en las consecuencias de sus elecciones hacia la naturaleza y el entorno. Los valores se entienden como objetivos deseables que trascienden situaciones y sirven como principios guía en la vida de las personas, dirigen nuestra atención e influyen cómo las personas evalúan diferentes consecuencias de productos, servicios y acciones, y qué elecciones tomar (Steg, 2016).

Me he apoyado también en el trabajo de González-Hidalgo y Zografos (2019), quienes conceptualizan el papel político que juegan las personas como un aspecto alimentado por emociones y diversos vínculos hacia la naturaleza, expandiendo la forma en la que se abordan los conflictos y la subjetividad en el pensamiento de la ecología política. Así, el papel político que juega una persona puede ser comprendido con mayor profundidad si se considera el rol que juegan las emociones en alentar o suprimir la politización de subjetividades y acciones. Los autores se interesan en comprender cómo el poder constituye procesos de 'creación de sujetos' y 'subjetivación política', es decir, las formas en que las personas aceptan, internalizan o resisten las normas que dictan ciertas formas de hablar, actuar y 'ser' en relación con otros, recursos y lugares en el contexto de conflictos ambientales.

En el fondo, este trabajo representa una apuesta hacia el potencial de posibilidades teórico-prácticas que abre la dimensión emocional en el campo de las ciencias de la sostenibilidad. Mirar la dimensión emocional de los pobladores locales permite construir otras narrativas diferentes a las que exaltan el carácter comunitario del decreto del PNAX, con el objeto no de deslegitimar aquella versión ni volverla menos valiosa, sino de sumar detalles que en última instancia son de utilidad a la hora de pensar estrategias para la consecución de los objetivos que persiguen estas instituciones, sin pasar por alto ese otro nivel de realidad que forma parte de la complejidad que estructura un sistema socioecológico.

VI. METODOLOGÍA

"De la conversación depende nuestra capacidad para reorganizar el pensamiento y la acción. Y como dijo el poeta: <<para conversar, primero pregunto, después escucho>>. Escuchar (y no solo con los oídos), transforma, pone en crisis nuestras estructuras, nuestros esquemas, afina nuestras posiciones, y propulsa nuestras acciones sobre el mundo, porque al escuchar conectamos con otras versiones, con otras ideas, con otros mundos"

Jorge A. González

El paradigma interpretativista desde el cual se parte (Cantrell, 1996) busca comprender los fenómenos e interpretar su significado dentro del contexto social y cultural que se esté tratando. A diferencia de una postura positivista que insiste en la existencia de una realidad desvinculada del investigador, una aproximación interpretativista sostiene que la realidad es una construcción social. Desde esta perspectiva no se busca asignar "la razón", ni emitir juicios de valor acerca de cómo diferentes grupos sociales construyen los problemas ambientales. Nos interesa prestar atención al hecho de que existen diferentes construcciones de lo que se considera un problema ambiental (Lezama, 2004b), y más aún, profundizar en cómo se llega a tales construcciones. Por ello es que el presente estudio de caso se centra en la perspectiva de los habitantes de Xcalak. Los estudios de caso en el estudio de ANP cobran especial importancia, pues siguiendo a Fernández:

"Si bien, la política ambiental ha sido legitimada por diferentes gobiernos mexicanos e incorporada a la gestión pública a través de leyes, decretos, recursos humanos y monetarios, podemos decir que no ha partido de un verdadero análisis de la situación particular, contexto histórico y conocimiento de caso" (2008, p. 180).

El trabajo de campo constó de dos fases. La primera (del 27 de septiembre al 11 de octubre del 2019) durante la cual se solicitaron permisos a las autoridades locales (Subdelegado municipal y CONANP) para llevar a cabo el presente estudio, también se identificaron informantes clave y se hizo una primera aproximación a detectar momentos de ruptura asociados al proceso de decreto del PNAX y posteriores sucesos, narrados desde la experiencia de los pobladores locales. La segunda fase (5 al 27 de noviembre del 2019) estuvo centrada en profundizar en los momentos de ruptura identificados durante la primera fase.

VI.1 Recolección de datos

VI.1.1 Primera fase: reconocimiento de campo

Con base en la revisión documental que se presentó en los antecedentes, la primera fase de campo estuvo enfocada en identificar informantes clave y en hacer una primera aproximación a los momentos de ruptura en la vida de las personas de Xcalak, principalmente asociados al proceso del decreto del PNAX. Esta primera fase se llevó a cabo para cubrir el primer objetivo particular: Identificar momentos de ruptura

mencionados por los pobladores locales desde el decreto de la reserva hasta el momento actual (2019).

Se aplicó un cuestionario (anexo 1.1) de enfoque deductivo (Newing, 2011) pensado para conocer la percepción de la gente hacia CONANP. Esto con el fin de contrastar los momentos de ruptura identificados en la literatura (presentados en la sección de antecedentes) y los presentes en el discurso de los informantes. Las preguntas también pretendieron identificar a posibles informantes clave para la segunda fase de campo, en la que se realizaron entrevistas en profundidad.

Durante la primera fase se aplicaron 56 cuestionarios distribuidos a lo largo de la zona norte, centro y sur del poblado (figura 1). Los criterios para llevar a cabo las encuestas fueron más en términos de la disponibilidad de los informantes, debido a que no todas las personas se encontraban en sus casas durante los recorridos en campo²¹.

²¹ Durante la mañana era más fácil conversar con mujeres amas de casa, y por la tarde con pescadores que llegaban de trabajar.

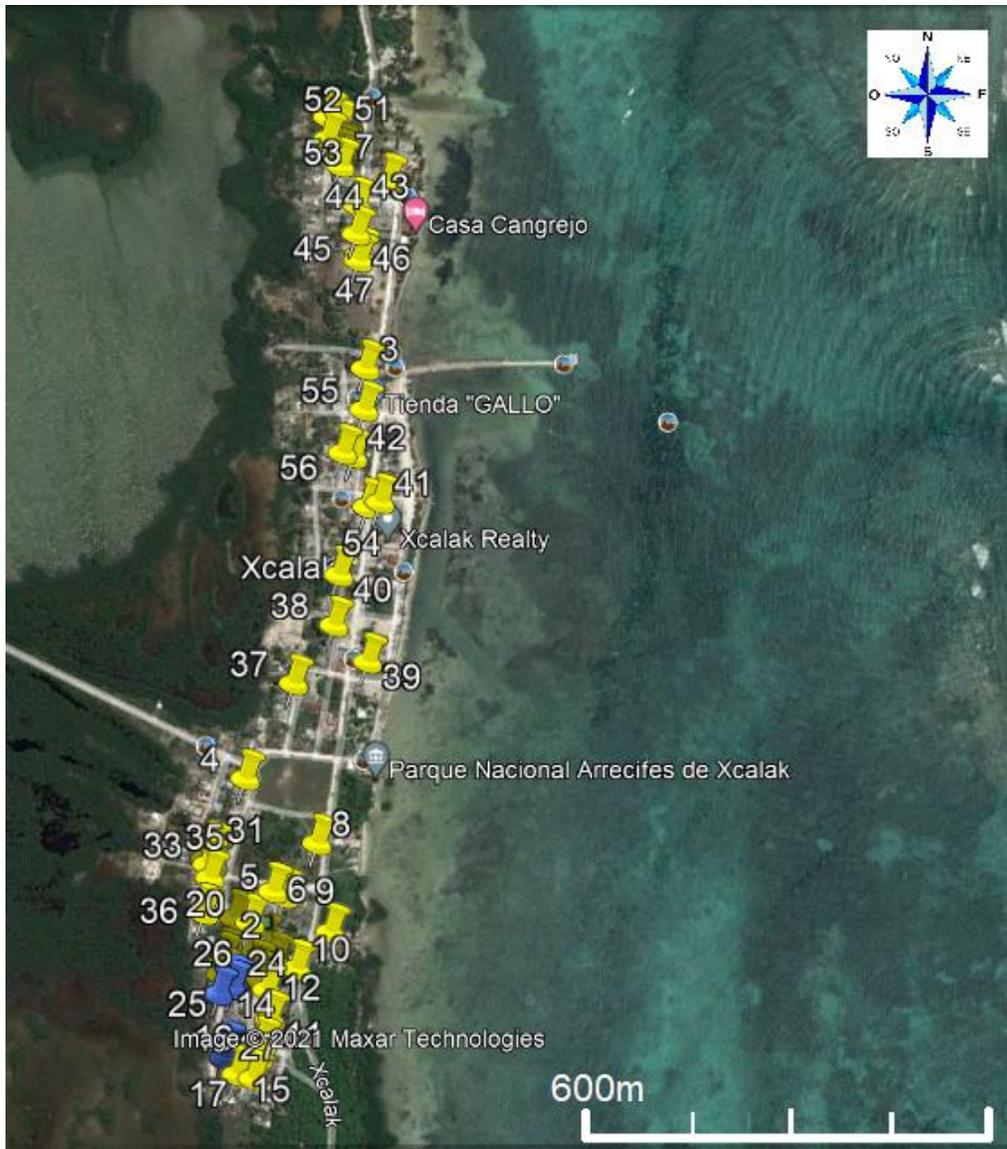


Figura 4. Sitios donde se aplicaron los cuestionarios durante la fase exploratoria.

Además, la gente reaccionaba con recelo hacia personas externas que fueran a hacerles preguntas, debido a una mala experiencia que tuvieron con un par de reporteros del diario El País, suceso que se detalla al final de este apartado. Esto afectó la disposición de algunos pobladores que decidían no responder la encuesta o preguntas posteriores. Las encuestas fueron aplicadas a un individuo por hogar, siempre y cuando fueran personas que afirmaran llevar el suficiente tiempo residiendo en Xcalak como para haber tenido experiencias con la CONANP. Este tipo de muestreo también se conoce como 'de conveniencia no probabilístico' (Alvira Martín, 2004).

Con la bondad de capturar bastante información, el uso de encuestas se pensó pertinente por ser un método recomendado para describir y contrastar (Alvira Martín, 2004), en este caso, las posturas de los pobladores de Xcalak hacia la CONANP.

Como la encuesta no alcanza a captar perspectivas del actor social (Alvira Martín, 2004), la primera fase de campo se complementó con entrevistas semiestructuradas. La fortaleza de las entrevistas está en proveer información de trasfondo y de contexto, generando ideas, captando lo inesperado y proveyendo información más profunda sobre la visión de cada participante, sus perspectivas y motivaciones (Newing, 2011).

Los 10 entrevistados de la primera fase exploratoria fueron elegidos utilizando el método de bola de nieve (Newing, 2011), a partir de recomendaciones de personas encuestadas y por medio de charlas informales. El guion de entrevista (anexo 1.2) se compuso de cuatro secciones: 1) preguntas de contexto, 2) acercamiento de la gente de Xcalak a actores externos, 3) transición Amigos de Sian Ka'an-CONANP Y 4) desde el establecimiento del Programa de Manejo hasta nuestros días. La intención fue ver si la gente también identificaba los momentos de ruptura reportados en la literatura sobre Xcalak.

Como en la primera fase de trabajo de campo emergieron elementos de apego al lugar y debido a que se ha señalado la importancia de su estudio para comprender en mayor profundidad el vínculo que las personas forman con su territorio, se decidió agregar el objetivo particular 3: analizar si y cómo el apego al lugar influye o no en la participación de los pobladores locales.

VI.1.2 Segunda fase: aplicación de entrevistas en profundidad.

Con base en la información obtenida en las entrevistas y cuestionarios de la primera fase se identificó que pocas personas recordaron el proceso de creación del PNAX y la elaboración de su programa de manejo. Dichas personas recordaban sucesos que pueden considerarse momentos de ruptura asociados al proceso del decreto del PNAX, tema que se abordará en los resultados. También emergió un momento de ruptura relacionado con el establecimiento de la veda de caracol rosado por 5 años (2012-2017). Además, como ya se mencionó, surgieron elementos de lo que puede considerarse apego al lugar (Altman y Low, 1992).

Con base en lo anterior, y habiendo identificado posibles informantes para cada periodo de tiempo de interés, se diseñó un nuevo guion de entrevista semiestructurada (anexo 2.2) (Newing, 2011) enfocado a explorar en profundidad: 1) el periodo de creación del PNAX (1995-2000); 2) el periodo que abarcó la elaboración del Programa de Manejo (2000-2004), 3) la veda de caracol por 5 años (2012-2017); y finalmente, 4) algunas preguntas sobre lo que representa vivir en Xcalak para los pobladores locales (para identificar apego al lugar). Dicho guion sería el instrumento para responder a los objetivos particulares 2 (identificar las emociones de los pobladores locales que se generaron en los momentos de ruptura identificados en la primera fase) y 3 (explorar si y cómo el apego al lugar está influyendo en la participación de los pobladores en el manejo del PNAX).

Analizar la experiencia de las personas que viven momentos de ruptura incorporando emociones impone el reto de explorarlas, ya que las emociones son algo que emerge en los

discursos y entrevistas, pero no se ven (Poma, 2017). La entrevista fue pensada para explorar la experiencia y narrativa de las personas en diferentes momentos. Para algunos propósitos, tiene sentido emplear la narrativa y el análisis narrativo para explorar aquellos géneros que recuentan los protagonistas, acontecimientos, complicaciones y consecuencias. Al pensar en relatos podemos permitirnos pensar de manera creativa en las clases de datos que recogemos y en cómo los interpretamos. Sirven como puntos de partida hacia tareas analíticas más minuciosas (Coffey & Atkinson, 2003).

La selección de informantes comenzó con el listado de personas que en la temporada anterior había accedido a otorgar una futura entrevista. La ejecución de entrevistas centradas en explorar la dimensión emocional implica el reto de “empujar un poco más los métodos clásicos de análisis cualitativo”²² (Flam y Kleres, 2015), sin ignorar las recomendaciones para seguir *pruebas neutrales* en la recolección de datos (Newing, 2011).

Puesto que hay expresiones emocionales que emergen durante la entrevista que no se pueden capturar con audiograbadora²³, se optó por usar *pruebas neutrales* para precisar información durante el transcurso de la entrevista (algunas son: ¿me podría contar más sobre eso?; ¿en qué sentido?, silencios). Si las pruebas neutrales no lograban despejar la duda sobre la emoción que surgía, se preguntaba al entrevistado si tal emoción (p.ej. enojo) se correspondía o no con su sentir. Lo anterior pensando en “si el entrevistado usa términos que no son familiares o surgen puntos que no entendidos del todo, es importante preguntar y aclarar. Si el entrevistado mencionó algo de lo cual usted quiera saber más, pregunte específicamente sobre ese punto” (Newing, 2011, p. 108).

Cada entrevista fue grabada únicamente con el consentimiento previo de las personas que decidieron compartir sus experiencias, asegurando a su vez total anonimato. Es por ello que en el apartado de resultados se presentan los testimonios usando la sigla IL (Informante Local).

Desde la primera fase de campo tuve la fortuna de residir temporalmente en la casa de dos pobladores locales que amablemente me abrieron las puertas de su hogar. Esto me brindó la oportunidad de convivir en espacios a los que no hubiera podido tener acceso de otra manera, como compartir el desayuno, comida y cena en un ambiente familiar típico de

²² “Los entrevistadores no pueden dar por supuesto que entienden exactamente lo que la gente quiere decir (...) Palabras aparentemente objetivas pueden tener diferentes significados culturales (...) Los entrevistadores deben pedir constantemente a los informantes que clarifiquen y elaboren lo que han dicho, incluso a riesgo de parecer ingenuos (...) Se deben seguir sus comentarios hasta lograr un cuadro mental claro de las personas, lugares, experiencias y sentimientos de su vida (...) El problema de la verdad es difícil. El investigador cualitativo no está interesado en la verdad *per se*, sino en perspectivas. Así, el entrevistador trata de extraer una traducción más o menos honesta del modo en que los informantes se ven realmente a sí mismos y a sus experiencias” (Bogdan y Taylor, 1987, pp. 123–126).

²³ pues como dice Poma (2017, p. 72): “las emociones que aquí mostramos a través de las narraciones de las personas, se transmiten también en la relación entre el entrevistado y el entrevistador, gracias a la empatía, pudiéndose comprobar a través de la observación y vivencia con las personas”.

Xcalak, o participar en las charlas del muelle. Poco a poco se fue prestando la ocasión de interactuar con más personas del pueblo. Aproveché esta ventaja y busqué la oportunidad de realizar observación participante, entendiéndola como una estrategia de investigación en la que uno mismo está inmerso en un escenario con el fin de obtener una perspectiva interna del entorno y la cultura del grupo (Mayan, 2001), registrando mi experiencia en notas de campo. Uno de los principales espacios de convivencia social en Xcalak es el muelle, un lugar al que la gente acude para pescar con cordel mientras se pone al día en los intercambios con otros pobladores. Con cierta frecuencia me acerqué a este espacio sin libreta y grabadora en mano, simplemente intentando unirme a la plática de quienes ya me ubicaban por estar hospedado en casa de mis amigos xcalaqueños. De esta manera, logré presenciar momentos importantes, como aquel en el que una pobladora local se molestó porque una persona no residente de Xcalak estaba pescando pargos fuera de la talla permitida. Al percatarse de ello, la persona no dudó un segundo en defender enérgicamente que “en Xcalak se respeta lo que es de los Xcalaqueños”. Sin entrar aun en detalles, esta acción es una forma de expresar el apego al lugar de esta pobladora local.

VI.2 Análisis de datos

El análisis de los cuestionarios se realizó capturando la información en una base de datos. Se utilizó Excel para hacer estadística básica, tablas de frecuencia, elaboración de gráficas y tablas dinámicas.

Las 40 entrevistas obtenidas fueron transcritas en su totalidad para después analizarlas mediante el software ATLAS.Ti. Sin dejar de lado las transcripciones, fue necesario acompañar el análisis recurriendo a escuchar ciertas entrevistas en las que el tono de voz y forma de hablar del entrevistado marcaban una diferencia con respecto a solo leer la entrevista, pues como dice Poma (2012, p. 130): “sobre todo pensando en la dimensión emotiva, es muy distinto leer el texto o escuchar a la persona”.

Los fragmentos que denotaron emociones fueron identificados utilizando la codificación predefinida como forma de anotación sistemática en la que se señalan porciones del texto que indican temas y subtemas, identificando asuntos clave y patrones principales que emergen conforme el proceso de análisis sigue (Newing, 2011).

Apoyándome en Newing (2011) usé códigos predefinidos (o codificación deductiva) basándome en categorías existentes en la literatura, en este caso, sobre dimensión emocional. Más puntualmente, recurrí a Jasper (2018) y Poma (2017) para identificar emociones; en Altman y Low (1992), Hidalgo (2000), y Feitelson (1991) para identificar elementos de apego al lugar; y en Steg (2016) para identificar valores biosféricos, altruistas, hedónicos y egoístas.

Se elaboró una lista tentativa de códigos que fue ampliándose y precisándose conforme avanzó el análisis. El uso de memorandos resultó de gran utilidad para registrar porqué un fragmento se codificaba de una manera y no de otra.

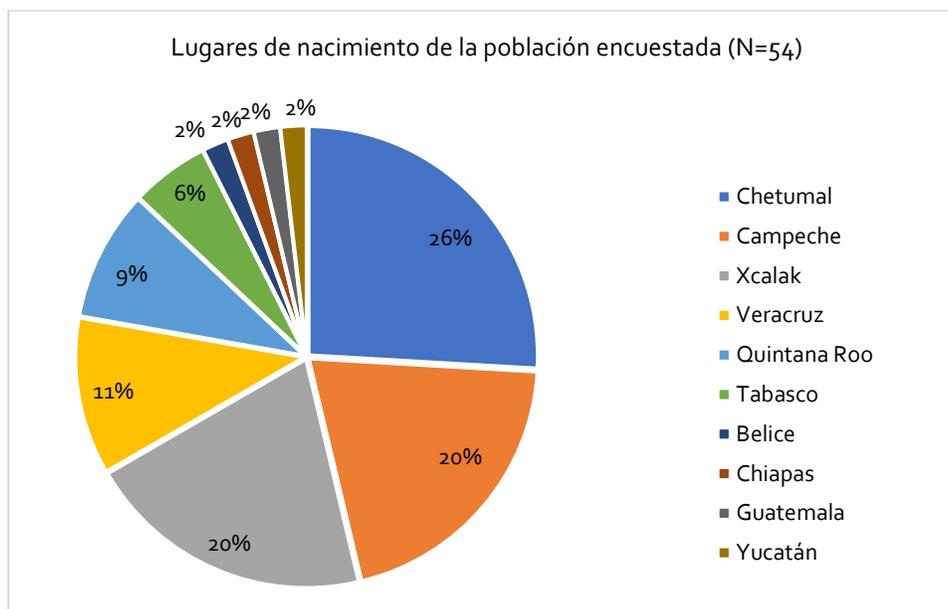
VII. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL PROCESO PARTICIPATIVO PARA EL MANEJO DEL PNAX

"Si podemos reconocer la conexión vital entre nuestros pensamientos, emociones y comportamientos en nuestras decisiones cotidianas, los costos dañinos sobre la gente y el ambiente pueden eliminarse"

Leslie Davenport

Antes de entrar en detalle para explicar los hallazgos obtenidos con las entrevistas en profundidad, veremos algunos datos de interés colectados por medio de los 56 cuestionarios aplicados en la fase exploratoria. Dichos cuestionarios fueron aplicados a un 57% de hombres y 43% de mujeres, la disponibilidad de atención de las personas fue determinante en este porcentaje.

Para el momento de realizar la presente investigación se observó que la mayoría de las personas encuestadas habían nacido en Chetumal, Campeche y Xcalak (gráfica 2).

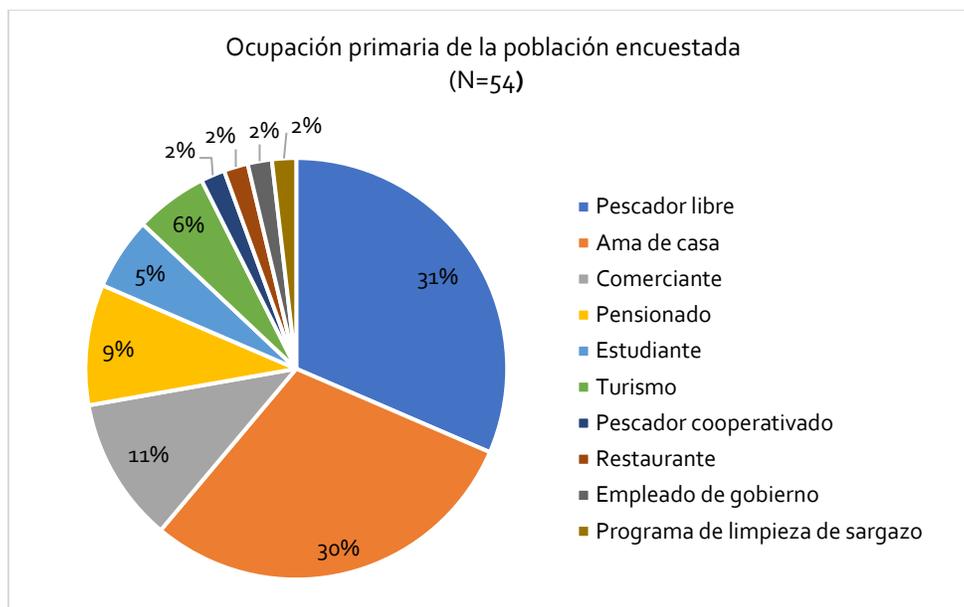


Gráfica 2. Lugares de nacimiento de la población encuestada.

La principal actividad económica que se reporta en las encuestas sigue siendo la pesca²⁴ (gráfica 3). Para el momento en que realicé trabajo de campo (octubre – noviembre del 2019), la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Andrés Quintana Roo contaba con

²⁴ Un "secreto a voces" es que la actividad económica más remunerable es "playear", es decir, caminar por la playa para encontrar paquetes de droga o "peces cuadro" que recalán en las playas y que son liberados por avionetas que sobrevuelan la barrera arrecifal durante la noche. Se dice que algunas personas del pueblo han hecho cuantiosas ganancias a partir de ello.

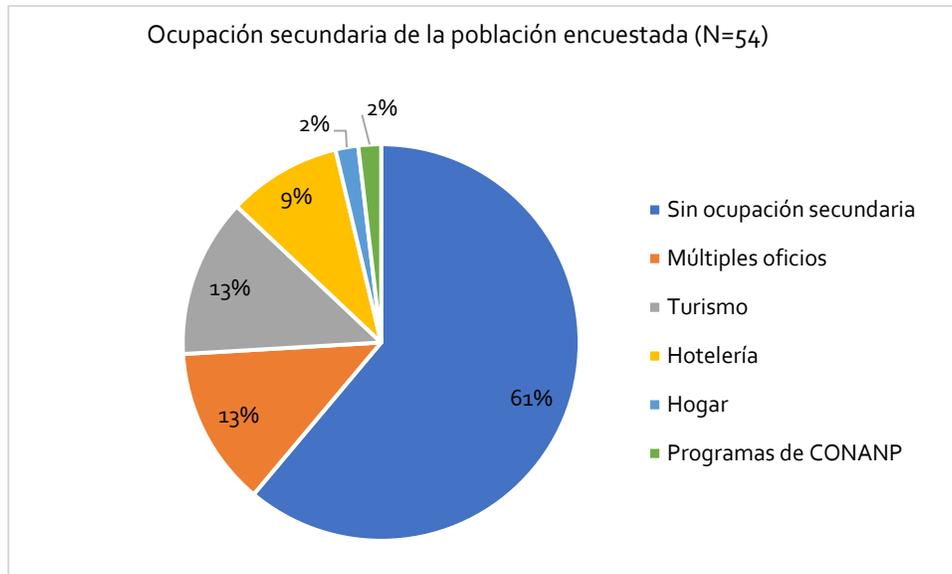
21 socios y 14 aspirantes. El resto de los pescadores se encontraba en la categoría de "pescador libre". Los pescadores libres que no cuentan con permisos de CONAPESCA son conocidos como "furtivos" o "pachocheros". Aunque no hubo quien me diera una estimación numérica sobre la proporción de pescadores furtivos, una persona de la cooperativa pesquera mencionó: "el problema más fuerte de Xcalak es la pesca furtiva".



Gráfica 3. Ocupación primaria de la población encuestada.

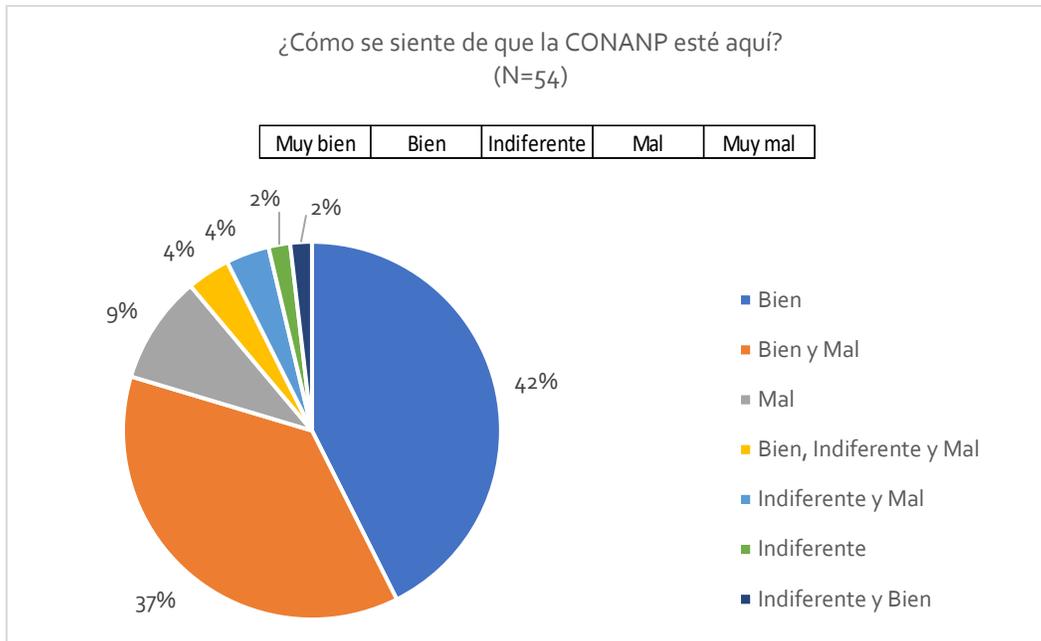
La ocupación secundaria de algunos pobladores (gráfica 4) es dedicarse a oficios múltiples y a ser guías de turistas, sobre todo en la temporada alta que va de abril a noviembre. Durante mi estancia de campo se podían encontrar 6 guías de turistas particulares y 10 cooperativados²⁵. La Sociedad Cooperativa de Servicios Turísticos Bahía Blanca se creó en el 2000 y contaba en sus inicios con 25 socios (Rubinoff, 2001). Debido a problemas de organización, poco a poco ha ido disminuyendo el número de socios hasta quedar los 10 miembros actuales. También existió una cooperativa turística llamada Costa Azul que no prosperó. Algunos de los socios que salieron de Bahía Blanca emprendieron como guías de turistas independientes, como OSPREY Tours y Nato's Tours. La empresa turística con más presencia y promoción en el pueblo es el centro de buceo XTC Dive Center, que además ofrece opción de hospedaje. El dueño de dicha empresa no es local, proviene de la Ciudad de México.

²⁵ Además, algunos guías de turistas suelen contratar esporádicamente a jóvenes del poblado que apoyen en las actividades de los recorridos turísticos.

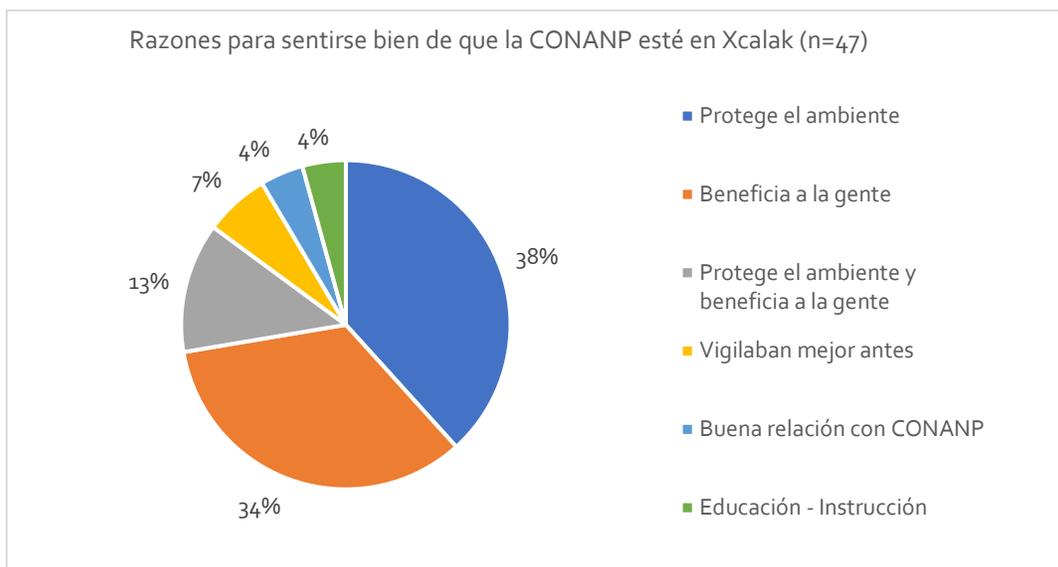


Gráfica 4. Ocupación secundaria de la población encuestada

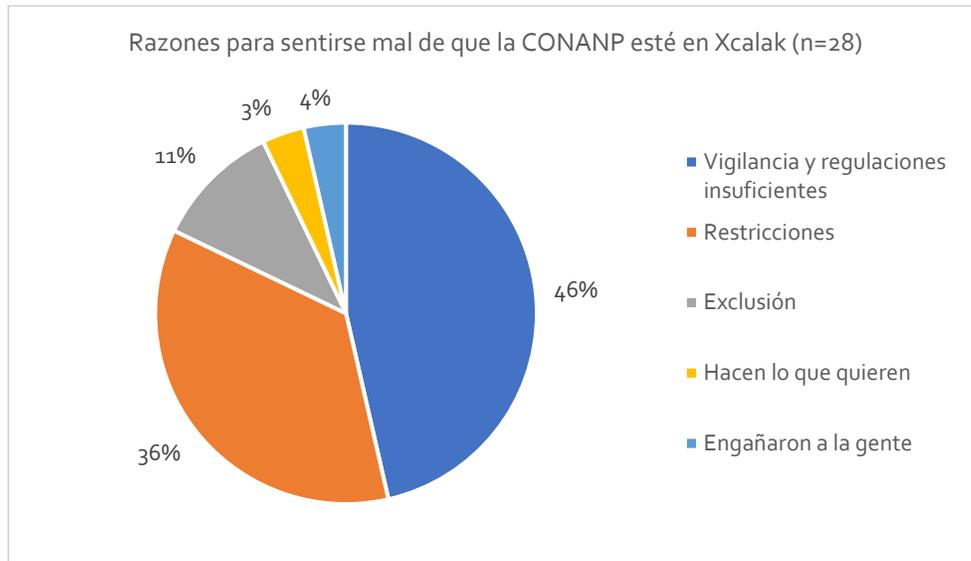
Con el fin de explorar de modo general la aceptación de la gente hacia la CONANP y de sondear si la población actual recordaba los momentos de ruptura descritos en los antecedentes, se observó que el 42% de la población encuestada se siente bien con que la CONANP esté ahí, el 37% se siente bien y mal al mismo tiempo y el 9% se siente en disgusto (gráfica 5). El 79% de las personas encuestadas menciona al menos una razón para sentirse bien con la presencia de CONANP, mientras que el 46% mencionó al menos una razón para sentir disgusto. Las principales razones en sentirse bien son: 1) protege el ambiente y 2) beneficia a la gente (gráfica 6). Las principales razones por las que muestran disgusto son: 1) vigilancia y regulaciones insuficientes, 2) restricciones a la pesca y 3) se perciben excluidos de los beneficios que otorga la CONANP (gráfica 7).



Gráfica 5. Percepción de aceptación hacia la CONANP por parte de la población encuestada.

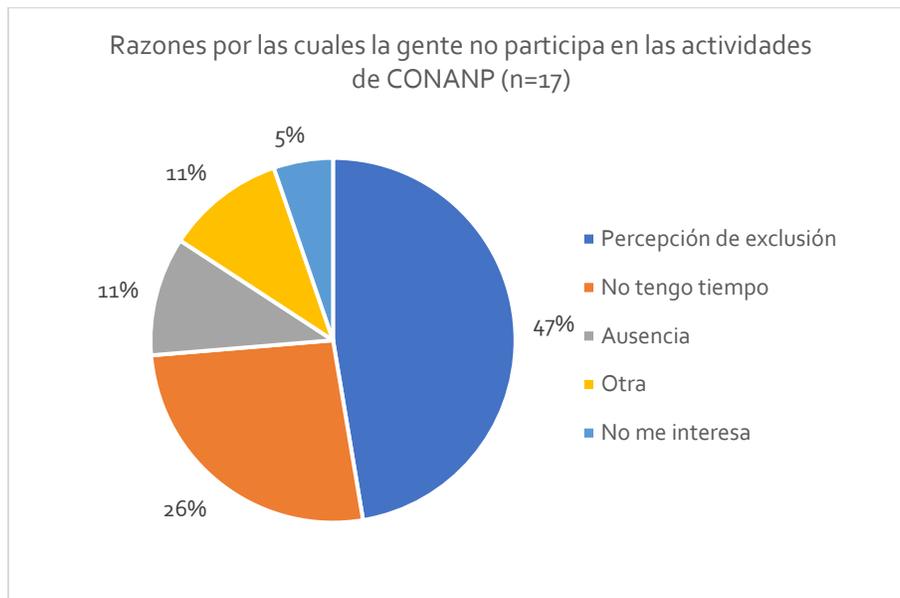


Gráfica 6. Razones por las cuales la población encuestada mencionó sentirse bien con la presencia de CONANP en Xcalak.



Gráfica 7. Razones por las cuales la población encuestada mencionó sentirse mal de que la CONANP esté en Xcalak.

El 68% de las personas encuestadas participó en actividades de la CONANP (limpieza de playas y colecta de pez león). Las personas que no participaron mencionaron que ello se debía a sentirse excluidas, no tener tiempo o no estar en Xcalak frecuentemente (gráfica 8).



Gráfica 8. Razones para no participar en las actividades del PNAX.

Las razones por las que los pobladores locales expresaron disgusto hacia CONANP no hacen referencia directa a los momentos de ruptura identificados en la literatura y previamente presentados en la sección de antecedentes. Esto puede deberse a que del total de personas encuestadas en la fase exploratoria, solo el 37% tenía la edad o tiempo de residencia suficientes (haber residido en Xcalak desde antes del 2000, año del decreto)

como para recordar el proceso de decreto del PNAX. Sin embargo, de este último grupo, el 45% mencionó sentir disgusto con la presencia de CONANP en Xcalak, haciendo referencia al pasado (particularmente a una exdirectora); el 30% mencionó estar a favor de CONANP y el 25% mencionó no estar de acuerdo con la manera en la que se vigila actualmente, diciendo que antes se cuidaba mejor el arrecife. Entonces, el disgusto expresado en relación con el pasado fue un hallazgo que nos llevó a explorar si éste se remontaba o no hacia la creación del Parque. En este grupo de personas (45%) encontramos recomendaciones para entrevistar a los pobladores que nos dieron más detalles acerca del pasado y en cuyos testimonios encontramos eco de aquellos momentos de ruptura descritos en los antecedentes.

Otro hallazgo de la fase exploratoria es que las dos primeras razones de disgusto hacia CONANP (vigilancia insuficiente y restricciones) también tienen relación con un momento de ruptura no descrito en la literatura e identificado en campo: La veda de caracol rosado que se estableció del 2012 al 2017.

A continuación se presentan tres periodos de tiempo en los que fue posible detectar diferentes momentos de ruptura, mismos que fueron identificados con base en el análisis bibliográfico revisado en los antecedentes, así como en las entrevistas a profundidad. La tabla 1 presenta una síntesis de cada periodo de tiempo y sus momentos de ruptura asociados. En cada periodo de tiempo sucedieron eventos que generaron respuestas diversas en los habitantes de Xcalak, como se verá más adelante.

Tabla 1. Breve descripción de los momentos de ruptura asociados a tres periodos de tiempo: Decreto del PNAX, elaboración del Programa de Manejo y Veda del caracol rosado.

Periodo de tiempo	Breve descripción
Decreto de la reserva (1995-2000)	<p>Se pueden identificar dos grupos de pobladores locales: unos percibieron al ANP como oportunidad y otros como amenaza. Para el primer grupo, la expansión del turismo masivo del norte de Quintana Roo y la sobrepesca representaban un peligro para el futuro de Xcalak, lo cual generó un momento de ruptura marcado por la preocupación de lo que vendría para Xcalak. El miedo al deterioro de sus ecosistemas, pero también la esperanza de aprovechar el potencial turístico de Xcalak, fueron dos de los factores que motivaron a confiar y colaborar con Amigos de Sian Ka'an A.C. (ASK), institución que les sugirió la idea de decretar un Parque Nacional. De aquí que hayan visto al ANP como oportunidad, pues se presentó como vía para frenar la sobrepesca y el turismo masivo, sin desestimar las oportunidades del ecoturismo o turismo alternativo. Otro momento de ruptura emergió con el decreto oficial del PNAX, pues durante la etapa de trabajo con ASK se dibujaron expectativas que no fueron cumplidas.</p> <p>El otro grupo de pobladores locales, los que percibieron al ANP como amenaza, veían que el decreto ponía en riesgo la oportunidad de acceder a la única fuente de sustento para muchos en el pueblo: la pesca. Este grupo vivió un momento de ruptura diferente, marcado por la angustia de saber que posiblemente se decretaría un proyecto que aunque se vendía como benéfico y deseable, planteaba beneficios para una parte reducida de la población local dispuesta a emprender en el turismo alternativo, dejando un panorama incierto para los pobladores dedicados a la pesca. Este momento de ruptura se acompañó del ultraje generado por sentirse excluidos de las reuniones llevadas a cabo entre ASK y los pobladores que apoyaban el decreto del PNAX.</p>
Elaboración del Programa de Manejo (2000-2004)	<p>El decreto del PNAX desilusionó al grupo de pobladores a favor del ANP, mismos que esperaban manejar y administrar la reserva. Las expectativas que se habían hecho se fueron para abajo. Los guardaparques que recién llegaban a Xcalak fueron percibidos como gente prepotente e impositiva. Las desilusiones crecieron cuando se comenzó a elaborar el Programa de Manejo, al ver que se estaba haciendo "a escondidas" (IL6) de la población local, y que las reuniones se hacían en sesiones cerradas (IL1, IL7, IL13). Cuando el Programa se publicó en el 2004 se terminó de constatar que la población no manejaría el ANP, sino las dependencias federales. Un poblador mencionó al respecto: "[cuando nos enteramos de la oficialización del Programa de Manejo] ya estábamos perdidos, ya mero le da un infarto a todos" (IL7). Fue un momento donde mermó el ímpetu de participación en general.</p>
Veda de caracol rosado (2012-2017)	<p>Para las personas no dedicadas al turismo y cuya principal fuente de sustento es la pesca, la CONANP era la causante de las restricciones que afectaban a la población local. El desprecio y hostilidad que crecían ante la percepción de que algunos guardaparques "eran gente terrible" (IL7), se sumaba a la indignación de ver que la vigilancia de la autoridad ambiental era injusta, restringiendo a los pobladores pero dejando que los pescadores furtivos saquearan la región. En este delicado escenario, se decreta una veda del caracol rosado por cinco años. Algunas personas "fueron a</p>

romper cristales cuando se vedó el caracol" (IL28). La SAGARPA implementó la medida como respuesta a productores, organizaciones civiles y los tres niveles de gobierno con el fin de permitir la recuperación de las poblaciones silvestres de caracol e inducir así la sustentabilidad de la actividad (CONAPESCA, 2012).

Nota: IL=Informante local. Fuente: Trabajo de campo y revisión bibliográfica mostrada en los antecedentes.

VII. 1 Primer periodo de tiempo: decreto de la reserva (1990 – 2000)

El periodo de tiempo que abarca el proceso de creación de la reserva va de 1995 al 2000 (año en que se decreta el PNAX). Es en 1995 cuando se tiene registrado que "los habitantes de este poblado manifestaron su interés en conseguir que algunos de los ecosistemas de Xcalak fueran declarados ANP con el objeto de conservar sus recursos naturales y promover un desarrollo turístico compatible con la conservación" (López Santos, 2003, p. 8). Un primer hallazgo es que no todos los pobladores solicitaron el decreto del PNAX, como suele mencionarse. Algunos pobladores solicitaron el decreto de un ANP a partir de percibir un doble riesgo, uno asociado al turismo masivo que se expandía desde el norte de Quintana Roo, y otro asociado a la sobrepesca. Sin embargo, no era la única preocupación existente al interior de la población. Otro grupo de pobladores locales percibió como amenaza la idea de solicitar el decreto de un ANP en Xcalak. Dichas maneras de posicionarse con respecto al establecimiento de un ANP, unos a favor y otros en contra, son el reflejo de diferentes valores y formas de apego al lugar a partir de las cuales emergen las distintas elaboraciones de la amenaza.

Como este primer periodo se encuentra alejado casi tres décadas en el tiempo, no fue posible que la totalidad de las personas entrevistadas recordaran sucesos que se remontaran al proceso de creación del PNAX. De los 44 pobladores entrevistados, solo 30 tuvieron la edad y experiencia suficientes para recordar sucesos asociados a la creación del PNAX. De estos 30 entrevistados, 10 personas estuvieron a favor del ANP, 14 la recibieron con rechazo y 6 personas mencionaron que sí recuerdan este momento, pero se mantuvieron distantes por razones como:

"Como 4 o 5 personas lo empezaron a promover [la idea de decretar el PNAX], no [asistía a las reuniones iniciales], era de puros varones, casi mujeres no participaron, en ese tiempo era puro hombre" (IL22, ama de casa).

"No, nunca [llegué a participar en las reuniones iniciales], porque siempre he estado acá [en mi trabajo], es que la gente de Xcalak tiene sus conceptos, yo no me meto en la política de Xcalak... no me gusta... solo cuando se trata de votar por el delegado voy [...] pero que vaya y diga voy a opinar para esto, jamás he sido así. Luego te metes en problemas si dices algo que no están de acuerdo, los otros te tienen coraje" (IL23, mecánico).

“En alguna asamblea [sí llegué a estar], pero solo era para los del turismo, eran grupitos de allegados, seleccionados” (IL24, albañil).

En palabras de varios entrevistados, fueron pocos pobladores los que tuvieron cercanía al proceso del decreto del PNAX²⁶. Fue necesario comprender esta etapa de la vida de los habitantes puesto que es a partir de aquí que empiezan a emerger formas de posicionarse frente al ANP, y por consiguiente, formas de relacionarse con la reserva que influyen en la participación de la población local. A continuación se presentan los resultados que surgieron de la recolección de los datos en campo, mismos que muestran el papel de las emociones y del apego al lugar en la construcción de la amenaza de cada grupo de pobladores locales, los que percibieron al ANP como oportunidad y los que la percibieron como amenaza.

VII.1.1 El ANP como oportunidad: El temor al turismo masivo, la esperanza hacia el turismo alternativo y la incertidumbre ante la sobrepesca.

En esta parte se presenta la elaboración de la amenaza²⁷ que llevó a este grupo de pobladores a percibir como oportunidad la idea de establecer un ANP en Xcalak. También se mostrarán los elementos de apego al lugar que ayudan a comprender la elaboración de dicha amenaza. En 10 entrevistas se mencionaron diferentes razones para haber estado a favor del decreto del PNAX, una de ellas fue la percepción del riesgo asociado al impacto del turismo masivo que se expandía desde el norte de Quintana Roo, otra fue la oportunidad de aprovechar el potencial ecoturístico de Xcalak como sitio contemplado dentro del programa Costa Maya, y, al mismo tiempo, les preocupaba que la sobrepesca continuara, presuntamente atribuida a la llegada de más y más migrantes de otros estados. Estos factores de contexto (expansión del turismo masivo, oportunidad ante el turismo alternativo y aumento de la sobrepesca) se volvieron perceptibles a partir de una serie de cambios que dieron inicio en la década de los setenta y que ya hemos visto en los antecedentes, aunque vale la pena hacer un breve repaso:

Por un lado, venían gestándose condiciones sociopolíticas que hicieron de Quintana Roo un estado de “vocación turística” (Benseny, 2007). Primero con la creación de Cancún en 1974, después con la Riviera Maya y la Costa Maya durante los noventa (Buitrago Tello, Marín Guardado, & Fraga Berdugo, 2012). El programa Costa Maya, pensado para la zona sur del Estado, se planteaba dentro del concepto de desarrollo sustentable, asegurando tanto la protección a los ecosistemas como el beneficio y

²⁶ “Como 4 o 5 personas empezaron a promover [la idea de decretar el PNAX]” (IL22). “Un grupo pequeño, puro líder” (IL9). “Cinco o seis” (IL1). La estimación más alta es de “treinta y tantas personas” (IL3).

²⁷ La elaboración de la amenaza es el proceso que permite enmarcar los acontecimientos de la vida cotidiana, determinando la gravedad y las posibles consecuencias de una ruptura, desarrollando, por ejemplo, la sensación de estar en peligro. Es un proceso relacionado con la percepción del riesgo y con el sentimiento de inseguridad que genera la posibilidad de perder el pueblo, la tierra (o el mar) y todo lo que eso conlleva (Poma, 2017).

diversificación económica en las comunidades (Daltaubuit Godás et al., 2006). Paralelamente, el decreto en 1988 de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) sentaba las bases para formar un Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) que daría un nuevo orden al aparato institucional encargado de proteger el patrimonio natural mexicano (de la Maza Elvira, 1999). Así, desde los noventa, las ANP se convirtieron en el principal instrumento de conservación de la política ambiental mexicana (Paz Salinas, 2005). Esta conjunción entre desarrollo turístico y conservación de ecosistemas se ha vuelto parte de las políticas de desarrollo rural en nuestro país, cuyos objetivos son producir valores económicos para distintos nichos de mercado, en concreto el ecoturismo en ANP (López Santillán, 2015).

Con la expansión del turismo masivo desde el norte del Estado, el grupo de pobladores que apoyó la creación de la reserva manifestaba el temor de “ver venir las inversiones” (IL27), y de que “ya nos venía el desarrollo” (IL3). A la vez, advertían la oportunidad de aprovechar las nuevas dinámicas del desarrollo regional por medio del turismo alternativo. El turismo de masas representaba un riesgo para sus ecosistemas, por un lado. Por el otro, el turismo alternativo que proyectaba la Costa Maya generaba esperanza y a la vez el temor de ser desplazados²⁸ dentro de un escenario que planteaba beneficios en el discurso, pero en la práctica significaba introducir una nueva actividad productiva completamente diferente a la que habían practicado por décadas (la pesca). Este temor a ser desplazados también se advertía en un reporte de 1997 sobre el trabajo de intervención que Amigos de Sian Ka’an (ASK) llevó a cabo en Xcalak (López Santos et al., 1997, p. 9).

Desde el aspecto de la incertidumbre ante la sobrepesca, la década de los noventa fue un momento de reorganización de la cooperativa pesquera Andrés Quintana Roo (AQR), que era el actor principal en la organización local del poder hasta antes de la entrada de agentes externos como ASK. Por entonces ya se advertía una disminución en las pesquerías atribuida a la llegada de pescadores migrantes de otros estados y al uso de técnicas pesqueras inadecuadas (Buitrago Tello et al., 2012; McCann y Rubinoff, 1997). Fue en ese momento también que hubo una

²⁸ Como parte de un trabajo que tuvo por objetivo analizar la sustentabilidad del turismo alternativo en Xcalak (Tapia Lemus, 2017) se obtuvo el testimonio de una persona que también fue informante clave de la presente investigación. La entrevista, realizada en abril del 2014, reveló que: “No queremos estar como en el caso de Mahahual, que aquí sigue lo mismo y el crecimiento está en otro lado [...] hemos visto cómo en Cancún y otros lados han desplazado a la comunidad, la comunidad es la que propone, es la que inicia, pero después... [...] desgraciadamente el poder capitalista de estas personas que vienen [inversionistas], vienen con mayor experiencia social y de las actividades [turísticas] y es cuando quieren comerse al pescado más chico, y ahí es donde vamos nosotros” (IL3). Por su parte, Murray observó en el 2001 que: “La comunidad ve en el turismo la promesa del empleo, aunque muchos temen que los residentes locales sean desplazados de la competencia a medida que guías experimentados y otros trabajadores de la industria turística lleguen de fuera a dar abasto a la demanda creciente” (2005, p. 895)

transferencia de plazas de los cooperativados más viejos a los más jóvenes. Algunos pescadores de esta nueva generación reaccionaron ante la amenaza de la sobrepesca, volviéndose los principales promotores de la idea de transitar de la pesca al turismo alternativo. Como se comentó en los antecedentes con respecto a la cooperativa pesquera, contar con el respaldo gubernamental para incrementar las capturas y mejorar las condiciones de trabajo en la pesca, era una posibilidad vaga para la cooperativa pesquera de Xcalak (Buitrago Tello et al., 2012).

Este breve repaso fue para mostrar los factores de contexto que dieron pauta a que este grupo de pobladores locales encontrara pertinente la idea de establecer un ANP en Xcalak. Así lo sugieren los testimonios de las siguientes personas que vivieron de cerca el proceso de decreto del PNAX. Ambas nacieron y crecieron en los tiempos de abundancia pesquera en Xcalak, cuando era fácil encontrar langosta y caracol rosado. Al comenzar a advertir ciertos cambios que se presentaban en su territorio, recuerdan que:

“Veíamos cómo [crecían] Cancún y Playa [del Carmen] en la época de los setenta y ochenta. Por nuestros padres, escuchábamos realmente los indicadores de la sobreexplotación del recurso [pesquero]. Pues nosotros teníamos miedo porque realmente Xcalak era una parte virgen de lo que era todavía en la época de los ochenta. Entonces la preocupación para nosotros en ese tiempo que estábamos en la directiva [de la Cooperativa Pesquera Andrés Quintana Roo] era resguardar lo que teníamos, porque ya nos venía el desarrollo, entonces nosotros psicológicamente en ese tiempo era como una amenaza ¿no? Entonces teníamos que actuar de alguna manera para poder proteger la gallina de los huevos de oro que es el arrecife [...] necesitamos que perduren los recursos naturales, no [solo para] ahorita sino [también] para las siguientes generaciones [...] y eso fue una oportunidad que se dio para lo que hoy sería el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak” (IL3).

Y más adelante, el mismo entrevistado, al preguntarle cómo fue contagiándose el interés de algunos pobladores por el turismo, agrega:

“Pues mira, más que contagiar, no era un contagio, sino que ya era una necesidad, porque ya venía un desarrollo, se llamaba Costa Maya [...] por medio del gobierno del estado tendríamos ya nuestra propia carretera [...] lógicamente sabíamos realmente que iban a cambiar las cosas, por eso era la necesidad de proteger o poner ciertas reglas al área, es decir, cuando venga el visitante poder decir <¿sabes qué? Eso sí [se puede hacer] y esto no [se puede]>” (IL3).

Desde la experiencia de otra persona, aprendimos que:

“Se estaba viendo que venían las inversiones [...] [nos preguntábamos] qué va a pasar con el arrecife, qué va a pasar con todo lo que tenemos que hemos cuidado con los años, y ya se empezaba a dar que la gente de fuera que venía se estaba llevando hasta las especies, ¿no? oye te estás acabando todo [...] y fue que nace de la comunidad el cuidar [...] había gente de afuera que venía nada más a explotar, a sacar el pescado y todo, pero no viéndolo del lado de las especies, ¿no? [...] la gente del pueblo siempre ha cuidado la cuestión ambiental” (IL27).

- **Elementos del apego al lugar y tipos de valores de los pobladores que percibieron al ANP como oportunidad.**

Como se mencionó al principio de este apartado, el apego al lugar es un elemento conceptual clave para comprender las respuestas de la gente ante los cambios que acontecen en su territorio. Este vínculo afectivo con el lugar suele ser inconsciente, hasta que hay una ruptura generada por un evento que lo amenaza o pone en riesgo (Poma, 2019a).

Dando un repaso del marco teórico, se puede entender el apego al lugar como: “una conexión cognitiva y emocional de un individuo hacia un escenario o ambiente particular” (Altman y Low, 1992, p. 165) que además tiene una dimensión cultural, pues también es: “una relación simbólica formada por personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que ofrece las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el ambiente” (Altman y Low, 1992, p. 165). El apego al lugar está compuesto por una componente física, relacionada con el lugar físico que llegamos a querer y con el que nos identificamos, y otra social, relacionada con las personas que viven en el lugar (Poma, 2017). Esta componente física y social se manifiesta en el discurso de las personas entrevistadas, como veremos adelante. Para comprender entonces por qué este grupo de pobladores locales percibió al ANP como oportunidad, a continuación se mostrarán elementos de apego al lugar que permiten explicar dicha elaboración.

En la narrativa de los informantes a favor del ANP emerge una preocupación por advertir que “realmente iban a cambiar las cosas”, “porque ya nos venía el desarrollo” (IL3) y porque “se estaba viendo que venían las inversiones” (IL27). Por eso, para estas personas, era necesario proteger el territorio, para evitar que se dañara lo que habían cuidado durante años.

El apego al lugar se construye en la cotidianidad y se puede apreciar en los relatos de los sujetos, por ejemplo, preguntando de manera más puntual por el sentir hacia su lugar de origen, como se lee a continuación:

“Lo veo de una manera extraordinaria [el vivir aquí]. Aquí... vivo en contacto con la naturaleza... mis puntos de traslado son cercanos, mi trabajo lo tengo enfrente [dando paseos al turista], entonces... para mí es un placer estar dentro de la población realmente, por el beneficio, por la tranquilidad [...] la gente de ciudad vive precipitada, vive con un estrés laboral, con presiones sociales, en cambio un pueblo pequeño [como Xcalak] tal vez tenemos mejor comunicación [entre pobladores], con contacto en la naturaleza, hay un equilibrio pleno y disfrutas más, es la verdad, por ejemplo ahorita mis salidas a Chetumal las pienso, allá todo es económico, todo es dinero, y en cambio aquí no, está todo a la mano [...] [En Xcalak] la vida es más pacífica, más tranquila, lo más natural es lo que más me convence realmente” (IL3).

“Siempre ha sido [costumbre] de la gente nativa de la comunidad, el cuidar [Xcalak]. Es porque realmente el beneficio es de todos, si nosotros dañamos el arrecife pues de dónde agarramos, ¿no? o sea, empezando porque el pescado todo se va. En cuestión turística, pues a la gente ya qué le vas a mostrar, entonces por eso es que se hizo ese movimiento [de buscar el decreto del ANP] [...] porque realmente cuando la gente de fuera viene, pues no es el mismo valor que le da la comunidad, [pero] si yo voy a su casa pues voy a cuidar lo que hay en su casa, aunque no la quiera como usted la quiere, ¿no? porque son sus cosas, es su casa” (IL27).

En el fragmento del informante local 3 se vuelve evidente el placer y la tranquilidad de vivir en Xcalak. El apego al lugar se construye desde este sentir hacia el territorio, pero también comparando con otros lugares en los que no es deseable vivir. Este tipo de narrativa también emergió en más personas entrevistadas:

“Me encanta [vivir en Xcalak], estoy tranquila acá, en Chetumal hay mucho calor, si acá siento calor, imagínate en Chetumal [...] lo que más nos gusta es la tranquilidad” (IL15).

“Lo más lindo de acá es la tranquilidad, que hagan fiesta porque así voy a las fiestas, es lo que me gusta de acá, y que hagan bastantes actividades, me encanta” (IL15).

“[Lo que más me gusta de Xcalak es] todo el poblado, te digo, la gente, nos conocemos, nos saludamos, no vive uno [como] en una ciudad en donde hay gente que ni te voltea a ver ni te da un saludo, ¿no?, en cambio acá ¡Hey!” (IL18).

En los anteriores fragmentos también emerge un tipo de vínculo económico (Low, 1992) asociado al turismo alternativo, expresado en “mi trabajo lo tengo en frente” (IL3) y cuando se menciona que “teníamos que actuar de alguna manera para poder proteger la gallina de los huevos de oro que es el arrecife” (IL3). La informante local 27, hace referencia a que la gente nativa de Xcalak (como ella se considera) cuida de la comunidad, usando la metáfora del cuidado de una casa. Desde la propuesta de Jasper (2018), el apego al lugar (que él llama compromisos afectivos hacia el territorio) emerge en torno a lo que una persona considera su hogar, vecindario o comunidad, siendo la base de las reacciones ante cualquier amenaza percibida hacia ellos. El mismo autor agrega que: “la participación canalizada hacia defender la comunidad suele ocurrir cuando las personas experimentan altos niveles de apego al lugar y eventos que lo amenazan” (Jasper, 2018, p. 93). Este elemento de apego al lugar permite comprender por qué la propuesta de un ANP representó una oportunidad, pues fue entendida como herramienta para defender su hogar y territorio de las amenazas de las cuales ya se habló. De hecho, el informante local 3 también lo expresó de la siguiente manera:

“El nativo de Xcalak siempre tiene la facultad de cuidar lo que está en su lugar de origen, quiere preservarlo porque para eso propuso el parque marino y se ha sostenido de esa manera, en cambio el migrante es diferente, no tiene una información de que está entrando a una ANP con una cierta reglamentación, hay un libre albedrío en su pensamiento, vienen afectando en las épocas de veda, consumen [especies de] tallas indebidas, esa costumbre

que se tenía [entre los nativos de Xcalak] de en épocas de veda reservarnos a ciertas especies, pues ahorita casi todo el año se consume" (IL3)

En los fragmentos recién analizados también emergen valores biosféricos, que son aquellos que "hacen que las personas se centren en las consecuencias de sus elecciones para la naturaleza y el medio ambiente" (Steg, 2016, p. 3), mismos que están asociados al vínculo económico construido hacia el turismo alternativo, puntualmente al expresar que "si nosotros dañamos el arrecife pues de dónde agarramos, ¿no? [...] en cuestión turística, al visitante ya qué le vas a mostrar" (IL27) y en la ya referida cita: "mi trabajo lo tengo en frente" (IL3). También existe un vínculo por narrativas (Low, 1992) y un vínculo afectivo de respeto o admiración manifestado en que la gente nativa de Xcalak es la que conserva y la gente de fuera no. Esta distinción (lo de afuera no cuidan, los de aquí sí) es parte de las emociones compartidas entre quienes se consideran nativos, formando vínculos afectivos hacia los no nativos; por ejemplo, dicha distinción es una razón por la cual existe una forma de rechazo o desprecio hacia quien no nació en Xcalak pero actualmente reside ahí:

"La gente de afuera es la que viene a hacer su desmadre, eso es lo más triste, lo que uno no hace lo hacen los de afuera, ¿cómo van a cuidar su pueblo si no es de ellos?... ese es el problema" (IL21).

"Lo marítimo tal vez estaría mucho mejor si no hubiese venido mucha gente de fuera [...] lo que pasa que la gente [de Xcalak] se ha ido concientizando poco a poco y ya no entraba [a zonas de no pesca], pero desgraciadamente ese es el Xcalaqueño [...] la gente empieza a llegar de afuera, ya casi era imposible cuidar [...] empezaban a llegar los veracruzanos y gente de todos lados, como está ahorita el barrio ese, Veletas" (IL7).

"Realmente la gente de afuera que viene aquí, aquí conoce lo que es la pesca, la gente de Tabasco y todo eso, son de ríos, por eso es que a veces vienen y nos involucran con redes, nosotros no estamos para redes" (IL3).

El vínculo por narrativas (Low, 1992) orientado hacia el turismo y la pesca también está presente en la construcción del apego al lugar. Aunque existe la apuesta por un Xcalak ecoturístico, permanece su identidad como pueblo de pescadores. Así se aprecia en las siguientes afirmaciones:

"Hoy en día Xcalak ya no estás hablando de un pueblo de pescadores solamente, sino que está tratando de brillar en algunos aspectos en el ámbito turístico" (IL3).

"El pueblo siempre ha sido un pueblo de pescadores, está empezando apenas con el turismo, entonces han sido pocos años los que la gente se ha dedicado al turismo, aquí toda la vida ha sido [pueblo] pesquero" (IL27).

"Nosotros ya lo estamos aplicando, salir de la pesca, de algo primitivo, [buscamos] instrumentar las primeras bases en el turismo" (IL3)

Ver la pesca como algo primitivo contribuye a fortalecer la narrativa del turismo alternativo como algo deseable y evolucionado:

“Porque ahorita con eso del medio ambiente que está por todos lados pegando, pues ya es una obligación, no es una necesidad sino una obligación, de atenerse a nuevas reglas, ¿no?, entonces Xcalak tiene que cambiar, tiene que ser algo nuevo, algo diferente, como te digo ya no podemos tener los mismos pensamientos de hace 10 años atrás... la lucha de pensamientos es la evolución que estamos tratando de implementar” (IL3)

Otra de las emociones que interactúan con el apego al lugar encontrado en este grupo es el orgullo de quien se dedica a prestar servicios turísticos, como se lee en el testimonio del siguiente poblador:

“Porque la gente que estamos en el turismo, te sientes orgulloso en que te diga el visitante: <<¡Oiga qué bonitos corales tiene Xcalak, mejor que en otros lugares!>>, hay más pesca, hay más pescado, hay más que ver. Y entonces la biodiversidad que tiene el arrecife no la comparas con una parte de aquí del norte de Quintana Roo”>> (IL7).

Este fragmento muestra un punto relevante en cuanto a por qué el ANP representó una oportunidad para quien se dedica -o tenía planes de dedicarse- al turismo alternativo: Es importante asegurar que “hay más pescado” para que cuando venga el turista, “hay más que ver”. El orgullo, al ser una emoción moral, retroalimenta y fortalece el apego al lugar expresado por este habitante (IL7).

Además del orgullo, también el amor forma parte de las emociones que construyen el apego al lugar en este grupo de pobladores, junto con una conexión genealógica (Low, 1992), por familiaridad y pertenencia (Feitelson, 1991), pues mencionan que:

“Sí [me siento orgulloso de vivir aquí], porque parte de mi cadena familiar realmente está acá, inclusive uno de mis sobrinos fue estudiante de la primaria Miguel Hidalgo (escuela primaria de Xcalak), y estudió en la telesecundaria de aquí, y hoy en día es maestro de la primaria [...] ha hecho un cambio social realmente en la educación, que en esta semana se dio un desfile, como en muchos años no se había visto (IL3).

“Lo más lindo de Xcalak es la naturaleza, sus arrecifes, hoy en día todavía Xcalak cuenta con 30 km de arrecifes sanos, con un menor impacto, si acaso el impacto lo causa la naturaleza [...] para mí lo que es importante es su arrecife y su medio ambiente, es lo más hermoso que puede haber, la naturaleza es lo primordial, claro” (IL3).

“Toda mi vida he vivido acá. Me gusta mucho [vivir en Xcalak]. Amo mi tierra, estoy muy orgullosa de ella. me gusta mucho el mar... o sea, cada quien ve las cosas de diferente manera, ¿no? pero a mi en lo personal me gusta mucho, le decía, irme a sentar y ver la tranquilidad, ver el... disfrutar del mar, es un gusto. Ando en mi motito, paseo, o caminando ¿no?. ¡Pero esos amaneceres, esos atardeceres!, son cosas que... que disfrutas, ¿no? yo... cuando se me presentó mi problema de salud, algo que le decía al doctor es que... no me diga que no voy a volver a mi casa, porque es mi vivir, o sea... es mi vivir... y me decía -no se

preocupe, sí va a ir a su casa - entonces así como de ¡ah! (sonido de suspiro) voy a ir a mi casa, a la tranquilidad, me gusta esa paz... o sea... yo tengo el lema de que la felicidad la haces tú, o sea, puedes estar rodeada de 20,000 gentes, pero si no estás a gusto, no estoy bien, ¿no? entonces me gusta esta paz, esta tranquilidad" (IL27).

El apego al lugar en este grupo de pobladores expresa tanto apego local, "que facilita la defensa del territorio y la oposición contra aquellas instalaciones que los habitantes perciben como amenazadoras²⁹" (Poma, 2019b, p. 51); como global, que "se ha relacionado con comportamientos pro ambientales y el compromiso hacia el medio ambiente" (Poma, 2019b, p. 51). En cuanto a la defensa del territorio que facilita el apego local, este grupo no condujo su acción colectiva enfocándola en actos de protesta³⁰, más bien, su forma de defender Xcalak (como se verá más adelante) fue canalizada por vía institucional, llamados a participar en las propuestas de ASK para decretar un ANP. Esta disposición a entablar relación con ASK para establecer un ANP, permite identificar a estos pobladores locales dentro de la categoría de *globals*, que son individuos con un fuerte apego a nivel local, nacional y global, con una disposición para actuar a favor del medio ambiente (Devine-Wright y Batel, 2017).

El apego al lugar local también está construido a partir de la historia y experiencia de quienes habitan el territorio, fortaleciéndose con el orgullo (Poma, 2019a), que en este caso, se expresa en resaltar que la gente nativa ha cuidado Xcalak a través de los años, acompañándose del amor manifestado hacia su tierra. Este amor se hace evidente cuando la informante local 27 menciona "amo mi tierra [...] no me diga que no voy a volver a mi casa, porque es mi vivir", o cuando el informante local 3 comparte que "mis salidas a Chetumal las pienso, allá todo es económico, todo es dinero, y en cambio aquí no, está todo a la mano". Ambas citas reflejan un vínculo por pérdida o destrucción (Low, 1992), en el sentido de comparar lo que implica la vida fuera de Xcalak, percibiéndolo como algo angustiante y no deseable, algo que también se lee a continuación:

"No [me gustaría vivir en Chetumal]. De hecho cuando fui a vivir a Chetumal, todos los fines de semana venía. O sea, no me hallaba, hasta el sol de hoy no me hallo, no me gusta [Chetumal]... pero este es mi vivir, salir a la playa, sentarme... si quiero ir a pescar, voy a pescar, o sea, eso es lo que me gusta" (IL27).

Este vínculo por pérdida o destrucción muestra a su vez uno de los rasgos más notorios de apego al lugar, pues éste se hace más visible cuando el objeto de apego (el territorio) está en peligro. No solo estamos hablando de un apego visible al momento de comparar la vida con otros lugares, pues también hemos visto fragmentos que expresan miedo y angustia

²⁹ Aun cuando sean medidas para conservar la biodiversidad, como en el caso del siguiente grupo de pobladores que analizaremos.

³⁰ En el campo que estudia la acción colectiva contenciosa, se ha observado que la identificación de culpables es un proceso clave para movilizar la protesta (Poma, 2017).

ante la pérdida del territorio, tales como: “nosotros teníamos miedo porque realmente Xcalak era una parte virgen” (IL3), “Se estaba viendo que venían las inversiones” (IL27).

Otro componente de apego al lugar local es el orgullo y vínculo genealógico expresado por el informante local 3, quien dice que su línea familiar es motivo de dicho orgullo. De acuerdo con Feitelson (1991), al expresar orgullo por ser parte de un lugar en el que ha vivido la familia, muestra que su apego al lugar está basado en su experiencia personal pasada (*familiarity*) y en pertenecer a ese lugar (*belonging*).

El apego al lugar global se ve reflejado al expresar conexión con los elementos naturales (Poma, 2019a), como “para mí lo que es importante es su arrecife y su medio ambiente, es lo más hermoso que puede haber, la naturaleza es lo primordial, claro” (IL3), o bien “me gusta mucho el mar... o sea, cada quien ve las cosas de diferente manera, ¿no? pero a mi en lo personal me gusta mucho, le decía, irme a sentar y ver la tranquilidad, ver el... disfrutar del mar” (IL27).

Los testimonios hasta ahora presentados muestran el apego al lugar de quienes percibieron al ANP como oportunidad. Uno de los dos informantes (IL3) tuvo un rol fundamental durante el proceso de decreto del PNAX gracias a su posición como dirigente de la cooperativa pesquera en aquel entonces, actuando como bisagra entre las instituciones ambientales y la población local. Como se verá más adelante, dicho papel se vuelve evidente en el contagio emocional e influencia ejercida sobre otros pobladores locales, convenciendo a varios miembros de la cooperativa pesquera de confiar en las propuestas de ASK.

- **Primer momento de ruptura experimentado por las personas que percibieron al ANP como oportunidad: Los ecos de la Costa Maya y el fin de la abundancia pesquera.**

Las transformaciones al territorio, así como fueron descritas por ambos informantes (“ya nos venía el desarrollo” [IL3], “ver venir las inversiones” [IL27]) e incluyendo los elementos de apego al lugar mostrados, son relevantes porque permiten comprender la construcción de la amenaza que llevó a este grupo de pobladores percibir como oportunidad el decreto del ANP. Los cambios percibidos en el territorio pueden llegar a causar en las personas un momento de ruptura. Hemos observado que el ‘darse cuenta’ de estos cambios produjo un antes y un después en la experiencia de algunos habitantes, lo cual constituyó un cambio en su cotidianidad y percepción de su entorno.

- **Interacción entre los pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad y la ONG Amigos de Sian Ka’an A.C. (ASK).**

Percibir estos cambios en el territorio (avance del turismo masivo y la sobrepesca) como una amenaza, constituyó una ruptura de la cotidianidad. Ello permite comprender por qué algunos pobladores vieron el decreto del ANP como una oportunidad, pues ofrecía

respuesta a sus inquietudes. La respuesta de este grupo de pobladores locales ante las amenazas percibidas, como veremos en los párrafos siguientes, fue una apertura a entablar relación con otros actores también preocupados por los posibles impactos que traerían las nuevas dinámicas del desarrollo regional, puntualmente, con ASK.

Aterrizando recursos de USAID por medio de un programa experimental de manejo costero integrado del Costal Resources Center (CRC) de la Universidad de Rhode Island (URI), ASK tomó la iniciativa de brindar apoyo a las inquietudes que manifestaron este grupo de pobladores locales, planteando la posibilidad de decretar un ANP. El miedo ante las transformaciones territoriales percibidas por este grupo de pobladores locales influyó en su disposición a escuchar a ASK:

“Uno de los máximos de ASK vino a conocer el área. Viendo el potencial que había en ese momento pues, después de haber visitado y haciendo la actividad [de buceo], pues se reúne en la noche con el delegado y ahí en el convivio nace la idea de que vale la pena buscar una alternativa para cuidar los recursos” (IL3).

ASK tenían el interés de fusionar objetivos de conservación con desarrollo, mencionando que: “nuestro modelo ha sido siempre la conservación a través del desarrollo [...] la única manera de lograr esto en países en desarrollo es encontrar ‘propietarios’ de los recursos. Si le das a la gente un interés económico en sus recursos, se convierten en los mejores guardianes” (Murray, 2003, p. 368).

Esta conjunción de factores (un programa regional proyectado hacia la diversificación económica por medio del turismo alternativo, oportunidades de colaboración y de financiamiento por medio de otras instituciones interesadas en el manejo costero integrado, más las inquietudes expresadas por algunos pobladores de Xcalak) animó a ASK a intervenir y apoyar a este grupo de pobladores locales, pues desde su visión:

“Aquí estaba -en charola de plata- una oportunidad única. Por un lado el interés gubernamental, no nada más a nivel estatal, sino a nivel internacional, para lograr un desarrollo sustentable basado en la protección de los recursos naturales; por el otro la oportunidad de trabajar conjuntamente en la experimentación de esquemas de manejo costero integrado en México. Por lo tanto y más importante aún, expresado en los términos sencillos pero precisos de los hombres que conocen y viven del mar, se contaba con lineamientos claros y espontáneos para el planteamiento de un programa de manejo costero integrado, emanado de las necesidades de la propia comunidad” (Bezaury-Creel, 1997, p. 3).

Al respecto de la disposición de este grupo de pobladores para estar a favor del decreto del ANP, Buitrago y colaboradores también señalan: “sus propuestas de conservación a través de la definición de ANP resultaron planteamientos lógicos para la gente de Xcalak, porque concordaron con el anhelo de reservarse los derechos territoriales y beneficiarse del desarrollo turístico regional” (2012, p.90). Es muy importante notar que las inquietudes manifestadas por el grupo de pobladores locales que estamos analizando (temor al avance

del turismo masivo y la sobrepesca, miedo a ser desplazados, y la esperanza hacia el turismo alternativo) no necesariamente significaban el deseo de decretar un ANP, pero al escuchar las propuestas de ASK, dichas inquietudes encontraron respaldo e influyeron en su disposición a confiar³¹ y entablar relación con esta ONG.

Además del miedo y la preocupación ante las amenazas percibidas, el apoyo de estos pobladores hacia la creación del ANP vino acompañado de expectativas y entusiasmo en torno al despunte del turismo alternativo en Xcalak. No solo se trataba de lo que representaba el proyecto de la Costa Maya, dichas expectativas se generaron sobre todo a partir de un viaje en 1996 que ASK le financió a gente de Xcalak para conocer la Reserva de Hol Chan en San Pedro, Belice, con el fin de que los pobladores vieran por cuenta propia los beneficios económicos de aprovechar el paisaje caribeño con fines ecoturísticos. Esa visita generó en los asistentes energía emocional³², alegría, sorpresa y entusiasmo hacia la idea de replicar en Xcalak lo que habían visto en Belice, como se lee en este entrevistado:

“Fuimos allá [a San Pedro] y la gente se quedaba sorprendida de ver cómo los muchachos sacaban tiburón gata, los agarraban así para que los vea el turista [...] ¡queremos una así! [decíamos], ¡lo que hacen acá lo podemos hacer nosotros allá! [en Xcalak], ellos de pescadores se pasaron a ser guías de turistas, así que nosotros también podemos hacerlo... pero... todo se quedó en ver” (IL7).

Y más adelante agrega:

“Se empezó la alegría [...] la creencia de nosotros fue porque tuvimos una junta con los de San Pedro, ellos mismos manejan sus recursos, ellos no necesitan pedir a nadie, más que a Greenpeace” (IL7).

Tratando de detallar cuántas personas viajaron a Belice, un entrevistado afirmó: “Estaba yo y tres personas más (se omiten nombres por motivos de anonimato) y poco a poco así nos fuimos haciendo más y más, hasta que medio pueblo fuimos a Hol Chan” (IL7); mientras que en un reporte de ASK se lee que: “Una comisión de la Comunidad visitó la Reserva Marina Hol Chan en San Pedro Belice, con el propósito de observar el manejo de un parque marino así como las ventajas y desventajas que tienen los pobladores de San Pedro con un área protegida” (López Santos et al., 1997, p. 14). Cuando el informante local 7 menciona que “poco a poco nos fuimos haciendo más y más”, como se verá más adelante, se refiere al contagio emocional del presidente de la cooperativa pesquera hacia algunos socios. Este contagio tenía por objetivo convencer a los socios de la cooperativa de aceptar el establecimiento del ANP en Xcalak. Convencer a la cooperativa era importante porque:

³¹ Puede tratarse de un tipo de confianza afinitiva, que surge de evaluaciones basadas en emociones y juicios asociados, conscientes y subconscientes, de las cualidades que hay detrás del agente al cual se dará la confianza (Stern y Coleman, 2015).

³² La energía emocional es un concepto propuesto por Collins (1975). Se refiere a un estado de entusiasmo y agitación generado en interacciones, rituales y compromisos exitosos que estimulan la acción posterior (Jasper, 2012).

“Los desarrolladores identificaron a la cooperativa Andrés Quintana Roo como el núcleo de la vida comunal, de tal manera que se constituyó en el objetivo de los programas y por tanto en un aliado importante para legitimar las políticas y acciones, que harían de Xcalak un caso excepcional en materia de manejo de recursos naturales.” (Buitrago Tello et al., 2012, p. 87).

Tras la visita a Hol Chan, “la comunidad decidió formar un Comité Comunitario para la Protección y Manejo de los Recursos Costeros de Xcalak [...] Este Comité fue creado el 17 de septiembre de 1996, y estuvo integrado por los principales sectores de la población: el sector pesquero representado por el presidente de la Cooperativa, el sector turístico representado por un prestador de servicios y la población representada por el Delegado” (López Santos et al., 1997, p. 14).

Este fue un momento clave en la construcción y fortalecimiento del vínculo económico, vínculo por narrativas (Low, 1992) y apego ideológico (Feitelson, 1991) hacia el turismo alternativo. En principio estamos hablando de quienes fueron a Belice, entre ellos, un poblador que desempeñó un papel relevante a lo largo del proceso del decreto de PNAX, tanto por su posición dentro de la población (presidente de la cooperativa AQR), como por el rol que jugó mediando entre ASK y la gente local. Prestando atención al discurso de este informante, se pudo constatar dicha construcción y fortalecimiento al preguntarle qué fue lo que le animó a probar suerte en el turismo alternativo, mencionando que:

“Toda esa idea vino realmente porque una vez nos llevaron a una ANP que está en San Pedro Belice [...] ilusionados con lo que vimos, fuimos tratando de imitar lo que ellos estaban haciendo [...] nos dimos cuenta que realmente cada comunidad tiene una identidad diferente, formas diferentes de pensar, y hoy en día, Xcalak lo que buscó o lo que buscamos en un principio, fue la identidad del ecoturismo” (IL3).

Su expresión en plural denota que más personas estuvieron en la misma sintonía. Al preguntarle al respecto, respondió:

“Pronuncio nosotros porque dentro de la comunidad hay un grupo que tiene ya la mentalidad clara de lo que es la conservación, que tiene la mentalidad clara de respetar la veda, respetar las tallas, gente que ya ha cambiado la pesca y se ha dedicado al turismo. Sabemos que el desarrollo en los siguientes años será el turismo” (IL3).

Las respuestas emocionales que alimentan la acción están vinculadas con los valores de los sujetos (Poma, 2019b). En estos fragmentos también se reflejan los valores biosféricos (aquellos que hacen a una persona enfocarse en las implicaciones de sus acciones sobre el ambiente) y egoístas (aquellos que hacen a las personas enfocarse en aumentar dinero y status) que influyeron en la construcción del vínculo económico hacia el territorio.

El entusiasmo que expresan los entrevistados (IL7 y IL3) que participaron en la salida a Belice, nos indica que los asistentes compartieron una energía emocional que transformó las emociones reflejo de alegría y sorpresa en estados de ánimo como esperanza y

optimismo. Dichos estados de ánimo sirvieron para que este grupo de pobladores contagiara a otros habitantes de Xcalak la idea de apostarle al turismo alternativo, tal como se aprecia en el penúltimo fragmento mostrado (IL3).

Estos resultados muestran cómo también, en un contexto de acción colectiva no contenciosa:

“la energía emocional se difunde desde cada interacción y transforma las emociones reflejo en estados de ánimo, en vínculos afectivos y finalmente en emociones morales [...] esa energía, que emerge en los momentos colectivos y en los rituales, contribuye al cambio animando a los sujetos como si fuera un carburante para la acción colectiva” (Poma, 2017:40).

No solo se creó la ilusión de que el turismo alternativo sería una fuente de ingreso que beneficiaría a toda la población de Xcalak, también se crearon expectativas en torno a la idea de que la gente de Xcalak manejaría y administraría la reserva:

“Empezaron a envolver a la gente de que era bueno para el futuro de más adelante... pero en esa época nos dijeron que el manejo de la reserva lo iban a hacer los mismos de la población” (IL1).

“Quisimos que se haga el parque marino de los xcalaqueños, pero nunca pensamos tener este problema [de que otros manejaran la reserva] [...] Porque ya de tú a tú ya es otra cosa, porque yo sé lo que estoy cuidando para ti y tú lo debes de cuidar también para mí, para que me ayudes, pero si viene otra gente de afuera [a cuidar el parque marino] como que lo ves mal” (IL7).

“La idea nació de los pescadores, nació de la población, pero con la idea de que la población lo maneja [el ANP]” (IL27).

Como hemos mencionado, no todas las personas del poblado compartían la misma ilusión y esperanza hacia la propuesta de decretar un ANP. Sin embargo, el contagio emocional de quienes fueron a Hol Chan hizo que algunas de las personas que sentían incertidumbre ante la noticia del decreto, firmaran (no del todo convencidos) la propuesta de crear un ANP que fuera manejada por la población local:

“Nos hacían que firmemos los papeles [para solicitar el PNAX] y [nos decían] que la reserva la iba a manejar la población, el pueblo iba a manejar la reserva [...] eso iba a ser supuestamente, nos vinieron a lavar el coco como quien dice [...] y la verdad, hasta el sol de hoy nunca el pueblo lo manejó [...] Todas las ganancias iban a ser para el pueblo, el pueblo se iba a beneficiar. [Desde el principio] hubo cierta desconfianza de alguien que te dice algo que no va a cumplir, [pero firmamos] porque éramos un grupo que manejaba el presidente de la cooperativa [pesquera], es otro que le lavaba el coco a la gente, tiene labia [...] supo envolver a la gente, es como que te lavan el cerebro [diciéndote] <¿sabes qué? esto va a funcionar y vamos a ganar dinero>” (IL1).

- **Expectativas de los pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad, formadas a partir de su interacción con ASK.**

Los testimonios del grupo de pobladores a favor del ANP que hemos presentado hasta ahora, muestran una diversidad de expectativas creadas a partir de la convicción de que: 1) era posible impedir las amenazas que percibían (expansión desmedida del turismo y sobrepesca), y 2) era posible hacer de Xcalak un sitio de turismo alternativo. El decreto de un ANP se había presentado como el camino para lograr ambas cuestiones. Las expectativas que para ese entonces tenían este grupo de pobladores locales se pueden resumir en: 1) Impedir que el turismo masivo del norte de Quintana Roo llegara a Xcalak, 2) aprovechar el potencial económico del turismo alternativo, 3) solicitar un ANP manejada y administrada por la gente local, y 4) no verse desplazados y reservarse para ellos los bienes que proveía su territorio. De acuerdo con Murray (2005), es importante notar que la motivación principal para crear el parque marino no era la conservación de la biodiversidad, o no exclusivamente la conservación de la biodiversidad, observación que también se puede apreciar en los siguientes testimonios:

“Realmente era lo que queríamos para Xcalak, cuidar y todo, porque sí se frenaron muchas cosas con el Parque, sobre todo la inversión [...] no queremos que venga gente a destruirnos lo poco que tenemos, sí está bien desarrollar, queremos que Xcalak se desarrolle, pero cuidando [...] tenemos que ver que el desarrollo tiene que darse, no es decir ‘no’, sino simplemente ver cómo hacer la situación, ¿no?” (IL27).

“Hay cosas que la reserva mete restricción para que no se hagan, que porque va a afectar el arrecife, que porque va a afectar el pasto marino, y ahorita que vino el sargazo todo eso mató, el pasto marino, el arrecife [...] y de hecho, yo veo a San Pedro Belice, que es una isla, ahí rellenan sus playas para que no las siga comiendo el mar, hacen un chingo de muelles, no tienen problemas, el arrecife igual, porque he ido a snorklear allá, [...] ahí está muy bonito, ahí crían a los animales, se acercan los meros y se acercan los peces, en cambio acá no se puede hacer eso, no puedes criar a los animales” (IL18).

Las expectativas de este grupo de pobladores locales fueron vistas por ASK como los deseos de “la comunidad”, considerándose suficientes para seguir dando legitimidad a la propuesta de crear el ANP. Sin embargo, estas expectativas correspondían a un grupo minoritario de personas -las que percibieron el ANP como oportunidad-, sin tomarse en cuenta, o al menos no con la misma importancia, a los pobladores locales que veían al ANP como una amenaza a su estilo de vida. En el trabajo de Buitrago se encuentra un hallazgo similar, cuando distingue entre “la comunidad” y “el pueblo de Xcalak”; la gente del pueblo es aquella que se autoidentifica como ajena al proceso de establecimiento del PNAX, mientras que la comunidad es un término usado entre quienes estuvieron cercanas al proceso mismo:

“La comunidad resultó una representación válida en tanto figura moldeada y asumida para conseguir los beneficios del manejo participativo de recursos naturales. No por eso puede

juzgarse irreal o poco genuina: ha sido una figura [...] que facilita a la población local vincularse con las iniciativas que fusionan el desarrollo con la conservación de la biodiversidad” (2009, p. 62)

Esta idea de “la comunidad”, usada para referirse a toda la gente de Xcalak, sigue vigente en los discursos de quienes conforman este grupo de pobladores:

“*Todo el pueblo* firmó [para el decreto del PNAX], por eso con todos ellos [ASK] dijimos pues ya la hicimos” (IL7).

“La idea de *la comunidad* en ese entonces fue querer cuidar y ver lo que estaba pasando, porque en Mahahual pues no era así [como acá], se hizo lo del muelle [de cruceros] y la gente empezó a ver cómo no se cuidaba el arrecife, muestra de ello es que ahorita todo el arrecife de Mahahual está mal” (IL27).

Fue necesario valerse de la aceptación de un grupo minoritario de pobladores, pues la metodología experimental de manejo costero integrado del CRC en la que se basaron ASK, pedía ver reflejada la participación de la comunidad en el proceso de gestión del ANP, siendo el Comité la instancia para comprobar y legitimar la participación de la comunidad. Así lo constata el siguiente testimonio:

“[la participación de la comunidad] siempre se tomó como un dato general [...] ASK en un principio tomaba decisiones con los grupos... con las cabezas de los grupos, y nosotros como cabeza de los grupos, las intenciones eran mejor para fraccionar información, era informarles a nuestros socios, el delegado a su comunidad, servicios turísticos a los hoteleros” (IL3).

Y así también lo muestran Buitrago y colaboradores:

“Si bien se supone que el comité reflejaba en alguna medida los intereses de la comunidad, es importante señalar que quizás su participación era más importante para los otros agentes, siempre bien interesados en legitimar el proceso en que estaban participando. Como señala una de nuestras informantes: <<El comité sirvió en su momento para que cuando se hicieran las gestiones se viera la participación de la comunidad>>” (2012, p. 92).

En marzo de 1997, ASK presentó al Comité la información técnica y con ello la propuesta para decretar el polígono de conservación, misma que fue ajustada al programa de ordenamiento territorial de la Costa Maya. Finalmente, el 27 de noviembre del 2000 se declaró a través de un decreto presidencial el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak. También el 5 de junio del año 2000 se creó la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), que en adelante sería el organismo encargado de administrar y manejar las ANP. Con su creación, el espacio que se había abierto a las asociaciones civiles para administrar estos sitios, se limitó a la colaboración técnica y logística. Ello cambió la situación de ASK en Xcalak, pero sobre todo, cambió las relaciones establecidas hasta ese momento, como se puede leer también en el trabajo de Buitrago y colaboradores: “El proceso comunitario de 1996 al 2000 se fue por la borda cuando ASK no pudo continuar

con la iniciativa de manejo que venía realizando con los pobladores de Xcalak” (2012, p. 93).

- **Segundo momento de ruptura experimentado por las personas que percibieron al ANP como oportunidad: El decreto del PNAX.**

El decreto del PNAX y la llegada de CONANP produjeron un segundo momento de ruptura en este grupo de pobladores locales, pues no se vieron cumplidas las expectativas que ellos esperaban. Esta segunda ruptura se produjo cuando las ilusiones y expectativas creadas se vinieron para abajo, causando desilusión, decepción y resentimiento al ver que los planes y acuerdos trabajados con ASK, no serían cumplidos:

“[Al momento de decretarse el PNAX] Todo se fue atrás, todo, porque... las ilusiones grandes que nosotros tuvimos se decayeron, porque, pues no somos federales, no tenemos el estudio que ellos tienen” (IL7).

“Ya teníamos la experiencia de la reserva de Hol Chan, y decíamos <joye cómo está esto! nosotros también tenemos un lugar así en la Poza y doña Nica, ¡así podemos hacer uno igualito!> y se nos metió en la cabeza, pero desgraciadamente no llegamos a un buen acuerdo con la CONANP, porque la CONANP se contrapuso a la cooperativa [pesquera], y las áreas [que se buscaba proteger] son de la cooperativa [...] pero si diez de nosotros [como pobladores] hubiéramos sido los manejadores, iba a ser otra cosa, pero tampoco iba a haber el recurso suficiente para manejarlo. Estábamos en un balance muy difícil” (IL7).

“Empezamos con el movimiento [de decretar el PNAX] y después se metió CONANP, porque iba a ser una reserva federal, y empezó ahora sí que la inconformidad, porque... lo que nos habían planteado y la respuesta que nos habían dado no era nada de lo que nos decían, ¿no? claro, cuando sucedió esto sí tuvimos muchos apoyos y pues... bajábamos proyectos como hasta ahorita hace la gente, ¿no? pero empezamos con ASK y ellos nos apoyaban [...] y es cuando nace toda esta situación” (IL27).

Tras el decreto del PNAX, las cosas comenzaron a verse de diferente manera por parte del grupo de pobladores que estuvieron a favor de su establecimiento. El deseo de querer manejar ellos sus recursos, ya no sería el mismo que había tomado forma durante las reuniones con ASK, tampoco la esperanza de tener una reserva similar a la de Hol Chan, manejada y administrada por la propia población:

“Nosotros ya teníamos pensado quién iba a ser el director del parque que iba a ser un técnico en tortugas y en corales, un xcalaqueño, a él pensábamos poner. El presidente de la cooperativa [pesquera] ya se había ido a estudiar [...] ya teníamos como quien dice hecha la directiva. Teníamos la oficina lista, la CONANP se quedó con ello. Teníamos todo listo, pero cuando vino el dictamen del parque marino, ahí fue cuando le dije a una persona de ASK <qué canijo fuiste, cómo nos engañaste> entonces él nos dijo <lo quise hacer por todo y por todo [como habíamos acordado] pero no me dejaron hacerlo>” (IL7).

Este segundo momento de ruptura estuvo acompañado por emociones como el ultraje³³ de haber sido engañados, formando estados de ánimo de pesimismo y resentimiento. Fue un momento en el que se apagó la esperanza y optimismo que elevaba la motivación de este grupo de pobladores. Esto se vio agravado por un golpe a la confianza de quienes trabajaron con ASK, influyendo en la manera de percibir y relacionarse con agentes involucrados en el manejo de recursos naturales. Una de las respuestas a esta decepción ha sido remarcar el orgullo que defiende la validez del conocimiento de un pescador frente al conocimiento de un científico o profesional de la conservación “porque nosotros lo estamos viendo y tú lo estás estudiando” (IL27), tal como se muestra en el siguiente fragmento:

Un pescador sabe cómo están los corales. Cuántos años [tiene] que buceamos y todo sigue bonito, ¿por qué? porque tú mismo cuidas que no raspes, que no choques, si no, vas a lastimar tu equipo que te cuesta dinerito, así que por eso están los corales buenos. Pero resulta que, el estudio y la práctica jamás van a llegar a un común acuerdo, nunca [...] porque tú con un estudio, si yo te digo <sabe qué, ese coral no crece como usted dice>, ¿quién lo va a saber más, yo que lo veo todos los días o tú que lo tienes por estudio?, y pues no nos podemos llevar, porque nosotros lo estamos viendo, y tú lo estás estudiando” (IL7).

Aunque existen personas que a la fecha no perdonan el hecho de que no se cumplieron sus expectativas, hubo quien atenuó ese ultraje adoptando un discurso que legitima quién es apto para manejar recursos y quién no:

“Sí queríamos nosotros manejar la reserva, pero realmente la gente de aquí no estamos estudiados para manejar una reserva, realmente tiene que ser un biólogo estudiado, ¿no? con su maestría y todo eso, para poder manejar, porque no solo es <ah vamos a ver este recorrido>, es manejar por parte de México, porque no es nada más en Xcalak, no sé cuántas reservas hay en México ¿no?, es hacer reuniones con la central que es México, ¿no? entonces tiene que ser algo... yo pienso que no pueden ser unos locales que manejamos la reserva, tiene que venir gente de afuera con más estudios para manejar estos recursos” (IL18).

“En un principio queríamos que nosotros como comunidad, queríamos el uso y manejo del área... tenemos el uso, pero como es federal, pues tiene que estar regido por una secretaría. Dentro de nuestra comunidad no hay biólogos, nadie, somos pescadores, no tenemos conocimiento de biología, entonces [...] reconocimos posteriormente que fue una de las partes de nuestros errores, que pensamos... a veces en el pensar se fabrican fantasías [...] y ya vienen las problemáticas, todo lo que pensaste realmente no se realiza, y a veces eso genera los fracasos, ¿por qué? Porque <ay ya> (sonido de disgusto-resignación)” (IL3).

³³ El ultraje es la respuesta emocional a acciones y declaraciones que son percibidas como insulto u ofensa, juega un papel importante en la deslegitimación de la política (Poma, 2017).

Las emociones de este primer grupo de pobladores locales se pueden ver resumidas en las tablas 2 y 3. La tabla 2 muestra las emociones antes del decreto de la reserva y la tabla 3 muestra las emociones tras el decreto del PNAX.

Tabla 2. Emociones presentes antes del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Alegría	Emoción reflejo (Jasper, 2018)	Turismo alternativo, idea de decretar un ANP	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
Sorpresa	Emoción reflejo (Jasper, 2018)		IL3, IL7, IL27
Esperanza	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		IL3, IL6, IL7, IL17, IL18, IL19, IL27, IL30
Optimismo	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		
Confianza	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	ASK	IL3, IL7, IL27, IL30
Miedo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Turismo de masas, sobrepesca, deterioro del arrecife	IL3, IL19, IL27
Enojo	Emoción moral (Jasper, 2018)	La CONANP cuando se adueñó de la casa de la cooperativa AQR	IL17
Apego al lugar	Vínculo genealógico (Low, 1992)	Ser de Xcalak desde generaciones	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
	Vínculo por pérdida o destrucción (Low, 1992)	Al avance del turismo de masas y la sobrepesca	IL3, IL6, IL27
	Vínculo por narrativas (Low, 1992)	Desarrollo del turismo alternativo	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
	Vínculo económico (Low, 1992)		
	Apego ideológico (Feitelson, 1991)		
Amor	Compromisos o vínculos afectivos (Jasper, 2018)	Al lugar	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
Orgullo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Por pertenecer al lugar	

Nota: PST= Prestados de Servicios Turísticos. IL= Informante local. Categoría analítica= Se refiere a la forma de categorizar una determinada emoción de acuerdo con las tipologías de los autores citados.

Tabla 3. Emociones presentes después del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Desilusión	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Decreto del PNAX	IL3, IL6, IL7, IL27
Resignación	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		IL3, IL18
Resentimiento	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		IL7, IL27, IL30
Tristeza	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		IL6, IL7
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)		IL6, IL7, IL30
Enojo de otros	Emoción moral (Jasper, 2018)		IL15, IL17, IL18, IL19
Desconfianza	Compromisos afectivos (Jasper, 2018)	CONANP, ASK	IL6, IL7, IL27
Orgullo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Experiencia y conocimientos de ser pescador	IL7, IL27
Apego al lugar	Vínculo genealógico (Low, 1992)	Ser de Xcalak	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
	Vínculo por pérdida o destrucción (Low, 1992)	Avance del turismo de masas y la sobrepesca	IL3, IL6, IL27
	Vínculo por narrativas (Low, 1992)	Desarrollo del turismo alternativo	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
	Vínculo económico (Low, 1992)		
	Apego ideológico (Feitelson, 1991)		
Amor	Compromisos o vínculos afectivos (Jasper, 2018)	Al lugar	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38
Orgullo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Por pertenecer al lugar	IL3, IL6, IL7, IL15, IL18, IL19, IL27, IL30, IL38

Nota: PST= Prestados de Servicios Turísticos. IL= Informante local. Categoría analítica= Se refiere a la forma de categorizar una determinada emoción de acuerdo con las tipologías de los autores citados. "Enojo de otros" hace referencia a que la persona entrevistada mencionó que otros pobladores (no ella) se molestaron con la propuesta del decreto del PNAX.

VII.1.2 El ANP como amenaza: El temor a la idea de solicitar el PNAX.

En este apartado veremos la construcción de la amenaza que experimentaron los pobladores que no estuvieron a favor del ANP, así como los elementos de apego al lugar que ayudan a comprender su desacuerdo. Los datos recabados en campo muestran, como ya se ha adelantado, que no todos los pobladores locales reaccionaron de la misma manera durante el periodo de decreto del PNAX. Las entrevistas realizadas a este otro grupo de pobladores locales³⁴ mostraron que, para ellos, el riesgo percibido no estaba asociado al turismo masivo o a la sobrepesca. Más bien, al escuchar de la iniciativa para decretar un ANP, sintieron preocupación e incertidumbre ante la idea de decretarla, sobre todo por la amenaza que les representaban las restricciones que implica vivir dentro de una:

“Nos oponíamos porque no nos explicaban bien cómo iba a ser el manejo, pues más que nada nos involucraron porque dijeron que la población lo iba a manejar [...] pensamos que se iban a poner más duras las cosas ya con más vigilancia en la población, pensamos que iba a ser más estricto el trabajo del pescador” (IL1).

Para comprender la construcción de la amenaza de estos pobladores, es necesario escuchar en el sentido descrito en el marco teórico, solo así logramos compenetrarnos en su estilo de vida y en las dificultades que enfrentan cotidianamente. Aunque un visitante pueda llevarse la impresión de que llevar una vida en Xcalak es un sueño hecho realidad, y que la pesca de autosustento genera lo suficiente para que una familia salga adelante, la realidad es otra. De acuerdo con las entrevistas, la pesca de “escama”³⁵ no genera las ganancias suficientes para satisfacer las demandas familiares de alimentación, educación, salud, vivienda, vestimenta, recreación, esparcimiento, etcétera. Una persona lo comenta de la siguiente manera:

“Con pura escama no sale... pero pues... ahora sí que poniendo cada quien su parte, por decir, si son 3 chamaquitos, si el papá se va al mar, pues la mamá busca otra cosa para hacer y así [se complementa] [...] cuando yo crecí mis hijos era diferente, porque no estaba tan caro todo como ahorita, aquí con 500 pesos, ¿para 3 o 4 chamaquitos?, no alcanza [...] 500 pesos diarios no te alcanzan porque por ejemplo un pollo te cuesta 160 o 170 pesos, los condimentos pon otros 100 pesos, 300 pesos van, ¿y luego las tortillas? Y solo da para dos comidas [no para la cena], ahí se fueron los 500 pesos, no alcanza aquí en esta zona [...] es que aquí todo está caro” (IL22).

Mientras que el kg de escama se vende entre \$50-70 pesos, el kg de caracol llega a los \$400 pesos y la langosta se vende hasta en \$520 pesos el kg (información obtenida en campo, durante noviembre del 2019), siendo más redituable pescar las dos últimas especies. Aunque este testimonio recién mencionado puede ser relativamente actual (noviembre de 2019), la condición de aislamiento de Xcalak siempre le ha hecho un pueblo donde la vida

³⁴ 11 entrevistas sostienen que este grupo de pobladores locales tuvo una percepción del riesgo diferente, no elaborando amenazas hacia el turismo masivo o la sobrepesca. En los discursos de este grupo de pobladores locales emerge una preocupación distinta, asociada a las implicaciones de establecer un ANP en Xcalak.

³⁵ Cualquier especie de pez se considera “escama”.

es más costosa. En una plática informal con una ama de casa me explicaron que los precios de los productos de consumo básico que se venden en Xcalak son elevados porque provienen de Chetumal en su mayoría. Las camionetas de “venteros” deben cubrir los gastos de trasladarse de Chetumal a Xcalak (3 horas de trayecto, 200 km) y por ello se eleva el costo de sus mercancías. No hay mercado en la localidad ni tampoco terrenos cercanos de cultivo, pues los suelos inmediatos a la zona no son aptos para sembrar (CONANP, 2004). Para quienes no se dedican al turismo ni trabajan en hoteles³⁶, la pesca es la única manera de obtener el sustento³⁷. para compenetrarnos en el contexto de Xcalak y así comprender las condiciones que influyen en la construcción de la amenaza por parte de este grupo de pobladores locales.

- **Elementos del apego al lugar y tipos de valores del grupo de pobladores locales que percibió al ANP como amenaza.**

Estos pobladores también percibieron una amenaza hacia el territorio, pero no fue la misma que identificó el grupo antes descrito. Para este otro grupo, la elaboración de la amenaza fue hacia la idea de decretar un ANP, porque ponía en riesgo la seguridad de obtener su única fuente de sustento por medio de la pesca. Cuando hablamos de seguridad nos remitimos al concepto de ‘seguridad ontológica’. El concepto de seguridad ontológica está ligado al apego al lugar que tienen las personas, y hace referencia a: “la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales, de acción” (Giddens, 1994, pp. 91–92). Basándose en la definición anterior, Jasper (1997) menciona que esta confianza también se relaciona con la idea de que el entorno físico no cambiará de manera repentina e impredecible, sino que se mantendrá aportando los medios de vida que siempre ha proveído. El autor señala también que las personas actúan para prevenir cambios en el ambiente que ponen en riesgo esta seguridad, razón por la cual muestran una oposición determinante hacia riesgos que no están dispuestos a aceptar porque representan cambios impredecibles y no controlables.

Del mismo modo que se mostró con el grupo de pobladores anterior, a continuación se muestran elementos del apego al lugar que permiten comprender por qué estos habitantes percibieron como amenaza la idea de establecer el ANP en Xcalak. Algunas personas que nos compartieron su sentir hacia Xcalak, nos mencionaron cosas como:

³⁶ Para el 2014, los hoteles de Xcalak generaban 24 empleos en temporada baja y 34 en temporada alta (Tapia Lemus, 2017).

³⁷ Se practican otros oficios en el pueblo, como la carpintería. Pero a decir de un informante, no se obtiene lo necesario para vivir: “Yo soy carpintero, ebanista, lo aprendí desde chavito, pero acá... no resultó, porque tú haces un mueble y lo vas a vender al año, ¿qué vas a comer?, y no te lo quieren pagar bien. Un mueble bien hecho no te lo quieren pagar bien. Y pues cuando uno le pone ganas a un trabajo lo aprende, y aprendí a bucear y todo eso” (IL13)

“Yo soy de acá, aquí nacimos todos nosotros (refiriéndose a su familia), somos acá del poblado y aquí hemos estado toda nuestra vida, yo de aquí no me muevo para nada porque yo aquí hago mi dinero, hay forma de vivir más tranquilo, a comparación de una ciudad, es más tranquila la vida en un pueblo, ya todos nos conocemos” (IL1).

“Ahorita los que pescamos somos puro nosotros, acá en estas áreas. Y pues tenemos que conservar lo que es de nosotros, tal vez no para nosotros, sino para nuestras generaciones que vienen [...] pero sí debemos conservar algunas cosas para que tan siquiera le muestres al turismo que hay caracol, hay langosta” (IL1).

“Si tú vienes de Chetumal y me dices -oye, consígueme un kilo de caracol- si [la pesca] es mi trabajo [lo voy a hacer y] no voy a ir a robarle a mi vecino, ¿no? ¡Yo voy al mar! [a ganar el sustento] nosotros hemos cuidado esto por años, y pues puedo y lo saco y te lo vendo, pues es que, claro que no puedes sacar veinte o treinta kg porque ya es un contrabando, pero un kilo o dos kilos sí porque es para comer” (IL1).

Los fragmentos anteriores expresan un vínculo genealógico [yo soy de acá, aquí nacimos todos nosotros], económico [yo de aquí no me muevo para nada porque yo aquí hago mi dinero] y por narrativas [si la pesca es mi trabajo, lo voy a hacer y no voy a ir a robarle a mi vecino] (Low, 1992). También podemos interpretar los testimonios de este informante basándonos en la orientación del apego, ya sea un apego ideológico [yo de aquí no me muevo porque yo aquí hago mi dinero; tenemos que conservar lo que es de nosotros, tal vez no para nosotros sino para nuestras generaciones que vienen], de pertenencia [yo soy de acá, aquí nacimos todos nosotros] y de familiaridad [somos acá del poblado y aquí hemos estado toda nuestra vida] (Feitelson, 1991).

A diferencia del grupo de pobladores anterior, el vínculo económico, por narrativas y el apego ideológico está más asociado a la pesca, por encima del turismo alternativo. Volviendo a prestar atención a los testimonios antes presentados (IL1), se pueden apreciar valores altruistas y biosféricos (Steg, 2016), los primeros intergeneracionales, expresados en “tenemos que conservar lo que es de nosotros, tal vez no para nosotros, sino para nuestras generaciones que vienen” y los segundos expresados en “tenemos que conservar lo que es de nosotros” y en “claro que no puedes sacar veinte o treinta kg porque ya es un contrabando”.

Este tipo de vínculos o formas que construyen el apego al lugar no se restringen a esta persona, ejemplifican el sentir general de este grupo de pobladores locales, como se muestra en algunas citas que se presentan a continuación:

“No nació aquí pero yo soy de acá, aquí dejé mi vida, de acá son mis hijos, mi doña es de acá” (IL13).

“Sí [me gusta vivir aquí] si uta... pues es mi pueblo, yo por qué crees que vengo a cada rato para acá, porque yo no dejo mi pueblo” (IL25).

“Me encanta [vivir aquí], yo aquí voy a morir (risa). No me gustaría vivir en otro lugar [...] ¿Qué voy a hacer en una ciudad? ... ahí la verdad... aquí te llevas con alguien, me conocen, voy a la tienda puedo pedir fiado, sabemos que luego se lo pago, pero en Chetumal nadie te da fiado” (IL28).

“Este es un pueblo de pescadores, no tiene mucho que si eran 3 o 4 personas que se dedicaban a turismo, la mayoría son pescadores. Mis hermanos son pescadores, ellos no saben bien leer, no tienen estudio” (IL28).

“Oh me encanta [vivir acá]. Me encanta y no me gustaría salir de acá, no... ni Dios lo quiera” (IL37).

En los fragmentos recién mostrados también emerge la componente social del apego al lugar. El apego al lugar está constituido por una componente física, relacionada con el espacio en sí; y otra social, relacionada con las personas que llegan a habitar el territorio (Poma, 2017). Esta componente social también es evidente en la tranquilidad de vivir en Xcalak, como se muestra a continuación:

“[Xcalak] me gusta así, me gusta lo natural, como hemos vivido nosotros, mi familia, mis papás, así me gustaría que vivan mis hijos igual, que no tengan temor de nada, de... ya ve que cuando se desarrolla un lugar es... ya no pueden gozar de la libertad ellos de andar en su bicicleta, o de andar caminando en la calle [...] yo pues... sí, claro que tiene que desarrollarse [Xcalak], pero yo, para mi pensamiento y mi forma de... yo quisiera que así se quedara” (IL1).

“[Lo que más me gusta de Xcalak es] la tranquilidad, me gusta porque es un lugar tranquilo, nos conocemos todos, y los que no, pues los investigamos también (risas)” (IL28).

“Acá en Xcalak prefiero morir, la verdad sí [...] porque pues realmente somos de acá y conocemos a todas las personas que viven [aquí], conocemos a todos [...] aquí tengo mi familia, todos viven acá, realmente somos de acá... es tu pueblo va, o sea eres de acá va [...] lo más bonito es salir y caminar hasta de noche, que nadie te diga nada, ni quién te venga a asaltar, ni quién te venga a faltar al respeto” (IL12).

“Pues acá todo [está bonito]. Todo. Acá hay tranquilidad, acá no tenemos policías [porque no hacen falta]” (IL13).

Mencionar a Xcalak como un lugar bonito que no se quiere abandonar, incluso vislumbrando la propia muerte en este lugar, es un indicador del amor que forma parte de la construcción del apego al lugar. En el caso del informante local 13, este amor por su territorio se combina con valores biosféricos, tal como nos cuenta a continuación:

“Aquí está bonito por las aguas y el arrecife [...] solo porque nos hemos puesto al pedito³⁸ como dijo aquél, <hey, no hagas esto, no saques esto>, y gracias a eso se ha logrado parar un poco el saqueo.

Pregunta del entrevistador: ¿qué fue lo que les animó a ponerse al pedo?

³⁸ En México, alguien se “pone al pedo” cuando confronta a alguien o algo.

Entrevistado: ¡Ah pues coño! Ya después íbamos a la piedra (arrecife) y no había nada, pues esos hijos de puta le están rajando la madre, y no son de acá, ya vinieron a saquear y a romper madres, ¿y nosotros?, no, saben qué, aquí nos vamos a poner al pedo todos, y fue que los chavos agarraron la onda, porque si no iba a haber bronca [...] Yo soy brioso para eso, es que hay cosas que no, no... [se deben hacer], hay unas hojas de chaway (coral) bonito, ahí se mete la langosta y tú vas y tienes que saberla enganchar, porque se encuevan. Pero estos chavos no [saben], como esa madre es más sencillo romperla, tra tra tra abren esa madre, sacan la langosta y ya le rompieron la madre [al arrecife]" (IL13).

Analizando el fragmento anterior se puede ver cómo interactúan los valores biosféricos, compromisos afectivos y emociones morales en la defensa del territorio, algo que también menciona Poma (2019b) al señalar que los compromisos afectivos (como el amor al territorio), las emociones morales (como el ultraje de ver que "esos hijos de puta le están rajando la madre al arrecife") y los valores biosféricos, son elementos que están vinculados a la acción de los sujetos en la defensa del medio ambiente. Este testimonio (IL13) también expresa una forma de apego local y global que le lleva a actuar para defender el territorio, lo que permite identificarlo como *glocal*³⁹. Otro atributo visible en el testimonio del mismo informante es la empatía hacia la naturaleza al pensar en las consecuencias que tiene destrozarse el arrecife, pues es refugio de langostas:

"Sí vas a [intentar] sacar la [langosta] otra vez [en el mismo lugar], pura... verga, eso vas a sacar. Pues sí, como te digo, el animal es el animal[...] ese animal ve que ya chingaron esa madre [el coral], y no va a entrar allá... <<verga ira, verga acá no>> (imitando a una langosta que se asoma para encontrar refugio, pero no lo encuentra)" (IL13).

Otro ejemplo de la categoría *glocal* es el siguiente:

"El año pasado había demasiado sargazo, veíamos que estaba muy feo y mi suegro con su propio dinero íbamos a limpiar playas, a limpiar orillas de la calle, y cuando vimos que empezó a caer el sargazo mi suegro compró una malla y hasta mi cuñado que tiene su camioneta nuevecita y que todavía la está pagando, él inventó cómo [adaptar] un alambre de pollo con unos palos [...] y se sacaba todo el sargazo, sin mentirte, y así nos metíamos [...] sin ningún pago y sin nada, la gente pasaba y se reía" (IL28).

El testimonio anterior es un ejemplo de las acciones proambientales que emergen del apego al lugar; además, muestra que este tipo de actuar no es exclusivo de una racionalidad económica e individualista del tipo "si le das a la gente un interés económico en sus recursos, se convierten en los mejores guardianes" (Murray, 2003, p. 368). La principal motivación de esta persona (junto con los pobladores que menciona) no está ligada a una paga o a ganar estatus (valores egoístas), sino a la preocupación por ver a Xcalak limpio y

³⁹ Recordemos que el apego local "facilita la defensa del territorio y la oposición contra aquellas instalaciones (o acciones) que los habitantes perciben como amenazadoras hacia su territorio", mientras que el apego global, "se ha relacionado con comportamientos pro ambientales y el compromiso hacia el medio ambiente" (Poma, 2019b, p. 51). El término *glocal* hace referencia a individuos con un fuerte apego a nivel local, nacional y global, con una disposición para actuar a favor del medio ambiente (Devine-Wright y Batel, 2017).

recuperado de la crisis del sargazo (valores biosféricos), incluso poniendo dinero de su bolsillo. Su principal motivación para la acción proambiental, para este ejemplo puntual, parte del vínculo cognitivo y emocional que construyen hacia el territorio, el apego al lugar.

A diferencia del grupo de pobladores anterior (los que vieron al ANP como oportunidad), este grupo no se caracteriza por haber conducido sus acciones en defensa del medio ambiente por vía institucional (ASK y CONANP), sino al contrario, mostrando rechazo hacia éstas por ser promotoras del proyecto que representaba una amenaza para ellos.

Otra emoción que construye el apego en este grupo de pobladores (y también en el anterior) es el orgullo de vivir en Xcalak, como se lee a continuación:

Me siento orgulloso de vivir acá, acá es un paraíso, acá si no tienes dinero vas al mar y sacas tu comida, ¿no tienes aceite? Vas y consigues cocos y sacas aceite [...] no me gusta que tumben un árbol, porque nosotros sembramos los cocos, coño, si te estorba ese árbol que está en la calle y lo vas a tumbar, ¡siembra dos matas de coco, coño! Ah pero no, te tumban esa madre y puta, se queda libre y el sol de a madres. Habían cocos de aquí al centro y los tumbaron, caminas acá y no hay dónde hijueputa te orilles allá a quedarte un rato a sombreado⁴⁰ (IL13).

El orgullo de esta persona se acompaña de considerarse parte de un “nosotros” que actúa comprometidamente a favor de Xcalak, en este caso por sembrar cocos para dar sombra y alimento. Esto no solo denota valores biosféricos sino también un sentido de familiaridad y pertenencia al lugar (Feitelson, 1991). Otras formas de expresar orgullo se muestran a continuación:

“Al 100% [me siento orgulloso de vivir en Xcalak] y siempre lo voy a estar de mi pueblo, yo siempre voy a estar orgulloso de acá” (IL1).

“¡Yo sí [me siento orgullosa de vivir en Xcalak]!, y no nos morimos de hambre porque vamos a agarrar aunque sea pescaditos (risa), los sacamos y con eso comemos, y por eso me gusta” (IL28)

“Yo sí [me siento orgulloso de vivir en Xcalak], me gusta, es una vida tranquila mientras que sepas llevarte con la gente” (IL29)

“Yo sí me siento orgulloso de ser Xcalaqueño [...] el aire, la tranquilidad, todo... Maaare está re sabroso acá, hay veces que vienen chavos y me dicen <<ay no me quisiera ir>> ¡coño, pues quédense!, ¿ves? y... acá es vida, no lo cambiaría por nada en el mundo, ¿viste?” (IL37).

- **Elaboración de la amenaza del grupo de pobladores locales que estuvo en contra del ANP**

El apego al lugar no solo representa una conexión cognitivo-emocional entre una persona y su entorno, es fuente de seguridad ontológica. Un fragmento que muestra la importancia

⁴⁰ Expresión usada para referirse a tomar sombra.

de este concepto en la comprensión de la elaboración de la amenaza hacia la idea de establecer el ANP, es el siguiente:

“o sea, está bien [cuidar el mar], pero lo que pasa que ellos querían hacer la reserva y quitar el ir a pescar y no estábamos de acuerdo, porque no tenemos fuente de trabajo acá [...] acá la pesca es nuestro trabajo y si tú me quitas un pedazo de agua y quitas otro pedazo y otro, ¿qué voy a hacer yo? [...] no pueden venir a quitar por quitar, tenemos que trabajar... nos cierran y la gente tiene que entrar a trabajar aunque cierren, ¿porque de qué vas a vivir?, ¿los vas a meter al bote?, pues que nos metan al bote” (IL13).

Tal es el riesgo que representaba el decretar un ANP que el rechazo no se restringía hacia la idea de decretar una, sino que también iba dirigido a los pobladores locales que apoyaban el decreto:

[Las personas más interesadas en establecer una ANP] se involucraron en un grupito pendejo. Ellos daban el derecho del pueblo de conceder aguas, aceptaban y firmaban. Cuando nosotros nos dábamos cuenta... mira nomás... están locos, y nos poníamos al pedo como dijo aquél... pues cómo va a ser, quién les dio permiso... y el pueblo es el que manda aquí... puta, ¿dos o tres personas van a venir a regalar las aguas, a venderlas o qué? (IL13).

Esta conflictividad, expresada con rabia y ultraje, proviene de lo que en el fondo le representa una irrupción a la continuidad y permanencia que otorga vivir en un espacio conocido, con gente conocida, y una pérdida de esa figura produce miedo y angustia (Poma, 2017). Otro elemento que está implicado en este punto es el apego ideológico de las personas (Feitelson, 1991), los informantes que sintieron afinidad hacia la idea de establecer un ANP tenían esperanzas hacia el turismo alternativo y no mostraron tener un vínculo económico (Low, 1992) tan marcado hacia la pesca. Para el caso de los pobladores que percibieron al ANP como amenaza, sus expectativas hacia el futuro, es decir, su apego ideológico, estaba proyectado hacia mantener el carácter de Xcalak como pueblo de pescadores. Uno de los fragmentos que explican el porqué de esta postura es el siguiente:

[Con la llegada del turismo] va a ser un desmadre, porque ya va a haber turistas, va a venir mucha gente de afuera, va a haber hoteles, esta madre va a ser centro de vicios, ya va a haber matazón [...] ya no va a haber la tranquilidad que hay (IL13)

Como mencionan Altman y Low (1992), el apego al lugar no solo incorpora elementos cognitivos hacia el entorno físico, sino también hacia lo social (familia, amigos, comunidad e incluso cultura). Por lo tanto, las relaciones sociales que este lugar significa pueden ser igual o más importantes para el proceso de construcción del apego al lugar, que el entorno físico. En este caso, perder la tranquilidad que Xcalak representa, era un riesgo que moldeaba e influía en la manera de percibir la llegada del ANP y lo que implicaba: transitar de la pesca al turismo.

Otro testimonio sobre el riesgo que representó el imaginar las restricciones que un ANP impondría en su territorio, mismas que ponían en juego la seguridad de obtener el sustento que provee la pesca, es el siguiente:

"[Cuando se estaba decretando el PNAX] yo dije que no estaba de acuerdo, porque llegando esa gente aquí, van a ver los desórdenes que va a haber, ¿por qué? Porque la gente va a sufrir peor, ahí van a ver cuántas personas se van a ir a la cárcel porque una vez que ellos tengan posesión del lugar, no van a dejar que la gente vaya ni por un pescado a las lagunas, luego van a andar molestando que este pescado no y que el otro no. Aquí la gente sabrá, aquí los meros fundadores sabrán, yo nada más eso digo, porque yo ni soy de aquí y apenas vengo llegando, pero mi opinión es que no está bien que esa gente venga [a Xcalak] [...] a cada rato van a andar patrullando y con misma gente de aquí pa' andar fregando a los demás, y se van a causar problemas, porque la gente de aquí mismo no se va a dejar que los anden fregando, ahí van a ver cuántos dolores de cabeza van a tener, que a cada rato van a haber pleitos" (IL14).

Así como el miedo moral fue una emoción presente en la elaboración de la amenaza de las personas a favor del ANP, también lo estuvo en el grupo de pobladores en desacuerdo con la creación del ANP. Sin embargo, el riesgo percibido era diferente. Para este otro grupo de pobladores, el miedo estaba asociado a los "desórdenes que va a haber", a "sufrir peor", a ir a la cárcel porque "no van a dejar que la gente vaya ni por un pescado ni a las lagunas" y a la serie de implicaciones que traería el decretar una reserva en un territorio que desde siempre les había proveído sustento.

La percepción del riesgo de este grupo de pobladores no solo estaba asociada a la posibilidad de que en Xcalak se acabara la tranquilidad y se volviera más difícil la vida, su rechazo a la idea de establecer un ANP también provenía de la información que recibieron de otras personas que ya habían tenido cierta experiencia con el establecimiento de otra ANP en el estado, la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an (RBSK):

"[Los de ASK] de la nada llegaron, fueron a Mahahual y de allá los correataron (no los aceptaron). Llegaron aquí y aquí empezaron a... [trabajar con un grupo de personas]. Una vez vino una persona de las cooperativas [pesqueras de Sian Ka'an] y nos dijo <manden a chingar a su madre a esos, porque les va a pasar lo mismo que a nosotros, les van a lavar el coco y luego ni agua van a poder agarrar del mar>, y así nos pasó" (IL10).

La información que escucharon acerca de la experiencia en la RBSK alimentó la desconfianza de los pobladores que no simpatizaban con la idea de establecer un ANP, como se lee a continuación:

"Entrevistador: ¿A usted le dio confianza que ASK vinieran? - Entrevistado: Pues no tanto, pero ya como el delegado y otras personas estaban de acuerdo [con la idea de establecer un ANP], pues ya, [ASK] agarraron confianza y semana a semana venían, hacían juntas hasta que... ya luego se metió la CONANP y ya, fue que se declaró reserva y todo" (IL10).

Mientras que el grupo de pobladores a favor del ANP concordó con los planteamientos de ASK (sobre todo después de su visita a Hol Chan) por significarles una oportunidad para frenar las amenazas que ellos percibían (turismo masivo y sobrepesca), para este otro grupo de habitantes la idea misma de un ANP representaba una amenaza y no fue fácil confiar en la palabra de quien sugería que Xcalak mejoraría con la idea de establecer una reserva:

“Le preguntábamos [a ASK] los beneficios [que tendríamos al establecer un ANP], decían <ya no vas a sacar pescado, ya no vas a sacar langosta, para que cuando venga el turismo, tengas mucho beneficio>, ya sabes... te lavan el coco pero de volada, y la gente lo creyó [los que firmaron a favor del PNAX], y ya cuando se dieron cuenta de todo lo que estaban haciendo, que ya luego ibas a pescar y te vigilaban y todo, eso sí no lo dijeron” (IL10).

Los ánimos de quienes viajaron a Hol Chan no levantaron las mismas expectativas ni motivaron del mismo modo al grupo de pobladores que percibió la idea del ANP como amenaza, es decir, no contagiaron la misma energía emocional ni los mismos estados de ánimo de entusiasmo y optimismo. Y aunque ocurrió que “te lavan el coco pero de volada, y la gente lo creyó”, no fue el caso de todos, como menciona más adelante el mismo entrevistado:

“[las reuniones para decretar el ANP] eran un poco polémicas porque ellos decían una cosa y nosotros tampoco queríamos [que se decretara], porque la verdad no... no se quería que entre la reserva acá, porque no se quería” (IL10).

A decir del mismo informante (IL10), ASK invitó a todo el pueblo a las reuniones iniciales para decretar la reserva, pero no asistían más que pocas personas:

“Éramos pocos [los que íbamos a las reuniones con ASK], porque invitaban al pueblo y el pueblo no iba porque no creían que iba a pasar eso, no iban a las reuniones, iban 5 o 6 personas nomás, que no estaban de acuerdo, y como los otros [que sí estaban a favor del PNAX] eran 10, pues entonces ya ganaron ellos y siguió la reserva, y cuando el pueblo se enteró de lo que había pasado, quisieron brincar, pero ya estaba dada la orden [del decreto] [...] Cuando dijeron que la reserva y todo se había declarado, hicieron bulla y sí fueron todos [a reclamar], pero ya no había nada qué hacer, ya estaba decretada... ya... no querían la reserva, pero ya no se podía hacer nada” (IL10).

Este testimonio da cuenta del shock moral que experimentaron estos pobladores locales. De manera similar al shock que se produce cuando las personas toman consciencia de que un megaproyecto “va en serio” (Poma, 2017, p. 94), los pobladores que “no creían que iba a pasar eso” vivieron un shock moral al ver que sí se había decretado el PNAX. Este shock, surgido “cuando el pueblo se enteró de lo que había pasado”, generó una respuesta emocional que les llevó a reclamar y “hacer bulla”, pero “ya no se podía hacer nada”. Este discurso de “ya no se podía hacer nada” está presente en más informantes, tanto del grupo de pobladores a favor del ANP, como del grupo de pobladores que percibió al ANP como

amenaza. Parece ser una respuesta de resignación ante el decreto del PNAX, como se lee a continuación:

"Sí nos invitaron [a las reuniones], [pero] nunca fui, no me gusta. Si ya agarraron y agarraron [áreas del mar], ya ni modos, qué puedes hacer. Vas a participar en las reuniones y todo eso, pero qué puedes hacer si ya lo agarraron ellos" (IL12).

"Con CONANP tuve mis descontentos, pero hay gente que no agarra la onda de que, si ya están aquí, ya qué haces, mejor te les unes" (IL40).

En el caso del grupo de pobladores que vio al ANP como oportunidad, resultó menos claro hablar de un shock moral en el sentido de su carácter abrupto, pues no era un grupo de pobladores reelaborando su realidad ante un repentino megaproyecto, sino una reelaboración surgida ante el gradual avance del turismo masivo y la sobrepesca. Para el caso de este grupo de pobladores locales, el shock moral sí vino de un evento intempestivo y de la respuesta emocional surgida ante la noticia de que sí se había decretado el PNAX, más cuando muchas personas creían que no se decretaría la reserva.

Lo que alimentaba el rechazo al ANP no sólo se puede comprender desde la amenaza que representaba la idea de decretar una, o desde la desconfianza que surgió al escuchar el testimonio de una persona que ya había tenido experiencia con otra ANP en el estado. También es importante notar que:

"Diferentes personas tienen diferentes grados de tolerancia al riesgo y a la incertidumbre. Como tal, diferentes individuos pueden tener diferentes requerimientos de información necesaria para formular confianza o desconfianza. De manera similar, los valores de las personas influyen los tipos de información más importante para desarrollar evaluaciones de confianza" (Stern y Coleman, 2015, p. 119).

El testimonio del informante local 10, al decir que "cuando el pueblo se enteró de lo que había pasado, quisieron brincar, pero ya estaba dada la orden [...] hicieron bulla y fueron a reclamar", nos da una señal del sentimiento de ultraje que causó el decreto del PNAX para este grupo de pobladores locales. A decir de Poma:

"Ese proceso de reelaboración [ante un shock moral] se produce gracias a las emociones experimentadas por los sujetos, como pueden ser los vínculos afectivos o la sensibilidad hacia algunos temas que producen el choque [...] El shock moral dependerá de la cultura en la medida en que las emociones son también construcciones culturales, de los momentos históricos [...] y finalmente de la biografía de las personas, circunstancia que fortalece la necesidad de un enfoque centrado en el sujeto" (2017, p. 94).

Tras el decreto, las cosas se pusieron más difíciles para este grupo de pobladores locales. En palabras de un informante:

“[cuando la CONANP llegó] estaba más difícil [la situación] porque tenían vigilancia en el mar y ya no querían que la gente fuera a pescar [...] y en realidad pues ya ve que aquí está fregado, no hay trabajo, no hay dinero, y la gente que tiene familia no halla ni qué, y pues se van a veces a pescar” (IL14).

Parte del rechazo al ANP proviene también de que durante el trabajo con ASK, se figuraron ciertas zonas de protección de porciones marinas que no se respetaron como se acordaron con ASK al momento del decreto del PNAX, como se lee en el siguiente fragmento:

“[La idea de crear una reserva] comenzó según porque la gente de Xcalak quería cuidar parte del pueblo pesquero, porque acá es un pueblo pescador, pero ellos [CONANP] entraron acá y más que nada engañaron a la gente [...] primero se les dio un área de zona núcleo le llaman ellos a donde el pescador no puede entrar, y entonces ellos empezaron a agarrar más partes y más partes, se empezaron a meter más y más, y cuando se dio cuenta la gente, ellos ya tenían los papeles del terreno, se lo quitaron a Xcalak, entonces la gente no quedó muy conforme” (IL9).

El terreno al cual se refiere el informante es a una casa que la cooperativa pesquera construyó con ahorros generados a partir de la pesca de caracol rosado. Esta casa se contemplaba para uso comunitario. Ambas denuncias -no respetar zonas que fueron acordadas y haber ocupado una casa que se consideraba propiedad del pueblo- no emergieron únicamente en este informante, sino también en más personas. Incluso uno de los pobladores locales que estuvo a favor del ANP también advirtió el tema de las zonas acordadas no respetadas y lo mencionó de la siguiente manera:

“Puede ser que... que no [estuvimos enterados] completamente, o sea, así bien enterados de lo que sucedió [durante el decreto del PNAX], porque al final, te salen con que miles de hectáreas se decretaron zona de reserva, entonces ahí... ahí muchos pues nos sorprendimos. Pero ya estaba hecho... tantos kilómetros de reserva, tantos de extensión, que reamente al final vimos que era demasiado lo que se abarcó, pero como te vuelvo a repetir, ya estaba hecho” (IL30).

Aunque ya pasaron años de tales eventos, el enojo moral ante la sensación de despojo, tanto por haber perdido el terreno de la cooperativa, como por el hecho de que “agarraron más partes” (IL9), sigue estando vigente. Por otro lado, la afirmación de que engañaron a la gente no es algo único de esta persona (IL9), ni se expresa sólo de esta forma. Más personas se expresaron de diferentes maneras para decir que fueron engañados (IL5, IL13, IL14, IL28, IL43). Lo importante de resaltar este detalle es que el ultraje que genera la sensación de engaño, asociado a la angustia de perder más y más áreas para pescar, tiene mucho que ver en la formación de otras emociones que juegan un papel importante en la participación para el manejo del ANP. Por ejemplo, el ultraje de sentirse engañados al ver que sus expectativas no se cumplieron, influyó en la construcción de vínculos afectivos de desprecio por parte de los pobladores de Xcalak hacia ASK, por un lado; pero también hacia CONANP por el otro, porque se había percibido como una institución que le quitó a los pobladores la posibilidad de manejar el ANP como habían pensado.

Al respecto de los vínculos afectivos, no solo son importantes por establecer relaciones entre personas e instituciones, sino también entre los mismos pobladores locales. La promoción del ANP no solo generó otro tipo de energía emocional alimentada por la incertidumbre y desconfianza que sentían este otro grupo de pobladores locales, también generó ira, indignación y rabia, como ya habíamos constatado en este testimonio que revisamos con anterioridad:

[Las personas más interesadas en establecer un ANP] se involucraron en un grupito pendejo. Ellos daban el derecho del pueblo de conceder aguas, aceptaban y firmaban. Cuando nosotros nos dábamos cuenta [decíamos]... mira nomás... están locos, y nos poníamos al pedo como dijo aquél... ¿pues cómo va a ser?, ¿quién les dio permiso?... el pueblo es el que manda aquí... puta, ¿dos o tres personas van a venir a regalar las aguas, a venderlas o qué? (IL13).

La creación del ANP se asoció a la iniciativa de unas pocas personas que no representan a todos los pobladores y que son identificados despectivamente y con rabia como un "grupito pendejo". Cuando estas inquietudes llegaban a externarse en las juntas iniciales para decretar la reserva, nos indican que:

"[Cuando se manifestaba un desacuerdo] por último ellos ponían su directiva y hacían lo que querían. Por eso nosotros mejor ya después no íbamos a esas cosas [...] Por eso esa cosa no siguió, no se trabajó bien, no hubo conjunto, no hubo acción buena, entre ellos y entre ellos. Como que había mucha preferencia y desechaban a uno" (IL13).

"La participación era en un grupo cerrado, en un grupo pequeño, puros líderes de Xcalak [...] según que por el gran impacto que iba a tener el turismo, por eso se pidió el ANP, pero en vez que ayude a la población pues hasta ahorita está perjudicando, hay más zona de reserva que para poder pescar [...] pero cuando vieron que yo no estoy a favor de ellos agarraron y me sacaron, ya no dejaron que participe más, ya me dijeron que me podía retirar" (IL9).

"Yo dejé de ir a las juntas porque no me parecía, había cosas que no me parecían, querían imponer muchas cosas, <esto así se tiene que hacer>, y pues acá la gente estaba cerrada. Los que estaban a favor estaban entusiasmados porque decían el pueblo va a tener participación dentro de la reserva, y no lo pusieron [la participación del pueblo] dentro de la reserva, al pueblo lo hicieron a un lado" (IL6).

No es extraño entonces que estos informantes se expresen distinguiéndose de los "líderes", considerándose a parte de la idea de crear la reserva, sintiendo que fue una imposición de unos pocos e incluso cuestionando sus razones: "según que por el gran impacto que iba a tener el turismo" (IL9). Esto muestra el surgimiento de un "nosotros" y un "ellos" al interior de la población local, escisión construida a partir de vínculos afectivos hacia el territorio que son diferentes en cuando a apego ideológico y vínculo económico (unos hacia la pesca, otros hacia el turismo).

Otro punto de contraste con el grupo de personas a favor del ANP es la forma de percibir al turismo masivo. Una persona del grupo de pobladores en contra del ANP lo deja ver de la siguiente manera⁴¹:

“Aquí se iba a poner el muelle grande [que se construyó en Mahahual] para que empezara a entrar turismo, entonces dijeron que no, que no querían que se explotara [...] dijeron que no porque todo era un lugar virgen y que toda esa belleza se iba a acabar, y por eso nosotros... no todos tienen trabajo. Hay unos que sí tienen, como lo que trabajan con los gringos [en los hoteles] [...] unos tienen que ir al mar a buscarse la vida de alguna u otra manera, porque de qué van a vivir, aquí no hay ningún otro trabajo [...] y todo eso [la entrada de trabajo] lo han impedido ellos, ellos lo han impedido” (IL43).

Para el grupo de pobladores a favor del ANP, la entrada del turismo masivo -como el que llegó a Mahahual por medio de la construcción del muelle de cruceros- representó un riesgo que se quería evitar. Sin embargo, este último testimonio muestra una manera diferente de percibir la entrada del turismo a Xcalak, dando a entender que se perdió la oportunidad de tener trabajo, culpando a los pobladores que estuvieron a favor del ANP de haberlo impedido. No se obtuvo información suficiente para conocer cuántas personas piensan de manera similar, pero el decir “ellos lo han impedido” denota una identificación de culpables que sería importante explorar a futuro, pues la identificación de culpables es otro proceso que también influye en la construcción de vínculos afectivos (Poma, 2017).

No todos los pobladores que estuvieron en contra del decreto del ANP fueron a favor del desarrollo turístico en Xcalak, sobre todo tratándose de un turismo de masas. Hemos visto al principio de esta sección que el apego al lugar está compuesto por la tranquilidad de Xcalak, que es uno de sus aspectos más valorados por sus residentes. En relación con lo anterior, otro punto importante para notar es que el grupo de pobladores que percibió al ANP como amenaza no generó la misma sensación de esperanza hacia la idea de transitar de la pesca al turismo como actividad económica. Al menos dos razones emergen en las entrevistas, una relacionada con el gusto por la pesca y no por el turismo, y la otra relacionada con vínculos afectivos de desprecio hacia los pobladores interesados en el turismo, como se lee en los siguientes testimonios:

“Nunca me ha gustado ese trabajo [turismo], no me gusta porque todo el día estás en el sol, allá atrás de la bahía, no pega el aire, hay solazo, no. Ese trabajo nunca me gustó. Ganan bien, sí es cierto, mi cuñado trabaja de eso, y... pues cada quien con su trabajo, ¿no?, yo respeto el trabajo de cada quien, pero yo no trabajo de eso” (IL1)

“Si te van a capacitar [en el turismo] pues está bien, porque viene el turista y <oye, anda a chambear, hay unos turistas allá>, órale. Ahora, si hoy me toca a mí [atender turistas], y mañana le toca a otro, [y pasado mañana] no vas a ir tú porque le toca al otro, está bien,

⁴¹ Es común escuchar decir a las personas de Xcalak que desean que haya turismo, pero sin llegar a como está Mahahual o Cancún. Sin embargo, este tipo de testimonio muestra que existen personas a las que les parece deseable ese modelo de turismo para Xcalak.

estoy de acuerdo. Pero si sólo vas a meter a uno que solo ese [acapara turistas] y solo ese, y solo ese, bueno y yo qué puta madre... ¿estoy pintado? Yo también tengo derecho [a atender turistas]. Y es lo que pasó con eso que hicieron que dices tú [la formación de la cooperativa turística], esa madre hicieron, se adueñaron de esa madre y solo ellos y solo ellos, ¿en qué acabó? En que se desbarató esa madre, solo quedó el nombre nada más [...]

Entrevistador: ¿Usted quiso unirse a la cooperativa turística?

Entrevistado: ¡No!, solo con saber los que estaban allá, sé quiénes son [...] son unos chamacos bandidos, solo ven la preferencia de ellos" (IL13).

A pesar de que no todas las personas estuvieron de acuerdo con la idea de decretar el PNAX y de que un grupo reducido de personas formaron parte del Comité Comunitario que participó en las reuniones con ASK para formar el ANP, se suele mencionar que la iniciativa para decretar el PNAX surgió como resultado de la participación de "la comunidad":

[...] en los últimos años los recursos pesqueros han disminuido considerablemente por diversos problemas. Es así como surge una iniciativa de los integrantes de la comunidad para diversificar sus actividades económicas mediante el desarrollo turístico de bajo impacto y preservar la barrera arrecifal que cuenta con características excepcionales (CONANP, 2004, p. 3).

La comunidad tiene el interés de implementar acciones para conservar y aprovechar los recursos naturales que se encuentran en Xcalak, con el fin de garantizar los beneficios a largo plazo (López Santos et al., 1997).

La creación de esta ANP surgió como una inquietud de la comunidad de Xcalak para proteger y conservar los recursos naturales marinos y costeros (López Jiménez, 2017).

La tabla 4 presenta las emociones de los pobladores que percibieron al ANP como amenaza. La tabla 5 presenta las emociones de este grupo de pobladores locales después del decreto del ANP.

Tabla 4. Emociones presentes antes del decreto del PNAX: Pobladores locales que vieron al ANP como amenaza.

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Miedo moral	Emoción moral (Jasper, 2018)	Idea de decretar un ANP	IL1, IL9, IL10
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)	"Los conservacionistas de ASK y CONANP"	IL5
		CONANP	IL25, IL29, IL39, IL43
		Exdirectora del PNAX	IL5, IL39
		Idea de decretar un ANP	IL5, IL10, IL12, IL13, IL14, IL25, IL28, IL37, IL40
		Pobladores a favor del ANP	IL5, IL9, IL10, IL13, IL43
Optimismo	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Muelle de cruceros que se planeaba para Xcalak	IL43
Angustia	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Idea de decretar un ANP	IL5, IL10, IL12, IL13, IL14, IL25, IL28, IL37, IL40
Pesimismo	Estado de ánimo (Jasper, 2018)		
Desconfianza	Compromisos o vínculos afectivos (Jasper, 2018)	Idea de decretar un ANP	IL1, IL10
		ASK	IL10
Hostilidad	Compromisos o vínculos afectivos (Jasper, 2018)	"Los conservacionistas de ASK y CONANP"	IL5
Apego al lugar	Vínculo económico (Low, 1992)	Pesca	IL1, IL5, IL9, IL10, IL12, IL13, IL14, IL25, IL28, IL29, IL37, IL39, IL40, IL43
	Vínculo por narrativas (Low, 1992)		
	Apego ideológico (Low, 1992)		
Orgullo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Por pertenecer al lugar	IL1, IL9, IL12, IL13, IL25, IL28, IL29, IL37

Nota: PST= Prestados de Servicios Turísticos. IL= Informante local.

Tabla 5. Emociones presentes después del decreto del PNAX: Pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza.

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Indignación	Emoción moral (Jasper, 2018)	CONANP	IL1
		Pobladores que trabajaron para CONANP	IL5
Miedo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Decreto del PNAX	IL13
Rabia	Emoción moral (Jasper, 2018)	CONANP	IL10, IL28
		Exdirectora del PNAX	IL28
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)	CONANP	IL9, IL12, IL14, IL25, IL29, IL37, IL39, IL40, IL43
		Exdirectora del PNAX	IL9, IL14, IL39
Resignación	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	CONANP	IL12, IL40
Desprecio	Compromisos o vínculos afectivos (Jasper, 2018)	CONANP	IL1, IL28
		Exdirectora	IL1, IL28
		Pobladores que trabajaron para CONANP	IL5
Apego al lugar	Vínculo económico (Low, 1992)	Pesca	IL1, IL5, IL9, IL10, IL12, IL13, IL14, IL25, IL28, IL29, IL37, IL39, IL40, IL43
	Vínculo por narrativas (Low, 1992)		
	Apego ideológico (Low, 1992)		

Nota: PST= Prestados de Servicios Turísticos. IL= Informante local.

VII.2 Segundo periodo de tiempo: Elaboración del programa de manejo (2000 – 2004)

Siguiendo la misma lógica de análisis del apartado anterior, primero se presentará lo que ocurrió en este periodo de tiempo para los pobladores locales que percibieron al ANP como oportunidad, para después presentar lo que ocurrió con las personas que percibieron al ANP como amenaza. En el 2004 se publicó el Programa de Manejo del PNAX. Durante su creación y a raíz de este evento aumentaron emociones relacionadas con la sensación de traición y engaño que se venían generando desde el decreto del PNAX.

VII.2.1 La elaboración del programa de manejo para los pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad.

De acuerdo con testimonios recurrentes en las entrevistas, las personas se sintieron traicionadas y engañadas tras el decreto del PNAX el 27 de noviembre del 2000. De 1995 al 2000, este grupo de pobladores locales germinó la ilusión de tener un ANP parecida a la de Hol Chan, donde la población local fuera la principal administradora y beneficiaria. Sin embargo, ello no se cumpliría de la forma en que esperaron. La CONANP administraría el ANP, dejando atrás las expectativas construidas junto con ASK. En palabras de dos entrevistados:

“Al final todo fue manipulado y controlado por la SEMARNAT, es la verdad, nos engañaron de que iba a haber gente de la población incluida en administrar esto, cuando nunca fue así” (IL30).

“Nosotros pensábamos que entrando a lo Federal nos iban a dar la oportunidad de manejar, estábamos cerrados en eso va, como nunca habíamos tenido algo [en cuanto a la experiencia de algo así], se nos hizo fácil, pensábamos que ya todo estaba hecho con ASK... y lo que no sabíamos nosotros es que siendo los recursos Federales, tenían que ser manejados por dependencias Federales, e ibas a tener más recursos que si te ponías por lo estatal” (IL7).

Preguntando a la misma persona sobre si más personas se sentían defraudadas, respondió:

“Claro que sí, ¿¡quién no!? toda la comunidad se sintió así cuando dijeron <ya están afuera todos, solo lo van a manejar los federales>” (IL7).

Es importante recordar que en Xcalak, “la comunidad” es un adjetivo que suele usarse para hablar de las personas que apoyaron la creación del ANP, como ya revisamos en el primer periodo de tiempo. En relación con el reconocimiento de sentirse manipulados y engañados, otro estudio reporta que la opinión generalizada entre la población local fue que ASK le limpió el camino a las oficinas del gobierno federal, que en términos de protección al ambiente habían estado distantes (Buitrago Tello et al., 2012). El decreto del PNAX representó un fuerte golpe para una parte de la población que había depositado su confianza en instituciones que, desde sus mejores intenciones, ofrecieron su apoyo para aportar a resolver la situación de sobrepesca y aprovechamiento sustentable del turismo.

En palabras de un entrevistado:

"De una vez te digo que nos engañaron completamente, que fuimos un papel que botaron a un lado, ya no tenías ánimo de decir <ya lo tenemos>, sino <ya lo tienen>, ahora tenemos que trabajar para ellos y cuidarnos de ellos" (IL7).

Este ultraje fue el inicio que transformó la esperanza y optimismo en resignación y resentimiento. Aunado a lo anterior, tras el decreto del PNAX se sumaron dificultades financieras y de vigilancia para atender problemáticas socioambientales que ya se estaban atendiendo con anterioridad⁴²; dichas dificultades mermaron el espíritu participativo de la comunidad, cuya decepción y desencanto amenazaban seriamente la protección de los recursos del PNAX (López Santos, 2003).

Cuando la CONANP se dio cuenta de este disgusto generalizado y este ambiente de participación mermada, intentaron hacer algo:

[Tras el decreto] La CONANP tuvo un poco de miedo al volverse federal, por eso los jalaban a ellos dos [personas de ASK que habían trabajado con la gente de Xcalak] [...] como ya estábamos molestos de que nos pasaron a lo Federal y nos cortaron a todos, [dijeron] <mira pues vamos a meter a estos que ya conocen a la gente de Xcalak>. Y ellos siempre nos decían <no pues, vamos a ver cómo le hacemos> [...] ASK fueron para nosotros unas personas muy a todo dar, muy razonables (IL7).

El grupo de pobladores que percibió el ANP como oportunidad, a pesar de la decepción que generó para varios, se acopló con cierta facilidad a la nueva dinámica de vivir dentro de una. De estas personas, ninguna tenía a la pesca como principal fuente de sustento, pues ya estaban en proceso de transitar de la pesca al turismo alternativo. Algunos testimonios de ello son los siguientes:

"Un wey me agarró coraje porque yo estaba a favor de la CONANP, pero realmente yo trabajaba en el turismo, yo quería que la reserva se hiciera, y de hecho había muchos beneficiados por parte de la reserva, que bajaba recursos a fondo perdido, daban motores, lanchas, equipo, te digo, como Bahía Blanca [cooperativa turística]" (IL18)

"Cuando se decretaron los de CONANP se formó un grupo de artesanas, éramos 40 mujeres, casi todas de Xcalak. Empezaron a bajar proyectos PROCODES, con eso fue que empezamos. Nos daban cursos de artesanía y capacitaciones, cada año bajábamos recursos" (IL19)

⁴² Los problemas de sobrepesca existentes antes del decreto del PNAX, habían comenzado a controlarse por medio de instalaciones de boyas y de acuerdos comunitarios de no pesca entre pescadores libres y cooperativados. Eso se fue perdiendo con los pocos actos de autoridad implementados por la dirección del ANP para tratar de mitigar la problemática pesquera en la zona con la participación de la PROFEPA y CONAPESCA, generando un descontento total en los xcalaqueños (Hadad y Fraga Berdugo, 2014).

“La reserva no afecta, por una parte, porque también de ahí vienen unos proyectos que ayudan mucho al pueblo, a la gente, de ahí vienen proyectos que la CONANP da cuando llega el sargazo, mi esposo y yo participamos en el proyecto de estufas ahorradoras” (IL15)

“Dentro de la comunidad hay un grupo que tiene la mentalidad clara de lo que es la conservación, que tiene la mentalidad clara de respetar la veda, respetar las tallas, gente que ya ha cambiado de la pesca al turismo. Sabemos que el desarrollo en los años siguientes será el turismo” (IL3)

Esto ocurrió así porque sus expectativas seguían puestas en aprovechar el potencial turístico de Xcalak, ya no como se habían imaginado en Hol Chan, pero sí aprovechando los apoyos que CONANP gestionó para apoyar el despunte de la población en este sentido, por ejemplo, al potenciar la cooperativa turística y el grupo de artesanas. Sin embargo, tras el decreto se complicó aún más la situación con este grupo de pobladores locales, por dos razones que se explicarán a continuación:

Primera: La participación de la población local en el manejo del ANP ya no sería mediante el Comité Comunitario creado con ASK, sino mediante un Consejo Asesor (creado en el 2002) que apoyaría al director del ANP en la toma de decisiones. Esto rompía con los lazos trabajados hasta ese entonces, como se lee a continuación: “nosotros que empezamos el parque marino no hicimos trato con CONANP, hicimos trato con Amigos de Sian Ka’an. Con ellos sí trabajamos, mano a mano, nos llevábamos perfectamente bien porque no eran federales” (IL7). Este testimonio recuerda a la ya mencionada observación de que el proceso comunitario se fue por la borda cuando ASK no pudo continuar con la iniciativa de manejo que venía realizando con los pobladores de Xcalak (Buitrago Tello et al., 2012).

Segunda: Desde la visión de algunos pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad, el Programa de Manejo (publicado en el 2004) se había hecho “a escondidas” de la población local, como se lee a continuación:

“Cuando se retiró ASK, llegó la CONANP para hacer los planes de manejo y todo. La gente quería tener participación dentro del plan de manejo ¡oye bien esto!. La mentada directora se fue a la UQROO, allá comenzaron a hacerlo, y listo. Yo considero que si se hizo el borrador [del plan de manejo] hubieran invitado a las representaciones, o las invitaron y nos traicionaron [...] la población jamás tuvo participación en él, hasta el sol de hoy CONANP es la mandona porque así lo dice su plan de manejo, esa es la verdadera historia de la CONANP” (IL6).

Otro testimonio que muestra cómo el engaño alimenta emociones como el enojo y la indignación, es el siguiente: “Ellos hicieron el plan de manejo y todo lo pusieron. Después lo mandaron a la Ciudad de México y se publicó en el DOF. Cuando el pueblo se dio cuenta hubo mucho enojo, hubo puntos que no están bien manejados, porque nosotros vivimos acá en Xcalak, ellos lo hacen atrás del escritorio y nosotros conocemos las áreas” (IL9). Otra persona indicó que: “Cuando se decretó el programa de manejo ya estábamos perdidos, ¡sin saberlo nosotros!, [escuchamos] que se estaba construyendo en la Ciudad de México.

Cuando nos lo mostraron ya mero le da un infarto a todos, porque ahí estaban las instituciones que lo iban a manejar, nosotros no estábamos en ningún lado” (IL7).

El periodo de tiempo que abarcó la elaboración del programa de manejo constituyó otra ruptura para las personas que habían estado a favor del decreto del ANP. Al parecer, tras el decreto del PNAX, aún había una ligera esperanza de que las cosas marcharan algo parecidas a lo que se había imaginado junto con ASK, por eso, al darse cuenta que el Programa de Manejo no era nada parecido a esa remanente esperanza, se vivió el shock de constatar que “ya estábamos perdidos [...] ya mero le da un infarto a todos” (IL7).

Los sentimientos de traición, engaño y decepción que siguieron al decreto del PNAX, crecieron aún más cuando algunos pobladores se enteraron de que el Programa de Manejo se había hecho a ocultas de la población en general. Este shock provocó un sentimiento de ultraje e indignación, ocasionando una pérdida de ímpetu y ánimo que afectó la credibilidad y legitimidad en las instituciones ambientales:

“La gente se fue al desastre, a ya no creer en nada, vamos a hacer como que no hay reserva, si me vienes a decir algo te mando por un tubo... claro... ya qué... y pues hasta yo mismo decía <no quiero seguir en esto>” (IL7).

El decaimiento que siguió al decreto del PNAX y continuó con la elaboración del Programa de Manejo, también se puede constatar en el trabajo de campo que Hoffman hizo entre el 2003 y 2004:

En el 2004, el caso de Xcalak mostraba que la situación problemática en la implementación de co-manejo para la conservación, podía de hecho inhibir el empoderamiento y construcción de agencia que se suponía haría a la gente local entrar en la nueva dinámica para crear oportunidades económicas, reducir la necesidad de reforzar la vigilancia y reducir los conflictos entre la gente local y el personal de las iniciativas de manejo. La experiencia del PNAX muestra que las expectativas y promesas no cumplidas llevan a actitudes negativas y repercusiones de conducta, Las reglas del parque son tratadas con indiferencia, sin haber movimiento dentro de la misma comunidad hacia la autorregulación (2009, p. 51).

Las emociones que vivieron los pobladores locales -que vieron al ANP como oportunidad- durante el decreto del Programa de Manejo, pueden verse en la tabla 6

Tabla 6. Emociones presentes en la elaboración del Programa de Manejo: Pobladores locales que vieron al ANP como oportunidad

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Desilusión	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Darse cuenta de que como pobladores no manejarían la reserva	IL3, IL6, IL7, IL27, IL30
Resignación	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Aceptar que como pobladores no manejarían la reserva	IL3, IL18
Optimismo	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Afirmar que el Programa de Manejo fue participativo	IL3
Pesimismo	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	Saber que el Programa de Manejo se estaba haciendo "a escondidas"	IL6, IL7, IL30
Gratitud	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)	Recibir apoyos de CONANP	IL15, IL17, IL18, IL19, IL38
Empatía	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)	Reconocer que las familias de pescadores resultaron afectadas con el decreto del PNAX	IL15, IL18, IL19
Indignación	Emoción moral (Jasper, 2018)	Crear el Programa de Manejo "a escondidas"	IL6, IL7, IL30
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)		

Nota: PST= Prestados de Servicios Turísticos. IL= Informante local.

VII.2.2 La elaboración del programa de manejo para los pobladores locales que vieron al ANP como amenaza.

De manera general, los pobladores locales que desde el inicio percibieron al ANP como amenaza, continuaron con los mismos vínculos afectivos que desarrollaron durante el proceso del decreto del PNAX, tanto hacia los pobladores locales a favor del ANP, como hacia la recién llegada CONANP. El desprecio, el ultraje, la indignación fueron emociones que se mantuvieron al observar que el proceso era llevado por "puro líder" (IL9), un "grupito pendejo" y "puro bandido" (IL13).

Uno de los procesos que ocurrieron tras el decreto del PNAX fue la transformación de vínculos afectivos entre los pobladores locales y la CONANP. Algunos pobladores que habían simpatizado con la idea de establecer el ANP, pasaron a tener una postura más parecida a los pobladores que la percibieron como amenaza. Esto ocurrió tras sentir desprecio, desconfianza y hostilidad hacia el nuevo personal de la CONANP, pues sus actitudes eran percibidas como prepotentes e impositivas, como se lee en los siguientes testimonios:

"Cuando conocimos a CONANP, desde el inicio empezamos mal. Vino un director de Baja California a decirnos lo que teníamos que hacer, no nos decía <vamos a ver si podemos hacer esto>, no... él decía <tienen que hacer esto>. Fue una cosa muy difícil para los pescadores, acoplarse a él. Como tres veces llegué a tener encuentros duros con él" (IL7).

"CONANP nos ha ayudado, pero hemos tenido graves problemas. Teníamos una directora que al principio era una bella persona, nos llevábamos muy bien con ella, pero ella cambió su carácter y fastidió aquí en Xcalak por ocho o nueve años que estuvo acá. Un día llegó a decir que si no hacían lo que ella quería iba a parar el trabajo. En una junta que hubo, hubo un cambio de palabras y las personas que trabajaban con ella se le fueron encima, y ella [la directora] no sabía qué hacer. Pero la culpa no fue de la comunidad, como se dijo cuando se supo a nivel nacional, porque si agredes a una persona con esa calidad de estudios ellos lo ven muy mal, pero ellos no saben de la problemática que causó a la gente, quitó el trabajo de playa de [limpieza de] sargazo y por eso la gente se le fue encima" (IL7).

Este poblador local había sido parte del grupo de pobladores locales que percibió al ANP como oportunidad. Sin embargo, a partir del decreto del PNAX y durante el periodo de elaboración del Programa de Manejo, el ultraje de percibir las actitudes prepotentes de alguien que viene de fuera a decirle qué hacer, influyó en cambiar su postura de aceptación, hacia una de rechazo a la CONANP.

Otro punto interesante es decir que "la culpa no fue de la comunidad". Deslindar la culpa a la comunidad y asignarla al personal de CONANP es un proceso de identificación de culpables que también lleva a enmarcar un sentimiento de injusticia ante lo que se está viviendo (Poma, 2017). Otros actores "a nivel nacional" atribuían la culpa a la comunidad debido al acto de protestar, sin saber de "la problemática que causó [la exdirectora] a la gente, quitó el trabajo [...] y por eso la gente se le fue encima". No hubo un informante

local que aceptara su protesta, si es que la tuvo; pero el hecho de que hubiera personas que “se le fueron encima” denota que la identificación de culpables no es algo único de este poblador local (IL7), pues identificar a los culpables o responsables es un proceso central para que la gente proteste (Poma, 2017). Esta identificación de culpables también se alimenta de ultraje sentido ante la imposición de gente que les decía “lo que tenían que hacer”, pues “fue una cosa muy difícil para los pescadores acoplarse a él (personal de CONANP)”.

En este poblador local (IL7) también se puede apreciar una transformación de percepción entre lo que se consideraba una “bella persona” que después “fastidió aquí en Xcalak”. Esta transformación sucedió ante unos “problemas graves” que se dieron a partir de que “llegó a decir que si no hacían lo que ella quería iba a parar el trabajo”. Esto causó el ultraje que detonó el hecho de que “En una junta que hubo, hubo un cambio de palabras y las personas se le fueron encima”.

El ultraje no solo tiene que ver con “quitarles el trabajo”. El siguiente testimonio ejemplifica lo que también desencadena esta emoción, que de modo general tiene que ver con la indignación de ser transgredidos en lo que consideran su hogar:

“Los muchachos de CONANP hay unos buenos y otros terribles que se jactan en decir <yo soy el guardaparque> y el xcalaqueño le dice <pues tú vienes de afuera y estás en mi casa> y ahí empiezan las dificultades [...] la CONANP tuvo dos guardaparques de la comunidad, padre e hijo, solo así se pudo controlar, porque un guardaparque que viene de fuera ya te quiere mandar y tú le dices <en mi casa mando yo>, y aquellos que ya nos conocemos vienen y te dicen <oye hay que cuidarlo, pero no te puedo apoyar mucho porque me van a sacar del trabajo> [y le dices] <no te preocupes, ya no voy a venir aquí>, ya nos conocemos” (IL7).

El asunto de la confianza es relevante en este testimonio, pues es evidente que confían más en quienes forman parte del pueblo, a comparación de quienes vienen de afuera. La confianza que se ganó durante el proceso del decreto de la reserva hacia agentes externos (ASK), se vio afectada con la decepción del decreto y la declaración del programa de manejo; puede que ello también haya influido en esta predisposición a confiar más en una figura de guardaparque que sea poblador local, a que sea externo. Los seres humanos también generamos apego a las ideas, y según Jasper:

“los compromisos afectivos están intrínsecamente unidos a nuestras cogniciones, e influyen la manera en la que procesamos la información. Es de sentido común que recordemos información positiva con personas que nos agradan, y negativa con aquellas que nos desagradan. La información negativa tiende en general a ser más notoria y recordada que la positiva” (2018, p. 95).

Otro aspecto para notar en relación con la confianza de los pobladores hacia CONANP, es que CONANP es a veces considerada como la oficina de gobierno de Xcalak. La CONANP es una de las dos instancias federales que tienen oficina y presencia directa en el pueblo,

además de la SCT. La estación de campo de la CONANP se encuentra con personal todo el año, lo que le hace tener más presencia que otras dependencias o autoridades. Por ejemplo, en el ámbito de seguridad, no hay presencia de policías en el pueblo, existiendo únicamente un destacamento militar. En el aspecto de salud, no hay personal constante en la clínica del IMSS. Esta cercanía de la CONANP con la población local ha hecho que la gente perciba que tiene funciones que no le corresponden y que van más allá de su enfoque en la conservación del patrimonio natural (Tapia Lemus, 2017), esto ha ocurrido porque en variadas ocasiones, el personal de CONANP ha apoyado peticiones de la población local en aras de crear amistad y buena relación con la gente. Desafortunadamente, su posición como protectora de bienes naturales que representan el sustento básico de muchas familias, también le hace ser objetivo de malas reputaciones.

Otros testimonios que demuestran la construcción de vínculos afectivos de desprecio, hostilidad y aversión hacia la CONANP son los siguientes:

“No dejaban a la gente en paz, se escuchaba que ya agarraron a unos y que ya los tienen detenidos, óyeme ¿entonces qué cosa va a comer la gente?, era insoportable [...] Porque ese era su deporte de ella [ex directora del PNAX] fue tanto y tanto que mortificó a la gente que si no se larga la hubieran matado aquí, de veras, porque ya la gente no la soportaba [...] Al principio la querían mucho [a la exdirectora] pero ya después vieron que empezó a meter su desorden, andar patrullando en la orilla y agarrando gente, no querían que agarraran pescado y... bueno pura tontera. Y la gente ya no se dejó, ya eran muchos los desórdenes que hacía esa señora” (IL14).

“La CONANP vino muy arraigada a las leyes, pero no porque ellos quisieran, sino porque había leyes y nosotros no estábamos acostumbrados [...] pueden aplicarte la ley pero pues seríamos desempleados [por restringirnos pescar], por eso buscan cómo acomodarte [con proyectos] para que puedas seguir trabajando [...] y ese fue el problema de cuando entró CONANP, que nadie lo vio con buenos ojos” (IL29).

“Cuando iba la gente a juntas en la CONANP, [la exdirectora] los cagaba (los regañaba) y les decía lo que ella quería, porque ahora sí que estaban en su casa, ¿no?, pero hubo un día en que se apendjó (reaccionó sin cuidado) y vino a una junta acá donde está la cancha, ¿y no crees que la rodearon las viejas (mujeres)?, ya le iban a partir su madre (golpear) [...] ella impone y te dice <todo Xcalak es tuyo>... o sea ¿en dónde está su mentalidad de decirte que todo Xcalak es tuyo [si luego te dice] <pero no puedes tocar nada>... ¿entonces qué es tuyo?” (IL29).

En los tres fragmentos anteriores se puede observar que el temor de las personas que no querían establecer un ANP que amenazara su principal fuente de sustento y su estilo de vida, para ellas se hizo realidad. Este temor siguió en años posteriores al decreto de un ANP. De ahí que se entienda “lo insoportable”. No solo emerge el temor, es evidente la frustración, rabia y ultraje de frases como “ya le iban a partir su madre”, “¿en dónde está su mentalidad de decirte que todo Xcalak es tuyo [si luego te dice] <pero no puedes tocar nada>... ¿entonces qué es tuyo?”.

Otro punto que sumó rechazo a la CONANP a partir de la elaboración del Programa de Manejo es que hasta la fecha no se ha hecho la revisión quinquenal desde su publicación en el 2004:

"Cuando se presentó [el programa de manejo], pues ya está firmado, y [nos dijeron que] va a funcionar de esa forma. Y tiene validez para 5 años... a los 5 años se debía revisar para ver qué ha funcionado bien o qué no ha dado buenos resultados. Nunca lo hicieron" (IL6).

Los extractos analizados hasta ahora sirven para ejemplificar cómo se forman los vínculos afectivos entre los pobladores locales y la CONANP. Estos juegan un papel central en la acción colectiva, ya que construyen la relación entre los diversos sujetos, y también entre sujetos y el territorio (Poma, 2017). Es importante comprender que a partir de estos vínculos afectivos se establecen las relaciones entre pobladores locales, y entre pobladores y e instituciones. Si recordamos que todo fenómeno social -como la participación- es de naturaleza emocional y toda emoción es de naturaleza social (Bericat, 2016), se hace evidente la importancia de comprender cómo se va tejiendo el entramado de relaciones sociales, que finalmente son el sustrato a partir del cual emergen ciertas formas de participación.

Las emociones presentes en este grupo de pobladores que fueron mencionadas pueden verse en la tabla 7.

Tabla 7. Emociones presentes en la elaboración del Programa de Manejo: Pobladores locales que vieron al ANP como amenaza

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Desprecio	Compromisos afectivos (Jasper, 2018)	Pobladores a favor del ANP	IL5, IL13
Desprecio	Compromisos afectivos (Jasper, 2018)	CONANP	IL5, IL7, IL10, IL14, IL28
Desconfianza	Compromisos afectivos (Jasper, 2018)		
Hostilidad	Compromisos afectivos (Jasper, 2018)		IL5, IL6, IL7, IL10
Frustración	Estado de ánimo	"Lo insoportable" de las restricciones de CONANP	IL24, IL7
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)	Sentirse desechado y excluido	IL9, IL10, IL13, IL14
Rabia	Emoción moral (Jasper, 2018)	Pobladores a favor del ANP	IL13
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)	Actitudes prepotentes y autoritarias del personal de la CONANP	IL1, IL6, IL7, IL24, IL29, IL10
Rabia	Emoción moral (Jasper, 2018)	Exdirectora de CONANP	IL6, IL14, IL29, IL10, IL28
Indignación	Emoción moral (Jasper, 2018)	CONANP	IL9, IL7
Orgullo	Emoción moral (Jasper, 2018)	Ser pescador	IL9

Nota: IL=Informante Local; PST=Prestador de Servicios Turísticos; PM=Programa de Manejo.

VII.3 Tercer periodo de tiempo: veda del caracol rosado (2012-2017)

En años posteriores al decreto del PNAX y su Programa de Manejo, no disminuyeron las tensiones creadas hasta ese entonces. En particular un evento emergió como otro momento de ruptura que volvió a transformar las relaciones entre la población local y el personal encargado de la administración del PNAX. En el 2012 se publicó en el DOF una veda de caracol rosado que duraría hasta el 2017. La veda se decretó como respuesta al interés de pescadores, sociedad civil y los tres niveles de gobierno para inducir a la sustentabilidad de la pesquería (CONAPESCA, 2012).

En este punto hubo dos reacciones generales en la población, una por parte de los pescadores cooperativados y otra por parte de los pescadores no cooperativados. Fue posible identificarlo de esta manera debido a la información recopilada en las entrevistas. Un informante local que ostenta un cargo importante dentro de la cooperativa nos dio los insumos principales para reconstruir lo correspondiente a los pescadores cooperativados, mientras que los datos de los pescadores no cooperativados fueron proporcionados por personas no necesariamente dedicadas a la pesca, pero conocedoras de la situación.

VII.3.1 Pescadores cooperativados

Hemos visto que los pobladores dedicados a la pesca eran los que percibieron al ANP como amenaza, sin embargo, es necesario hacer una precisión al respecto. Los pescadores cooperativados, aunque no estaban del todo de acuerdo con la manera en la que se llevó a cabo el proceso de gestión del PNAX⁴³, tuvieron a su favor que las restricciones pesqueras les hacían concesionarios de la extracción de las dos especies con más valor comercial de la zona: el caracol rosado y la langosta espinosa. Aunque fueran un grupo de pobladores locales dedicados a la pesca, les convenía que la reglamentación pesquera se respetara para reservarse los beneficios económicos de dicha pesquería.

En entrevista con un miembro y líder de la cooperativa pesquera que estuvo de cerca en el proceso de decreto de la veda en aquel entonces, nos informa que:

“De nosotros fue la idea de vedar el caracol, las 3 cooperativas⁴⁴ se lo pedimos al gobierno federal [...] el escándalo de la veda fue por la exdirectora, pero por una parte estuvo bien lo que ella hizo, porque era demasiada la pesca furtiva que había en Chinchorro, y hasta la fecha no la puedes parar, está peor [...] en el 2012 pescábamos de seis a ocho toneladas, ahorita solo pescamos 3 toneladas anuales por cooperativa [...] al principio sí se vio duro,

⁴³ En entrevista con uno de los líderes de la cooperativa pesquera Andrés Quintana Roo, emergió que: “cuando se formó la reserva acá no consultaron en realidad con todo el pueblo, ni con todos los pescadores [...] los que estaban en aquel tiempo [creando la reserva], ellos fueron los que manipularon para agarrar partes de acá de Xcalak, porque nosotros no teníamos cedido nada en esos tiempos” (IL215).

⁴⁴ La cooperativa Andrés Quintana Roo, creada en Xcalak en 1959, se mantuvo creciendo hasta que en la década de los ochenta alcanzó casi un centenar y medio de socios. Muchos socios decidieron salirse de la cooperativa en 1986 y se formaron otras dos que también tienen concesión de extracción de langosta y caracol rosado: Las cooperativas Langosteros del Caribe y Banco Chinchorro (Buitrago Tello et al., 2012).

porque pues es un dinero que estás dejando de percibir, y es una lana grande, eran veinte mil pesos mensuales, entonces al momento [de la veda] la gente lo vio mal, pero antes de hacer eso nosotros hicimos una asamblea [entre miembros de la cooperativa], lo consultamos con ellos" (IL25).

Los pescadores cooperativados decidieron proteger los recursos pesqueros que les habían sido concesionados y optaron por la veda, siendo una medida estricta ("es un dinero que estás dejando de percibir") pero necesaria para excluir a los pescadores furtivos que amenazaban con saquear dos especies consideradas propiedad de la cooperativa:

"Los pescadores libres no tienen papeles, nosotros tenemos todo en regla [...] ¿cómo no voy a pelear si la langosta es mía, no de ellos?, la langosta es de nosotros, tú sabes muy bien que los permisos de la langosta [y caracol] son estrictamente para las cooperativas, ¿me entiendes?" (IL25).

Es decir, los pescadores cooperativados percibieron como amenaza a los pescadores furtivos. La gente de la cooperativa pesquera se vio en un momento difícil tras el decreto de la veda de caracol rosado porque dejaron de percibir los veinte mil pesos mensuales que aseguraba la pesca del molusco, pero existía al mismo tiempo la esperanza de vedarlo para asegurar mayores rendimientos pesqueros en un futuro. La confianza depositada en instituciones ambientales para controlar la situación de la pesca furtiva volvió a crear expectativas que no serían cumplidas, pues el mismo informante nos menciona que:

"la mera verdad nos vino a perjudicar [la veda], porque vigilan más al que está bien, que al que está mal, y ese es el problema que tenemos" (IL25).

VII.3.2 Pescadores no cooperativados

Como vimos en la recapitulación del segundo periodo de tiempo, una parte de la población local sintió desprecio hacia cierto personal de la reserva que mostraba actitudes que se percibían como impositivas y prepotentes. Aunado a estos vínculos afectivos de aversión, para algunos pescadores no cooperativados, el momento de implementación de la veda detonó una reacción de hostilidad y rabia en contra de la reserva, esto a raíz de percibir que la exdirectora había vedado el caracol, como se lee a continuación:

"Vino [la exdirectora], era [...] muy estricta y todo eso [...] la gente se enojó bastante, hasta que fueron a romper cristales allá cuando ella vedó el caracol [...] la gente la quería linchar y le dijeron sálgase porque en cualquier ratito la vamos a... [...] Hubo muchos problemas con ella porque vedó el caracol, si este es un pueblo de pescadores. Si tres o cuatro personas se dedicaban al turismo ya era mucho, la mayoría son pescadores, mis hermanos son pescadores, ellos no saben leer ni escribir, o saben leer pero no tienen estudio, entonces mis hermanos decían <¿para ganarme 150 pesos en 8 horas? [trabajando en un hotel], me los puedo ganar en menos de 3 horas>. Eso vino a perjudicar, por eso es que la gente estuvo mucho tiempo en contra [de la veda], porque la metieron sin pedir autorización a la gente a ver si estaban de acuerdo" (IL28).

“Pues sí se molestaron [cuando se vedó el caracol], sí se molestaron porque fue muy de repente y no lo supieron. Bueno, en ese tiempo, mi hijo acababa de nacer [...] y en ese tiempo apenas iban a vedarlo pero nadie lo sabía, nada más se escuchaban rumores y todo eso, y supimos nosotros que el que dio la autorización fue el de la cooperativa” (IL26).

De nuevo aparecen el ultraje y rabia, emociones morales que surgen en respuesta al riesgo de perder una fuente de sustento importante para un pueblo en el que “la mayoría son pescadores” y “no tienen estudio” como para acceder a otra fuente de sustento. O bien, prefieren trabajar menos de tres horas para ganar la misma cantidad que ganarían en ocho horas trabajando para un hotel. Es importante tener en cuenta que una parte muy pequeña de la población de Xcalak pertenece a la cooperativa⁴⁵, siendo un rasgo relevante no solo para este periodo de tiempo analizado, sino también para los anteriores. Los pescadores no cooperativados entran en la categoría de “pescadores libres”. Los pescadores libres pueden contar con permisos que les otorga CONAPESCA; sin embargo, quien es pescador libre y no cuenta con permisos de pesca pasa a llamarse “pescador furtivo” o “pachochero”, como se les llama en Xcalak.

En el primer periodo de tiempo se analizó el testimonio de una persona que ponía en cuestionamiento el conocimiento científico “porque tú lo tienes de estudio y yo lo estoy viendo” (IL7). El orgullo asociado al conocimiento de un pescador también tiene que ver con este cuestionamiento. El hecho de “no tener estudios” les hace sentir vulnerables ante personas con más estudios que ellos:

Nunca estuve de acuerdo [con CONANP], nunca [...] no me gusta su forma que ustedes se expresan, a lo rudo... así como con autoridad, sus palabras prepotentes [...] noooo, pero puta... claro que el ignorante [a comparación de] las personas que saben leer, pues no saben nada, no saben nada de política, entonces... pues creen que está bien lo que están haciendo, [pero] está mal, están mal las cosas que hacen [los de CONANP], deberían hablar más llanamente, explicar a la gente qué quiere decir lo que ellos están diciendo... porque hablan con técnica, entonces la gente no entiende, no les entiendes. Si la persona tiene sexto año [de primaria] no sabe [de qué están hablando] porque todavía no está porreado (con experiencia) [...] ¿¡pero la persona que sabe!? ¡No acepta!... que no acepte uno no es problema de ellos, está mal su proposición que hacen, es mala, para mí es mala. Los otros dicen es bueno, pues es su problema de ellos, pero para mí no. Cada quien tiene su manera de pensar, la cabeza de uno es un mundo diferente a los demás, lo que tú piensas yo no lo estoy pensando así, entonces ese es el problema grande que existe (IL5).

Este fragmento de entrevista vuelve a traer a flote un tema trascendental en ciencias de la sostenibilidad, que es la creación de interfases entre la academia y la sociedad. La creación de vínculos y el acercamiento para que sucedan estas interfases necesariamente pasa por

⁴⁵ 21 socios y 14 aspirantes, para una población total de 436 habitantes (INEGI, 2020). Esta proporción minoritaria se ha mantenido así desde que la cooperativa AQR se dividió en 1986, dando origen a la Langosteros del Caribe a la cual migraron la mayoría de sus socios, permaneciendo solo 22 socios en la cooperativa de Xcalak (Buitrago Tello, 2009).

el reconocimiento de este tipo de situaciones en las que existen diferentes maneras de tener “la razón”, en este caso, prefiguradas por emociones (procesos cognitivo-emocionales) que definen la recepción o rechazo de la información científica. El testimonio del informante local 5 deja ver que existe una desconfianza hacia lo que expresan las personas de instituciones ambientales, el hecho de que se exprese acerca de lo que está bien o mal refleja que detrás de su evaluación hay emociones morales. Las emociones morales se distinguen por necesitar un considerable procesamiento cognitivo y resultan ser - junto con los vínculos afectivos- la categoría que tiene más peso en la acción política (Poma, 2017), en este caso, influyendo en la postura que toma frente a CONANP.

Ampliando el tema sobre el rechazo hacia CONANP, esta institución no establece vedas pesqueras, esto es responsabilidad de CONAPESCA; sin embargo, la gente local ya venía identificando como culpable a la CONANP de las limitaciones impuestas, lo que probablemente tuvo que ver para que se asegurara que “La exdirectora vedó el caracol”. Si bien, este tipo de acción colectiva (ir a romper cristales) no encaja en los modelos de organización social deseados, no es un hecho que pueda etiquetarse de manera simplista, pues hay quien observa que: “la participación enfocada a defender la comunidad ocurre frecuentemente cuando las personas experimentan tanto niveles altos de apego al lugar como sensación de eventos de amenaza” (Jasper, 2018, p. 93). Desde la perspectiva de este autor, el apego al lugar (que él llama compromiso afectivo hacia el lugar) forma parte del trasfondo que moldea emociones como ira y miedo, y que de nuevo se asocia a la noción de seguridad ontológica del sitio en el que tenemos memorias de la infancia, nos provee un refugio del mundo externo, es el lugar donde interactuamos con familiares y amigos y al cual le asignamos símbolos de permanencia y continuidad, la capacidad de actuar en sus alrededores y de reflexionar sobre nuestros valores e ideas (J. Jasper, 2018). Otro culpable identificado es “el [presidente] de la cooperativa”, cuando se supo que “dio la autorización” de establecer la veda (IL26). En entrevista con la misma persona (IL26) surgió que el presidente de la cooperativa, aunque sea de la comunidad, es visto de forma negativa por “juntarse mucho con los de CONANP”.

Preguntándole al mismo informante (IL28) si había participado en la manifestación, mencionó que no, pero dijo “Hasta fuimos a Chetumal... y fue que hubo un cambio porque ella [la exdirectora] tenía sus preferidos, solo a unas cuantas personas les daban proyectos”. La veda del caracol fue la gota que derramó el vaso para este grupo de pobladores que llegó a expresar su malestar arrojando piedras hacia la estación de campo de la CONANP, pues ya existía la sensación de injusticia y envidia al ver que “solo unas cuantas personas les daban proyectos”, aunada a la sensación de amenaza que representaba quitar una fuente de ingreso sustanciosa. El haber ido a Chetumal a presentar una queja es prueba de las emociones morales que impulsan a que la gente se movilice ante lo que perciben como amenaza.

Otros de los motivos por los cuales la población (pescadores cooperativados y no cooperativados) resintió la veda del caracol tuvo que ver con la fecha en la que coincidía el obtener las ganancias de esta pesquería. Así lo muestran los siguientes testimonios que empatizan con la dificultad de :

“Fue difícil cuando se decretó [la veda de caracol] porque estábamos acostumbrados a que en navidad los pescadores tenían como su aguinaldo, ¿no? entonces cuando en noviembre dicen <ya no va a haber cota de caracol> y fue un golpe muy fuerte para la comunidad [...] porque económicamente pues... la derrama económica fue muy muy baja [...] fue un año donde la crisis económica y sentimental fue un golpe muy fea... usted sabe que si tienes dinero puedes comprar lo que quieras, ¿no?, pero ¿si no lo tienes?, y la gente estaba muy acostumbrada a que una navidad pues era una buena navidad, y se iban a Chetumal a comprar todas las cosas. Si antes un pescador traía 10,000 pesos a su casa para hacer la navidad, pues con ese golpe ya solo llevaban 4000 pesos, a lo mucho 5000” (IL27).

Lo sintieron, sí lo sintieron en su economía, completamente afectados, pero... supieron aguantar, sí, sobre todo la economía familiar. ¿Te imaginas?, creo que lo daban en noviembre o diciembre, enero, cuando... pues son fiestas decembrinas, ¿no? y es cuando la familia pues tenía un poco más de dinero. Entonces se dejó de trabajar y se sufrió (IL30).

Por un lado, la veda entró en vigor en fechas importantes para la población de Xcalak; por el otro, se percibió como un suceso impuesto desde afuera y no como producto del consenso entre cooperativas. El siguiente testimonio lo demuestra, y a la vez muestra que el vínculo económico hacia el territorio no es lo único que genera apego al lugar, sino que también hay un factor identitario:

“Hubo un cambio, vino desde arriba, desde México, ahí fue que cerraron la veda del caracol [...] a mi entendimiento aquí no estamos como Mahahual, allá es turismo, aquí no, *aquí es de pescadores de muchísimos años, fundadores que estuvieron desde el ciclón Janeth*, entonces fue el motivo [del problema con lo] del caracol, el problema es que lo cerraron a los pescadores, quitándoles 5 años de que lo trabajen, ¿y sus hijos?, ¿la familia? de eso viven, de eso vivimos” (IL15).

Además de que aquí emerge una preocupación relacionada con la pérdida de seguridad ontológica, generada al cancelar 5 años la pesca del caracol, en el comentario de esta persona se aprecia un detalle interesante. Al principio, la persona entrevistada se había mostrado reservada para expresar su opinión acerca de la pesca furtiva, incluso llegó a mencionar “no sé por qué se sienten afectados” en referencia a los pescadores. Pero en este último fragmento, donde menciona que Xcalak es un pueblo de pescadores, cambia su narrativa para incluirse ahora dentro del grupo del cual se había excluido hace algunos minutos. Ello refleja un vínculo genealógico y narrativo hacia el territorio (Low, 1992), así como una forma de apego de familiaridad y pertenencia (Feitelson, 1991), pues recurre a su experiencia personal y menciona a un grupo con el cual se identifica:

"de eso viven, de eso vivimos, digo vivimos porque tengo mis hijos, y mi hijo ahorita es pescador, y fue el motivo de que la gente brincó, ¿por qué tanto tiempo?, imagínate 5 años... sí ya pasaron, pero ya no fue lo mismo" (IL15).

Esta persona más tarde vuelve a hacer otra distinción, esta vez entre los pescadores cooperativados y los pescadores libres:

"a mi esposo nada más le dan la cota del caracol una vez que es para diciembre, y es poquito, ya no es como cuando [había más], a lo mejor tal vez ya no hay y ya se agotó, pero eso no viene de los pescadores socios [de la cooperativa], los que están entrando ahorita, la juventud, los muchachos. [Si se está agotando] es por el problema que hay gente que les llaman pescadores libres, que pescan [caracol] a pesar de que está en veda, entonces eso [de la pesca furtiva] nunca se acabó. Se cerró 5 años el caracol a los pescadores [de la cooperativa] y los pescadores libres durante 5 años lo siguieron pescando" (IL15).

En este fragmento se hace evidente otra identificación de culpables, ya no solo hacia la reserva, sino también hacia los pescadores libres no adheridos a la cooperativa Andrés Quintana Roo. Este discurso que ahora se hace notar no emerge por primera vez. Si recordamos el primer momento de ruptura, una de las razones para aceptar participar en el proceso de creación de la reserva fue percibir la sobrepesca que se asociaba a la llegada de pescadores migrantes, cada vez con más y más frecuencia a partir de la década de los ochenta. A partir de ese entonces comenzaron a cambiar las relaciones entre los pobladores locales y comenzó a emerger un sentido de cautela por reservarse recursos que consideraban y consideran propios. Ese discurso de que la gente del pueblo cuida sus ecosistemas y la gente de fuera lo destruye, no es nuevo (aparece desde el primer periodo de tiempo), sigue vigente de diferentes maneras y moldea también los vínculos afectivos que se viven entre la población local:

"El problema por el que nos molestamos fue porque los pescadores libres hacían y deshacían, a ellos les valía que tú como pescador consciente dices <yo voy a respetar y no voy a sacar para que se pueda reproducir y haya más>, pero hay gente que no es consciente, ellos quieren dinero, y los otros hasta se sacrificaron teniendo familia de que se respeten los 5 años. Ahí fue el motivo por el cual cambió todo [...] antes de los 5 años que no se había cerrado, era muy buena ayuda a la familia (IL15).

Este enojo moral viene de identificar como culpables a los pescadores libres, porque ellos "hacían y deshacían, les valía", mientras que los pescadores cooperativados se sacrificaban y a sus familias para no pescar caracol durante 5 años. El que unos "pescadores conscientes" se sacrifiquen, mientras que otros "no conscientes" no respeten porque "ellos quieren dinero", alimenta la sensación de indignación e injusticia que expresa esta persona. En este caso, al tratarse de una preocupación por aumentar la reproducción del caracol "para que haya más" y eventualmente puedan pescarlo de nuevo, emergen valores egoístas y biosféricos entremezclados. Otro testimonio en donde también emerge rabia y frustración ante el mismo tipo de injusticia percibida es el siguiente:

“Pero el problema fue que una vez que decretan la veda, siguen los furtivos, entonces ellos sacaban y le quitaban a los socios pescadores, ese fue el problema, que el gobierno no dio suficientes recursos para vigilancia” (IL30).

Es importante distinguir que los pescadores furtivos pueden representar una amenaza que no solo viene de fuera, sino también del pueblo de Xcalak:

“Acá hay quién te lo venda todos los días, porque pues hay gente que se dedica a eso, a sacar caracol diario para vender porque pues de eso vive” (IL1).

Finalmente, para cerrar este tercer momento de ruptura, es importante mencionar que algunos pobladores cuestionaron el carácter legal de la veda de caracol, el incluso su legitimidad:

“Cuando se cerró la veda [de caracol] fue que agarraron a un grupo de muchachos de acá, y los llevaron creo que a Chetumal a la cárcel. Ahí empezaron a decir <hay que cuidar todos los xcalaqueños, *cómo va a venir a poner una ley cuando no debe, nosotros somos los que mandamos*>, pero ellos no podían mandar como decían, ¿no? había una ley que respetar y ellos no la respetaban así, entonces es cuando ya hubo divisiones así de que no veían bien a la CONANP” (IL19).

“Si la gente agarra caracol lo tiene que andar vendiendo bajo el agua.. ¡o ya ni bajo el agua! ya la gente de plano ya se descaró, o sea no se descaró, pero es por la necesidad de que de dónde van a agarrar, y como dicen, *<pues qué me dicen algo ellos, ellos no tienen que reparar porque ellos son más bandidos>*” (IL14).

Uno de los asuntos sobre los que más se discutirá en el apartado de integración está relacionado con lo que emerge en este tipo de fragmentos que hacen ver una diferencia existente entre lo que el discurso de conservación promueve, por un lado, y lo que en la población local se piensa por el otro. Como hemos visto, no todos los actores involucrados en el manejo del ANP -incluso al interior de la población local- elaboraron lo que les representaba una amenaza de la misma manera. Esta diferencia de construcciones por parte de los diferentes actores, asociada a diferentes valores y formas de apego al lugar, hacen que no consideren del mismo modo lo que es relevante, creíble y legítimo (Cash et al., 2002).

Las emociones que se han mencionado en este tercer periodo de tiempo se pueden ver en la tabla 8

Tabla 8. Emociones presentes durante el tercer periodo de tiempo (Veda del caracol rosado 2012-2017)

Emoción	Categoría analítica	Hacia quién o qué	Pobladores
Resentimiento	Estado de ánimo (Jasper, 2018)	CONANP, Exdirectora	IL19, IL30, IL39
Hostilidad	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)		IL28, IL29, IL39
Desprecio	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)		IL9, IL13, IL14, IL20, IL28, IL30, IL39
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)		
Rabia	Emoción moral (Jasper, 2018)		
Indignación	Emoción moral (Jasper, 2018)	Pescadores furtivos	IL15, IL19, IL25, IL29 IL30
Desprecio	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)		
Indignación	Emoción moral (Jasper, 2018)		
Ultraje	Emoción moral (Jasper, 2018)	Familias de pescadores	IL15, IL28
Empatía	Compromiso afectivo (Jasper, 2018)		

Nota: IL=Informante local.

VIII. RECAPITULACIÓN

"Aun cuando las emociones no sean el tema principal [...] son lo que nos dice cómo evaluar el tema principal"

Paul Ekman

El presente trabajo ha analizado tres periodos de tiempo en los cuales es posible identificar diferentes momentos de ruptura experimentados por la población local. Nos hemos acercado a comprender las reacciones diferenciadas de dos grupos de pobladores locales - los que vieron al ANP como oportunidad y los que la percibieron como amenaza- a partir observar que el apego al lugar juega un rol primordial en la respuesta emocional que surge ante los cambios que acontecen en el territorio. Las diferentes elaboraciones de lo que se considera una amenaza parten de este vínculo con el territorio y de cómo cada grupo de pobladores locales lo construye de manera particular y en relación con cierto tipo de valores. A su vez, el apego al lugar no es el único elemento determinante en la construcción del rechazo o aceptación hacia la reserva, lo es también aquello que se piensa y siente hacia los actores involucrados en el manejo del ANP. La tabla 9 resume las emociones que influyeron en las posturas construidas por cada grupo de pobladores locales.

Tabla 9. Emociones que influyeron en la construcción de posturas en ambos grupos de pobladores locales.

		Pobladores que vieron al ANP como oportunidad	Pobladores que vieron al ANP como amenaza	
Estados de ánimo (Jasper, 2018)	¿Hacia quién/qué?	Idea de decretar un ANP (antes)	Esperanza, optimismo	Angustia, pesimismo
		Decreto del ANP (después)	Desilusión, resignación, tristeza, resentimiento	Angustia, pesimismo, resignación, resentimiento
		Turismo alternativo	Esperanza, optimismo	Desesperanza, pesimismo
		Pesca	Desesperanza, pesimismo	Esperanza, optimismo
Vínculos o compromisos afectivos (Jasper, 2018)	¿Hacia quién/qué?	Agentes externos (ASK) antes del decreto del ANP	Confianza	Desconfianza
		Agentes externos (ASK, CONANP) después del decreto del ANP	Desconfianza, desprecio, hostilidad, respeto, admiración, gratitud	Desconfianza, desprecio, hostilidad, rechazo, gratitud
		Exdirectora del PNAX	Respeto, admiración, gratitud	Desprecio, hostilidad, rechazo, gratitud
		Pobladores locales a favor del ANP	Confianza	Desconfianza
		Pobladores locales en contra del ANP	Desconfianza	Confianza
		Nativos o gente de Xcalak	Respeto, admiración	Respeto, admiración
		No nativos o gente de fuera	Deprecio, rechazo	Desprecio, rechazo
		Al territorio	Vínculos o compromisos afectivos: Amor, empatía Vínculo genealógico (Low, 1992) Vínculo por narrativas (Low, 1992) Vínculo por pérdida o destrucción (Low, 1992) Apego ideológico (Feitelson, 1991), orientado hacia el turismo alternativo Apego por pertenencia (Feitelson, 1991) Apego por familiaridad (Feitelson, 1991) Apego local (Poma, 2019b) Apego global (Poma, 2019b) Otros elementos que componen el apego al lugar: Placer, tranquilidad, comparar con otros lugares	Vínculos o compromisos afectivos: Amor, empatía Vínculo genealógico (Low, 1992) Vínculo por narrativas (Low, 1992) Vínculo por pérdida o destrucción (Low, 1992) Apego ideológico (Feitelson, 1991), orientado hacia la pesca Apego por pertenencia (Feitelson, 1991) Apego por familiaridad (Feitelson, 1991) Apego local (Poma, 2019b) Apego global (Poma, 2019b) Otros elementos que componen el apego al lugar: Placer, tranquilidad, comparar con otros lugares

		Pobladores que vieron al ANP como oportunidad	Pobladores que vieron al ANP como amenaza	
Emociones morales (Jasper, 2018)	¿Hacia quién/qué?	Sobrepesca, deterioro de los ecosistemas	Miedo	Ultraje
		Idea de decretar un ANP (antes)	S/I	Miedo
		Decreto del ANP (después)	Indignación, ultraje	Indignación, ultraje
		CONANP	S/I	Ultraje, rabia
		Exdirectora de CONANP	S/I	Ultraje, rabia
		Pobladores que trabajaron para CONANP	S/I	Indignación
		Ser nativos de Xcalak	Orgullo	Orgullo
		No nativos o gente de fuera	Ultraje	Ultraje
		Pobladores en contra del ANP	Ultraje	S/I
		Pobladores a favor del ANP	S/I	Ultraje
		Por pertenecer al territorio	Orgullo	Orgullo
		Prestadores de servicios turísticos	Orgullo	Ultraje
		Ser pescador	Orgullo	Orgullo
		Valores (Steg, 2016)	Biosféricos, altruistas, hedónicos y egoístas	Biosféricos, altruistas, hedónicos y egoístas

Nota: SI=Sin Información. Las y los autores citados en el compromiso afectivo hacia el territorio no son trabajos citados por Jasper (2018).

VIII.1 Recapitulando los momentos de ruptura identificados en el primer periodo de tiempo: Decreto de la reserva (1995-2000).

El primer periodo de tiempo fue el que se desarrolló con mayor extensión debido a la complejidad del proceso de gestión del PNAX durante su fase inicial. Esta complejidad comprende la explicación de los factores de contexto que influyeron en la elaboración de la amenaza de ambos grupos de pobladores locales. En relación con lo anterior, se analizó en detalle cómo cada grupo construye el apego al lugar y cómo esto influye en la elaboración de la amenaza cuando se pone en juego la seguridad que provee el territorio. Para quienes vieron al ANP como oportunidad, dicha seguridad está asociada al potencial ecoturístico de Xcalak; para quienes vieron al ANP como amenaza, la seguridad es proveída por medio de la pesca. Esto también se puede analizar desde el vínculo económico que forma parte de la construcción de los diferentes apegos al lugar. Los siguientes dos periodos de tiempo no se desarrollaron con la misma extensión puesto que los factores de contexto y elementos de apego al lugar ya habían sido explicados en el primer periodo de tiempo, considerando no necesario repetirlos.

En resumen y para este periodo de tiempo, los momentos de ruptura experimentados por el grupo de pobladores locales que percibió al ANP como oportunidad, fueron:

1. Advertir el riesgo de la expansión del turismo de masas y la problemática de la sobrepesca. El riesgo percibido construyó la amenaza, acompañada del miedo al desarrollo y al deterioro de los ecosistemas. La sensación de seguridad estaba asociada a conservar “la gallina de los huevos de oro” (IL3) que es el arrecife. Pero no solo el miedo jugó un papel importante, la ilusión y entusiasmo de quienes visitaron la reserva de Hol Chan influyó en su motivación y confianza a formar el comité con ASK, contagiando la idea de apostarle al turismo alternativo a otros pobladores locales que incluso llegaban a dudar de que el ANP fuera buena idea. Este grupo de pobladores decidió transitar este camino porque detrás se esperaba el cumplimiento de sus expectativas, que de modo general eran:
 - a. Impedir que el turismo masivo del norte de Quintana Roo llegara a Xcalak
 - b. aprovechar el potencial económico del turismo alternativo
 - c. solicitar un ANP manejada y administrada por la gente local
 - d. no verse desplazados y reservarse para ellos los bienes que proveía su territorio
2. El decreto del PNAX, un momento de decepción en el que decayeron las expectativas creadas. Los pobladores esperanzados en replicar lo que vieron en Hol Chan cayeron en cuenta de que no serían ellos los que manejarían el ANP, ni tampoco los principales beneficiarios del decreto de la reserva. En esta

segunda ruptura estuvieron de por medio emociones como la indignación y el ultraje de verse engañados y de saber que “nos hicieron para afuera a toda la población de Xcalak” (IL7); también se hizo presente el orgullo de reconocer que los pescadores xcalaqueños han conservado el territorio, reclamando legitimidad hacia el conocimiento obtenido mediante la práctica. Hubo quien atenuó el ultraje (manejo emocional) adoptando un discurso que designa quiénes son aptos para manejar recursos y quiénes no.

Para el grupo de pobladores que percibió el proceso de decreto del PNAX como una amenaza, los momentos de ruptura fueron:

1. Percibir el riesgo ante la posibilidad de decretar un ANP que pondría las cosas más difíciles en Xcalak. La elaboración de la amenaza estuvo compuesta por el miedo, angustia, incertidumbre y desconfianza que causaba la idea de establecer un ANP, pues representaba un riesgo a la seguridad que brinda el territorio de proveer lo necesario para trabajar y vivir. Los intereses de este grupo no se vieron representados en las juntas iniciales para el decreto del ANP, al contrario, se expresó el ultraje de haber sido excluidos por un grupo minoritario que sí estuvo a favor del ANP. Los vínculos afectivos conformados en este periodo pasaron a ser parte importante de las relaciones entre pobladores, y entre pobladores y CONANP.
2. Tras el decreto, algunas personas de este grupo de pobladores fueron a “hacer bulla” para retirar el decreto recién establecido, pero “ya no había nada que hacer” (IL10). La segunda ruptura vino al ver que el decreto iba en serio. Aunado a lo anterior, el shock causado por el decreto poco a poco fue acompañado por ultraje e indignación ante las formas de comunicación del personal que recién llegaba a administrar el PNAX, pues se percibían como maneras dominantes, estrictas y prepotentes de hablar. Este escenario fue sentando bases para vivir el segundo y tercer momento de ruptura en torno a la elaboración del Programa de Manejo y decreto de la Veda de Caracol.

La importancia de presentar las diferentes perspectivas de los pobladores entrevistados es para comprender el papel que las emociones juegan a la hora de elaborar de diferente manera las amenazas percibidas ante los cambios que acontecen en el territorio, lo cual tiene que ver con la manera de reaccionar de las personas, y por lo tanto en su manera de participar. Las emociones, valores y apegos al lugar (tablas 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) se encuentran interactuando de tal forma que permiten comprender mejor las diferentes respuestas de la gente, profundizando en la comprensión de lo que a primera vista puede llegar a etiquetarse de impulsivo, apático, irracional, ignorante o egoísta incluso. También resultan primordiales los vínculos afectivos entre distintos actores que emergen desde esta

primera etapa del proceso, a partir de estos se moldea también la interacción entre la gente local, y entre ellos y la autoridad ambiental con más presencia en el área (CONANP).

En cuanto al apego al lugar, la construcción de este vínculo con el territorio se acompaña de emociones como el amor hacia Xcalak o el orgullo de ser xcalaqueños, ambas son emociones compartidas entre ambos grupos. La diferencia más notoria entre un grupo y otro se encuentra en el tipo de apego ideológico y vínculo económico que construye el apego al lugar. En el caso de los pobladores locales que percibieron al ANP como oportunidad, existe un apego ideológico vinculado al turismo alternativo, lo cual también muestra el tipo de vínculo económico hacia el territorio. Para el caso de los pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza, el apego ideológico y vínculo económico están más fuertemente asociados a la pesca. Estos son elementos de fondo que ayudan a comprender las respuestas distintas entre ambos grupos de pobladores, sin caer en simplismos que afirmen que un grupo tiene mayores intereses por conservar su territorio que el otro. De hecho, en el grupo de pobladores locales que percibió al ANP como amenaza encontramos formas de cuidar el territorio que no solo revelan un fuerte apego al lugar local, sino también actitudes de tipo glocal. Como hemos visto, ambos grupos de pobladores presentan modos particulares de defender lo que consideran su hogar.

En el primer apartado de resultados vimos que emergieron por lo menos dos razones al interior del grupo de pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza, de por qué no habían generado el mismo apego ideológico hacia el turismo alternativo. No solo se trata de una proclividad y gusto hacia la pesca, ni se trata únicamente de los vínculos afectivos de desprecio hacia gente "bandida". Existen elementos de apego al lugar asociados a un tipo de seguridad ontológica y a la tranquilidad del territorio, que interactuaron y moldearon cómo este grupo de pobladores se sintió con respecto a la idea de que Xcalak despunte como sitio de turismo alternativo, considerándolo fuente de potenciales interrupciones a la tranquilidad de Xcalak.

Lo que desenmascara el análisis del apego al lugar es que ambos grupos de pobladores tienen distintas maneras de expresar amor y sentido de cuidado hacia su territorio. Los que vieron al ANP como oportunidad percibieron que el turismo masivo y la sobrepesca eran un riesgo para el futuro de Xcalak, empatando con las propuestas de un ANP, como ya se ha visto. El grupo de pobladores que la percibió como amenaza no concordó con la propuesta de establecer el ANP porque los riesgos provenían más bien de lo que representaba decretar una (restricciones a la pesca y promoción del turismo alternativo). No es que no tuvieran un sentido de cuidado o de preocupación por conservar sus recursos, fue la elaboración de la amenaza y las formas de comunicación del personal de la reserva (percibidas como impositivas, prepotentes e invasivas) lo que influyó fuertemente en la postura que adoptaron ambos grupos de pobladores locales.

Dentro del grupo de pobladores que percibió al ANP como oportunidad, también se prestó atención a la importancia del rol que jugó un poblador (IL3) en impulsar a nivel local la idea

del decreto. Dicho poblador estuvo motivado por un tipo de apego ideológico y vínculo económico fortalecido con la visita a Hol Chan, que le llevó a él y a pocas personas a contagiar la idea de transitar de la pesca al turismo. Podemos reflexionar este hallazgo en el sentido que proponen González-Hidalgo y Zografos (2019), acercándonos a una comprensión de lo político como un aspecto alimentado por varias dimensiones emocionales y diversos vínculos con la naturaleza, ampliando la forma en la que vemos los conflictos y las subjetividades desde la academia.

VIII.2 Recapitulando los momentos de ruptura identificados en el segundo periodo de tiempo: Elaboración del Programa de Manejo (2000-2004).

Tras el decreto del PNAX hubo cambios con respecto a las expectativas que se habían creado junto con la comunidad durante el proceso de gestión de esta ANP. El decreto no solo decepcionó a quienes habían formado esperanzas en tener un parque marino manejado por la población local, sino que también introdujo personajes nuevos a Xcalak, en este caso, personal de CONANP. Como hemos visto, no todos ellos fueron bien recibidos por la gente de Xcalak. Ni por los pobladores que habían estado a favor del ANP, ni por quienes la percibieron como amenaza desde un principio.

- Pobladores locales que percibieron al ANP como oportunidad.

El grupo de pobladores locales que había percibido al ANP como oportunidad aumentó la desilusión, el engaño y el ultraje en este periodo de tiempo. Fue cuando los ánimos e ímpetu de la energía emocional generada en Hol Chan, se fueron para abajo y la gente “se fue al desastre, a ya no creer en nada” (IL7). Esta erosión a la confianza de los pobladores locales vino de la distancia entre las expectativas creadas y los resultados obtenidos, afectando la legitimidad de instituciones como ASK y CONANP, pues la confianza emerge de la interacción entre las expectativas y las experiencias entre las personas y los grupos (Jasper, 2018).

Pobladores de este grupo comenzaron a escuchar que la elaboración del programa de manejo se hacía “a escondidas”, lo que aumentaba el sentimiento de desconfianza hacia CONANP. La ruptura vino cuando se publicó el Programa de Manejo, un momento en el que “ya casi nos da un infarto” (IL7) al ver que la población local no tendría el lugar que esperaba como coadministradora del parque marino. Este momento produjo un shock que provocó un decaimiento total en las expectativas creadas junto con ASK, pues a partir de ese momento se confirmó que no tenían la más mínima posibilidad de ser concretadas.

Las actitudes del personal de la reserva, percibidas como prepotentes e impositivas, abonaron al ultraje sentido desde el decreto del PNAX. Se comenzó a cuestionar el hacerle caso a alguien que venía de fuera y se “jactaba de ser guardaparque”, cuando “tú vienes de fuera y estás en mi casa” (IL7). Este cuestionamiento y el percibir actitudes impositivas y prepotentes provocó desprecio y rechazo hacia ciertos guardaparques de CONANP que recién llegaban.

- Pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza

Los pobladores locales que desde el inicio percibieron al ANP como amenaza, continuaron con los mismos vínculos afectivos que desarrollaron durante el proceso del decreto del PNAX (hostilidad, rechazo, desprecio), tanto hacia los pobladores locales a favor del ANP, como hacia la recién llegada CONANP. Se mantuvieron el ultraje y la angustia que surgieron durante el primer periodo de tiempo. Sobre todo al ver materializadas las condiciones estrictas de vigilancia en un lugar donde para muchos no hay otro trabajo más que la pesca.

Durante este periodo de tiempo creció el ultraje, la indignación, la angustia y el enojo moral de quienes observaban cómo venía gente de fuera a imponer y a restringir la entrada a lo que consideraban su hogar.

Hubo pobladores que inicialmente percibían al ANP como oportunidad, que durante este momento dejaron de verla de manera optimista y comenzaron a generar rechazo hacia CONANP. Además de percatarse de que el Programa de Manejo se hacía en reuniones aisladas, esta transformación de vínculos afectivos vino de una traición a su confianza, un decaimiento en sus expectativas y de las actitudes percibidas como impositivas y prepotentes.

VIII.3 Recapitulando el tercer periodo de tiempo: Veda del caracol rosado (2012-2017)

En este apartado no se analizamos separadamente a los grupos de pobladores locales que anteriormente revisamos. Sin embargo, haciendo un ejercicio similar a las recapitulaciones anteriores, podemos hacer un recuento general de este periodo de tiempo a partir del punto de vista de los pescadores cooperativados y los no cooperativados.

- Pescadores cooperativados

Este grupo reducido de pescadores (22 socios durante la realización de la presente investigación) buscaba la manera de frenar la pesca furtiva de caracol rosado y langosta espinosa, dos especies concesionadas a las tres cooperativas de la Región: Andrés Quintana Roo (AQR), Banco Chinchorro y Langosteros del Caribe. Los pescadores furtivos eran entonces una amenaza para este grupo de pobladores (AQR), quienes optaron por acordar, junto con las otras cooperativas, una veda de caracol rosado que recuperara las poblaciones y permitiera obtener mayores rendimientos pesqueros. Sin embargo, no fue una medida considerada como efectiva, pues “la mera verdad nos vino a perjudicar [la veda], porque vigilan más al que está bien [pescador cooperativado], que al que está mal [pescador furtivo], y ese es el problema que tenemos” (IL25).

- Pescadores no cooperativados

La mayoría de la población local dedicada a la pesca no está dentro de la cooperativa pesquera AQR. Dentro de este grupo de pobladores se encuentran personas que formaron

vínculos afectivos de aversión hacia la CONANP desde que comenzaron a restringir el acceso a la pesca, única fuente de sustento para muchos. Estas condiciones que para muchos no son solo angustiantes, sino ofensivas, contribuyeron a que la veda de caracol fuera un detonante de hostilidad y rabia, expresada en el acto de ir a arrojar piedras a la estación de campo de la CONANP.

Ninguna persona entrevistada afirmó haber ido a arrojar piedras a la estación de campo de la CONANP, tampoco afirmaron haber ido a protestar, salvo una persona que manifestó con orgullo que se movilizó a Chetumal (IL28).

Aunque ninguna persona expresó en su discurso haber ido a protestar en contra de CONANP (por motivos de posible vergüenza o miedo, en caso de que lo hayan hecho), el hecho de que gente haya ido a arrojar piedras refleja rabia y ultraje, emociones morales que influyen en la movilización hacia la protesta (Poma, 2017).

Existe rabia, indignación y ultraje en torno a que las autoridades ambientales están rebasadas en atender el problema de la sobrepesca de caracol rosado. Estas emociones están presentes en el discurso de quien narra la injusticia de ser castigados por buscar el autosustento, mientras que hay pescadores furtivos pescando toneladas a diario sin que se les castigue.

IX. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

"Con los análisis sociológicos, la pregunta no es cómo podemos educar e informar mejor al público, sino en qué circunstancias las personas pueden ir más allá de un sentido de impotencia, culpa o miedo al futuro y tomar acciones que están en su supervivencia colectiva a largo plazo"

Kari Marie Norgaard

Hasta este punto del presente trabajo prestamos atención a la revisión detallada de la experiencia de los pobladores locales de Xcalak, mismos que habitan un espacio declarado como ANP. Nos hemos centrado en tratar de mirar los microprocesos que emergen como respuesta al aterrizaje de políticas nacionales de conservación articuladas a discursos de desarrollo turístico sustentable, intentando una aproximación a desarrollar imaginación sociológica (Norgaard, 2017). Partimos de un enfoque basado en dimensión emocional puesto que permite romper con el dualismo razón/emoción y conocer en profundidad la experiencia de las personas, evitando descalificar su saber por considerarle ignorante, impulsivo, irracional, pasional, irrelevante o egoísta. La exploración de momentos de ruptura en tres diferentes periodos de tiempo permitió identificar el papel que jugaron ciertas emociones a lo largo del proceso participativo para establecer el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX). De lo revisado hasta ahora podemos obtener las siguientes conclusiones.

El apego al lugar resultó ser un vínculo afectivo determinante en la elaboración de la amenaza de ambos grupos de pobladores locales (pobladores locales que percibieron al ANP como oportunidad y pobladores locales que percibieron al ANP como amenaza). Existen elementos de apego al lugar compartidos entre los dos grupos de pobladores, como el orgullo y el amor hacia Xcalak, pero son los elementos no compartidos los que explican las distintas elaboraciones de la amenaza que llevaron a diferentes interpretaciones de lo que sería recibir un ANP en Xcalak. La amenaza percibida se relaciona con la seguridad ontológica, la cual difiere en función del apego ideológico y vínculo económico de cada grupo de pobladores locales. Los pobladores con un vínculo económico y apego ideológico hacia el turismo alternativo vieron al ANP como oportunidad, mientras que los pobladores con un apego ideológico y vínculo económico hacia la pesca la percibieron como amenaza. Esto permite concluir que el rechazo y aceptación hacia el PNAX estuvo fuertemente condicionado por el vínculo afectivo que cada grupo tiene hacia el territorio.

Ambos grupos de pobladores locales comparten un vínculo genealógico que se acompaña de apego por familiaridad y pertenencia, además del orgullo de ser de Xcalak. Este vínculo se forma, mantiene y fortalece en el acto de vivir en el lugar, por la experiencia personal pasada. Aquí también entran las narrativas, pues Xcalak es un pueblo de pescadores y ambos grupos lo reconocen; sin embargo, existe una mayor predilección a mencionar que

Xcalak es un pueblo ecoturístico en el caso de las personas que percibieron al ANP como oportunidad. La investigación confirma así que en el acto lingüístico de nombrar y hablar de un lugar, también se construye el apego (Low, 1992).

En el caso de los pobladores que estuvieron a favor del ANP, el apego al lugar fue un elemento que facilitó el desarrollo de confianza hacia ASK, pues las propuestas que escucharon representaban un camino esperanzador para cuidar su lugar de origen, pero a la vez abría la posibilidad de aprovechar el potencial ecoturístico de Xcalak, protegiendo el arrecife para asegurar un paisaje conservado a los turistas que visitaran el pueblo (vínculo económico y apego ideológico).

La confianza generada entre ASK y el grupo de pobladores locales a favor del ANP se vio coartada cuando se decretó el PNAX. La gente se sintió engañada y las expectativas construidas hasta ese momento fueron defraudadas, cambiando el optimismo y esperanza por desilusión, resignación, tristeza y resentimiento hacia ASK y hacia la idea de tener un ANP como la habían imaginado. Algunos pobladores que habían estado a favor del ANP cambiaron su forma de percibir y de relacionarse con las instituciones ambientales. La llegada de la CONANP y el personal asociado irrumpió en tanto que fueron percibidos como actores prepotentes, impositivos y autoritarios. Esto generó ultraje e indignación, que se combinaron con desconfianza, desprecio y hostilidad, vínculos afectivos no existentes hasta antes del decreto y que cambiaron la forma de relación entre algunos miembros de este grupo de pobladores locales y la CONANP. No obstante, hubo personas dentro de este grupo de pobladores -a favor del ANP- que desarrollaron gratitud, respeto y admiración hacia la CONANP, pues reconocen que el recibir apoyos de los programas institucionales que desde el inicio se pusieron en marcha les ha sido de gran ayuda.

Para el caso de los pobladores que estuvieron en contra del ANP, el apego al lugar jugó un papel importante en generar una falta de confianza hacia ASK y más tarde CONANP, pues ambas instituciones representaban la llegada de un proyecto que aunque se promoviera como benéfico para el territorio, ponía en riesgo la posibilidad de continuar accediendo a la única fuente de sustento para muchos en el pueblo: la pesca (apego ideológico y vínculo económico). La amenaza percibida también influyó en el surgimiento de la indignación y el ultraje provocados al darse cuenta de que ciertos pobladores se reunían con ASK para gestionar la creación del PNAX, generando rechazo, hostilidad y resentimiento hacia éstos.

Otro elemento que cobró especial relevancia en la desconfianza generada hacia AKS fue la información que algunos miembros de este grupo de pobladores -en contra del ANP- recibió de pescadores que habían tenido experiencia con la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an, algo que también ha ocurrido en otros conflictos socioambientales detonados por la información que recibe un grupo de personas (Poma, 2017).

El grupo de pobladores en contra del ANP también expresó desprecio, rechazo y hostilidad hacia el personal de la reserva por las mismas razones que el grupo de pobladores a favor

del ANP, es decir, también percibieron imposiciones y formas de comunicación autoritarias y prepotentes. Ciertos pobladores comenzaron a cuestionar la legitimidad del personal de la reserva e incluso las razones con las que justificaban la necesidad de llevar a cabo acciones de conservación. El orgullo del saber local se antepuso a los argumentos que proporcionaba el personal de las instituciones de conservación. Esto permite comprender cómo y por qué se forman distintas maneras de percibir lo que es relevante, creíble y legítimo (Cash et al., 2002), uno de los aspectos que complica la creación de interfaces y el acercamiento de la academia a múltiples actores.

Ambos grupos de pobladores locales mostraron formas diferentes de actuar en defensa del territorio, mostrando apego local y global. Los pobladores a favor del ANP estuvieron en disposición a confiar en una ONG regional (ASK) como forma de acción proambiental. Los pobladores en contra del ANP se opusieron a la idea del decreto como un acto de defensa en sí, tratando de salvaguardar su sustento y estilo de vida. El primer grupo canalizó sus acciones en defensa del territorio por vía institucional. El segundo grupo se mantuvo al margen de las instituciones ambientales, pero no por ello dejaron de mostrar comportamientos proambientales. Ambos grupos coinciden en que la gente de Xcalak cuida el territorio mientras que la gente de fuera no, lo cual genera rechazo y desprecio hacia quienes no nacieron en Xcalak, incluso aunque lleven varios años viviendo en Xcalak.

El proceso de creación del PNAX privilegió la inclusión de perspectivas e intereses del grupo de pobladores locales que percibió al ANP como oportunidad, sin representar con la misma importancia o nivel de atención otras perspectivas locales.

Desde el principio del proceso de creación del PNAX, las diferentes posturas generadas hacia la reserva (percibirla como oportunidad o como amenaza) fueron el resultado de distintas construcciones de apego al lugar, lo que muestra cómo el conflicto también se caracteriza por una diferente manera de sentir. Ello prueba la relevancia de conocer la dimensión emocional para comprender las oposiciones (o acuerdos) locales.

La aspiración de involucrar a las personas de Xcalak en el manejo de un ANP, antes que dar por hecho una adopción automática de valores tras un decreto, debe comprender en profundidad estas construcciones que son contextodependientes, biográficas e históricas. Tafon (2018) puntualiza que las intenciones de manejo integrado costero suelen adoptar una condición *post-política*, una postura neutral y de carácter reformista, en lugar de optar por un enfoque crítico que repare en el hecho de que las intervenciones para el desarrollo sustentable proveen condiciones que privilegian ciertas perspectivas y marginalizan otras. El adjetivo 'condición post-política' hace referencia a una escasa reflexión que da por hecho que las relaciones sociales se comportan bajo supuestos universales de consenso y comunicación racional, en lugar de aceptar la contingencia radical (antagonismos y relaciones de poder) que caracteriza a todo conflicto socioambiental. Lo anterior cobra sentido si lo contrastamos con la experiencia de los pobladores que eran excluidos de las reuniones para decretar el PNAX, quienes, al mostrar un desacuerdo fundado en el tipo de

apego al lugar construido, se les pedía que “se pasaran a retirar” (IL.9). Con esto se muestra un ejemplo de cómo se da esta marginación y exclusión que sucede en la implementación de intervenciones para la sustentabilidad. Retomando a Cunill (1991), las exclusiones de tipo “te puedes pasar a retirar” configuraron vínculos afectivos de desprecio que son indeseables para construir participación social -fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales- y comunitaria -todas aquellas acciones que son ejecutadas por los ciudadanos mismos en el ámbito local, y que, en general están vinculadas a su vida más inmediata-. Además del desprecio entre pobladores locales con visiones diferentes, hemos observado hostilidad y desprecio hacia ASK y CONANP como resultado del ultraje que provocó el sentirse traicionados, engañados y tratados de manera prepotente por parte de los primeros guardaparques. Si no existen condiciones favorables para fomentar y articular la participación social y comunitaria, se dificulta el surgimiento de la participación ciudadana, que se refiere a la interacción de la sociedad civil con el Estado en la formulación, aplicación, evaluación y seguimiento de políticas públicas (Paz Salinas, 2005).

Esta dimensión afectiva amplía las explicaciones de elección racional que abundan en la interpretación del manejo en iniciativas de conservación y manejo de recursos naturales (Singh, 2013) y va de la mano con Reed et al. (2017) cuando menciona que la efectividad del involucramiento en iniciativas de conservación está fuertemente influenciada por dinámicas de poder, valores de los participantes, maneras de construir conocimiento y de considerar qué tipo de conocimiento es o no válido. Este hallazgo resulta relevante desde una perspectiva de ciencias de la sostenibilidad, pues uno de los problemas que se plantean al interior de este campo emergente de conocimiento es acercar la ciencia a la gente (Spangenberg, 2011), y uno de los principales obstáculos para lograr lo anterior es que diferentes actores difieren en lo que consideran creíble, relevante y legítimo (Cash et al., 2002). Este campo de antagonismos y diferencia de valores es lo que caracteriza a un conflicto socio ambiental (González-Hidalgo y Zografos, 2019).

Una perspectiva que puede abonar al enfoque crítico al que Tafon (2018) apela, es la que proponen González-Hidalgo y Zografos (2019), quienes exploran la relación que existe entre emociones, poder y conflictos socioambientales -como el manejo de ANP-. Parten de conceptualizar que ‘lo político’ es alimentado por múltiples dimensiones emocionales, así como diferentes maneras de establecer vínculos con la naturaleza. Su interés está en mirar cómo el poder constituye procesos de “creación de sentido” y “subjetivación política”, entendiendo por lo último a las formas en las que las personas aceptan, internalizan o resisten normas que dictan ciertas formas de hablar, actuar y ser en relación con otros, ya sean personas o lugares, en el contexto de conflictos socioambientales. En este trabajo constatamos que existen elementos de apego al lugar compartidos entre ambos grupos de pobladores, pero son los elementos que no comparten (vínculo económico y apego ideológico principalmente) los que llevaron a elaborar amenazas

distintas. Esto resulta ser un aspecto central para comprender lo que hizo a los pobladores locales aceptar e internalizar o resistir esas normas que dictan formas de ser.

La dimensión emocional no solo permite comprender en profundidad las dinámicas micro que terminan por incidir y mezclarse con las otras a nivel meso y macro. Es reconocido en el campo de las ciencias de la sostenibilidad que para intervenir en un sistema complejo existen puntos de apalancamiento (*leverage points*) que pueden producir cambios transformacionales. Los *deep leverage points* son los que más efectividad tienen en la transformación de un sistema complejo, y son aquellos relacionados con los valores, objetivos y visiones del mundo que delinean la dirección hacia la cual un sistema está orientado (Abson et al., 2017; Fischer y Riechers, 2019). Los valores y visiones del mundo están intrínsecamente relacionados con las emociones, pues las respuestas emocionales que alimentan la acción están vinculadas con los valores de los sujetos (Poma, 2019b).

Pensar un fenómeno complejo a partir de la dimensión emocional tiene como propósito ofrecer una mirada que aporta a comprender la parte social de un sistema socioecológico, poniendo atención a los microprocesos que configuran el tejido social un determinado lugar. Con ello no se busca salir de una perspectiva sistémica, ni dejar de ver las relaciones que se establecen con el nivel meso y macro, sino todo lo contrario. Desde las ciencias de la sostenibilidad buscamos abordar un fenómeno en toda su amplitud, complejidad y profundidad (Subercaseaux et al., 2021). Las ciencias naturales nos han ayudado a comprender los procesos que sostienen el funcionamiento de los ecosistemas, a distintos niveles. Si miramos el micronivel de un arrecife de corales podemos comprender el proceso de blanqueamiento a nivel macro. De manera similar, la dimensión emocional permite acceder a la comprensión de los microprocesos que participan en la construcción de relaciones que estructuran la complejidad en un sistema socio ecológico.

Finalmente, la intención de mostrar en detalle las repercusiones de un ANP para ambos grupos de pobladores locales, también va en el sentido de reflexionar acerca de un aspecto poco abordado en las iniciativas de conservación, y es aquel que se relaciona con cuestionarse a quiénes responsabilizamos del deterioro ecológico planetario. Quiénes pagan las consecuencias, los costos de la conservación, y quiénes resultan beneficiados. Una forma de dimensionar lo anterior es viéndolo a través del cambio climático. Las ANP también contribuyen a asegurar la permanencia de los procesos ecológicos que regulan el clima a nivel planetario. Pero si ponemos atención a los principales responsables de la emisión de gases de efecto invernadero, veremos que 90 empresas han generado el 63% de los gases de efecto invernadero a nivel mundial (Heede, 2014). Por lo tanto, es pertinente una reflexión que cuestione lo injusto y desproporcional de descargar los costos de conservación sobre una parte de la población que no tiene la misma huella ecológica ni produce impactos de la misma magnitud que una empresa trasnacional.

IX.1 Limitaciones metodológicas de la presente investigación.

Es importante mencionar que la distinción entre pobladores locales a favor o en contra del ANP, se ha utilizado solo con fines analíticos y como un intento de aproximación a la complejidad de perspectivas al interior de la población local. Esta forma de analizar las posturas de la gente ha sido útil para comprender el proceso de elaboración de la amenaza de cada grupo de pobladores locales. No debe considerarse una categoría definitiva, pues de una manera u otra, me llevo la impresión de que todas las personas entrevistadas tienen puntos que reconocer y que lamentar acerca de la presencia de la CONANP en el pueblo.

Tampoco está de más mencionar que este trabajo tiene algunas limitantes. Primero, la exploración de los sucesos que ocurrieron durante el decreto no pudo ser in vivo, mientras transcurría el proceso en sí. La recopilación de información acerca del papel que jugaron las emociones se limita a explorar el pasado, como vimos en el apartado metodológico, a través de las entrevistas narrativas de las personas que recuerdan a partir del proceso de decreto del ANP. La potencia metodológica de este trabajo se limita a haber explorado sucesos que se encuentran alejados dos décadas en el tiempo, capturando la perspectiva retrospectiva de los informantes acerca de lo que recuerdan, y cómo lo recuerdan. En palabras de Jociles (2016), este trabajo explora el "decir del hacer" (dimensión del pasado), en lugar del "hacer del hacer", que es la dimensión del presente en la que se producen y reproducen los fenómenos sociales. Ello no le resta valor al pasado, pues hay emociones que permanecen vivas después de los acontecimientos críticos a lo largo de la historia del PNAX en Xcalak, pero sí limita la descripción detallada de dinámicas que otros trabajos en dimensión emocional alcanzan a captar. Esta reflexión no aplica para el caso del apego al lugar explorado en las entrevistas, pues este se hace evidente tanto en los recuerdos de las personas como en sus vivencias presentes.

En segundo lugar, no todas las personas tuvieron la misma cercanía ni estuvieron del mismo modo inmersas en el proceso de participar para decretar el PNAX. De hecho, pocas personas formaron parte del grupo que estuvo fuertemente involucrado en apoyar el decreto. Los testimonios que se muestran en cada periodo de tiempo provienen de las personas que mejor recuerdan esta etapa de la historia de Xcalak, o por lo menos las que más se explayaron a la hora de acercarme a preguntarles si conocían y me podían informar del tema. No todas las personas que participaron de cerca durante el proceso del decreto se encuentran hoy en Xcalak, pues varias de ellas se fueron a vivir a Chetumal, migraron hacia otros estados e incluso salieron del país. Esto es importante porque no fue posible obtener una amplia variedad de testimonios que nos dieran diferentes perspectivas acerca de los periodos de tiempo que más adelante se verán. Esto, como ya se dijo, se debe a la distancia en el tiempo con respecto a dichos sucesos (pocas personas recuerdan el proceso), a que varias personas que estuvieron involucradas ya no se encuentran en Xcalak y al poco tiempo que fue posible pasar en campo (38 días en total).

Sin embargo, los pocos testimonios que se eligen para ilustrar lo sucedido en cada periodo de tiempo, nos dan una aproximación fidedigna de lo que vivieron y experimentaron las personas de Xcalak. No deben leerse como anécdotas, sino comprendiendo lo que el proceso 'representó' para ellos. Los testimonios que se utilizan para describir cada periodo de tiempo son para bosquejar patrones generales de cómo piensa un grupo y otro (y de cómo se formaron esas maneras de pensar), jamás para afirmar que todas las personas de ese grupo piensan exactamente lo que el fragmento de un informante esté mostrando. Son testimonios que representan, en líneas generales, lo sucedido. No para determinar "la realidad" de las cosas, sino para tener una idea de las distintas realidades que forman parte de un proceso participativo orientado al manejo de recursos naturales. El fin es aproximarnos a distinguir uno de varios 'niveles de realidad' (Nicolescu, 2012) que interactúan en un proceso colaborativo para la sustentabilidad, lo que resulta importante si reconocemos que la complejidad de una problemática socioambiental -tal como el manejo de recursos naturales a través de ANP- requiere ir más allá del dominio exclusivo de la experiencia científica (Jahn et al., 2012). En otras palabras, el fin es aproximarnos desde otra perspectiva que no es la de reportes institucionales, que presentan con mayor énfasis los aciertos del proceso participativo, pero no entran en detalle a la hora de discutir sus bemoles. Insistir en mirar lo anterior desde otra perspectiva -la de los pobladores locales-, no obedece a un capricho académico unidisciplinar, ni a la intención de demeritar o desacreditar cualquier esfuerzo, responde a un posicionamiento epistemológico transdisciplinario y a la necesidad de comprender los momentos críticos de una iniciativa de conservación cuyo éxito depende de que se consolide o no un proceso de organización sociopolítica que se mantenga en una búsqueda permanente de la conservación a largo plazo (Brechin et al., 2002, 2010), y de aprovechar el aprendizaje social generado para incorporarlo a futuras estrategias de conservación que aspiren a fortalecer su carácter participativo.

Finalmente, es importante mencionar que en junio del 2019, meses antes de mi primera visita a Xcalak, el diario el País publicó un reportaje sobre el recale de paquetes de droga en la costa sur de Quintana Roo⁴⁶. Las visitas a campo que realicé en septiembre y noviembre estuvieron impregnadas por un sentido de cautela de parte de la población local, pues la mayoría se mostraba renuente a facilitar información hacia gente de fuera. Esta desconfianza se debía a que los periodistas del diario español visitaron la comunidad, entrevistaron a ciertos pobladores, aseguraron anonimato y no lo cumplieron. No fue fácil lidiar con esta situación en campo, llegando incluso a ser confrontado directamente por un poblador conocido por su temperamento y al que dejé de representarle una amenaza en cuanto escuchó que me estaba quedando en casa de mis amigos xcalaqueños. Si bien, mi inmersión en campo estuvo facilitada considerablemente gracias a la fortuna haberme

⁴⁶ https://elpais.com/internacional/2019/06/18/actualidad/1560851881_870643.html

quedado con personas de la comunidad, también se vio dificultada por este entorno de desconfianza que para ese entonces era reciente.

X. BIBLIOGRAFÍA

- Abson, D. J., Fischer, J., Leventon, J., Newig, J., Schomerus, T., Vilsmaier, U., Wehrden, H. Von, Abernethy, P., Ives, C. D., Jager, N. W. y Lang, D. J. (2017). Leverage points for sustainability transformation. *Ambio*, 46(1), 30–39. <https://doi.org/10.1007/s13280-016-0800-y>
- Agarwal, B. (2001). Participatory exclusions, community forestry, and gender: An analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, 29(10), 1623–1648. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(01\)00066-3](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00066-3)
- Aguiló Bonet, A. J. (2008). Globalización neoliberal, ciudadanía y democracia. reflexiones críticas desde la teoría política de Boaventura de Sousa Santos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 20(4), 145–162. <https://doi.org/10.5209/NOMA.27403>
- Alcalá, G. (2003). *Políticas Pesqueras de México, 1946-2000: Contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*. El Colegio de México; Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada; El Colegio de Michoacán.
- Alcérreca, C. (1988). *Fauna silvestre y Áreas Naturales Protegidas*. Fundación Universo Veintiuno A.C.
- Altman, I. y Low, S. M. (1992). *Place Attachment*. Plenum Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753->
- Amigos de Sian Ka'an. (2017). *Nosotros*. <https://www.amigosdesiankaan.org/nosotros>
- Arnstein, S. R. (1969). *A Ladder of Citizen Participation*.
- Benseny, G. (2007). El turismo en México: Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral. *Aportes y Transferencias*.
- Bericat, E. (2016). The sociology of emotions: Four decades of progress. *Current Sociology*, 64(3), 491–513. <https://doi.org/10.1177/0011392115588355>
- Bezaury-Creel, J. E. (1997). *El manejo costero integrado de Xcalak, una oportunidad única*.
- Bogdan, R. y Taylor, S. J. (1987). La entrevista en profundidad. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 101–132). Paidós.
- Bonaiuto, M., Carrus, G., Martorella, H. y Bonnes, M. (2002). Local identity processes and environmental attitudes in land use changes: The case of natural protected areas. *Journal of Economic Psychology*, 23(5), 631–653. [https://doi.org/10.1016/S0167-4870\(02\)00121-6](https://doi.org/10.1016/S0167-4870(02)00121-6)
- Brechin, S. R., Murray, G. D. y Mogelgaard, K. (2010). Conceptual and practical issues in defining protected area success: The political, social, and ecological in an organized world. *Journal of Sustainable Forestry*, 29(2), 362–389. <https://doi.org/10.1080/10549810903550811>

- Brechin, S. R., Wilshusen, P. R., Fortwangler, C. L. y West, P. C. (2002). Beyond the Square Wheel : Toward a More Comprehensive Understanding of Biodiversity Conservation as Social and Political Process. *Society and Natural Resources*, 15, 41–64.
- Brenner, L. (2010). Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las Áreas Naturales Protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 2(55), 283–310. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0040550>
- Buitrago Tello, D. (2009). *Los pobladores locales frente a los procesos de conservación de la naturaleza. El caso de Xcalak en el Caribe Mexicano*. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Buitrago Tello, D., Marín Guardado, G. y Fraga Berdugo, J. (2012). El turismo como destino: Pesca, conservación de la biodiversidad y desarrollo turístico en Xcalak, un pueblo costero del Caribe Mexicano. En G. Marín Guardado, A. García de Fuentes, & M. Daltabuit Godás (Eds.), *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* (pp. 75–108). PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Asociación Canaria de Antropología.
- Cano Castellanos, I. J. y Rabasa Salinas, A. (2019). *Áreas Naturales Protegidas y derechos humanos*.
- Cantrell, D. C. (1996). *Paradigmas alternativos para la investigación sobre educación ambiental*. Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, Asociación Norteamericana de Educación Ambiental y Universidad de Guadalajara.
- Cash, D. W., Clark, W. C., Alcock, F., Dickson, N. M., Eckley, N. y Salience, J. J. (2002). *Salience, Credibility, Legitimacy and Boundaries: Linking Research, Assessment and Decision Making*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.372280>
- CEMDA. (2020). *Recortes al sector ambiental 2013-2020*. <https://www.cemda.org.mx/recortes-al-sector-ambiental/>
- César-Dachary, A. y Arnaiz-Burne, S. M. (1992). *El Caribe Mexicano: Una introducción a su historia*. Centro de Investigaciones de Quintana Roo.
- Chuenpagdee, R., Pascual-Fernández, J. J., Szeliánszky, E., Luis Alegret, J., Fraga, J. y Jentoft, S. (2013). Marine protected areas: Re-thinking their inception. *Marine Policy*, 39(1), 234–240. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2012.10.016>
- Cisneros Reyes, H. (2014). *Sociodemografía costera mexicana 1910-2010*.
- Collins, R. (1975). *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*. Academic Press.
- CONANP. (2004). *Programa de Manejo: Parque Nacional Arrecifes de Xcalak*. <https://doi.org/10.1192/bjp.112.483.211-a>
- CONANP. (2014). *Estrategia 2040*.

- CONANP. (2020). *Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2020-2024*. 50.
- CONAPESCA. (2012). *Publica SAGARPA periodo de veda por cinco años para pesca comercial de caracol rosado en Quintana Roo*.
<https://www.gob.mx/conapesca/prensa/publica-sagarpa-periodo-de-veda-por-cinco-anos-para-pesca-comercial-de-caracol-rosado-en-quintana-roo>
- Córdoba y Ordóñez, J. y García de Fuentes, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el caribe mexicano. *Investigaciones Geográficas*, 117–136.
- Cornwall, A. y Brock, K. (2005). Beyond buzzwords: “Poverty reduction”, “participation” and “empowerment” in development policy. En *Overarching Concerns Programme Paper* (Número 10). <https://doi.org/10.1080/09540120802068753>
- Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD).
- Daltabuit Godás, M., Vázquez, L. M., Cisneros, H. y Ruiz, G. A. (2006). *El turismo costero en la ecorregión del sistema arrecifal mesoamericano*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. <http://www.crim.unam.mx/drupal/?q=node/953>
- Daly, H. E. y Farley, J. (2004). *Ecological Economics: Principles and applications*. Island Press.
- de la Maza Elvira, R. (1999). Una historia de las áreas naturales protegidas. *Gaceta Ecológica*, 51, 15–34.
- de Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. En *Development and Change* (Vol. 44, Número 3). Ediciones Trilce, Extensión.
<https://doi.org/10.1111/dech.12026>
- de Sousa Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trotta.
- Descola, P. y Palsson, G. (2001). *Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas* (P. Descola & G. Pálsson (eds.)). Siglo XXI Editores.
- Devine-Wright, P. (2009). Rethinking NIMBYism: The Role of Place Attachment and Place Identity in Explaining Place-protective Action. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19, 426–441. <https://doi.org/10.1002/casp>
- Devine-Wright, P. (2011). Place attachment and public acceptance of renewable energy: A tidal energy case study. *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), 336–343.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2011.07.001>
- Devine-Wright, P. (2013). Think global, act local? The relevance of place attachments and place identities in a climate changed world. *Global Environmental Change*, 23(1), 61–69. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2012.08.003>

- Devine-Wright, P. y Batel, S. (2017). My neighbourhood, my country or my planet? The influence of multiple place attachments and climate change concern on social acceptance of energy infrastructure. *Global Environmental Change*, 47(May), 110–120. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2017.08.003>
- Eliakim, R., Leo, O., Minja, R., Namkesa, F. y Ponte, S. (2021). Stakeholder engagement and conservation outcomes in marine protected areas: Lessons from the Mnazi Bay-Ruvuma Estuary Marine Park (MBREMP) in Tanzania. *Ocean and Coastal Management*, 202(December 2020).
- Eliasoph, N. (1997). "Close to Home": The Work of Avoiding Politics. *Theory and Society*, 26(5), 605–647.
- Esquivel-Hernández, G. (2015). Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político. En *Iguales*. http://www.cambialasreglas.org/pdf/desigualdadextrema_informe.pdf%0Awww.oxfammmexico.org
- Feitelson, E. (1991). Sharing the globe. The role of attachment to place. *Global Environmental Change*, 1(5), 396–406. [https://doi.org/10.1016/0959-3780\(91\)90005-E](https://doi.org/10.1016/0959-3780(91)90005-E)
- Fernández Moreno, Y. (2008). ¿Por qué estudiar las percepciones ambientales? Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XV(43), 253–265. <https://doi.org/10.14522/darwiniana.2014.383-4.171>
- Fischer, J. y Riechers, M. (2019). A leverage points perspective on sustainability. *People and Nature*, 1, 115–120.
- Flam, H. y Kleres, J. (2015). *Methods of Exploring Emotions* (H. Flam & J. Kleres (eds.)). Routledge.
- Fraga, J., Khafash, L. y Villalobos, G. (2014). Turismo y sustentabilidad en la Península de Yucatán. En *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Número 9). Universidad Autónoma de Campeche, CINVESTAV-Unidad Mérida. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Funtowicz, S. O. y Ravetz, J. R. (1994). Uncertainty, complexity and post-normal science. *Environmental Toxicology and Chemistry*, 13(12), 1881–1885. <https://doi.org/10.1002/etc.5620131203>
- García-Frapolli, E. (2015). Exclusión en áreas naturales protegidas: una aproximación desde los programas de manejo. En L. Durand Smith, F. Figueroa, & M. Guzmán (Eds.), *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana*. (pp. 221–236). Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; El Colegio de San Luis, A.C.
- García-Frapolli, E., Ramos-Fernández, G., Galicia, E. y Serrano, A. (2009). The complex

- reality of biodiversity conservation through Natural Protected Area policy : Three cases from the Yucatan Peninsula, Mexico. *Land Use Policy*, 26, 715–722. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2008.09.008>
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa editorial.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- González-Hidalgo, M. y Zografos, C. (2019). Emotions, power, and environmental conflict: Expanding the 'emotional turn' in political ecology. *Progress in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/0309132518824644>
- González, J. A. (2015). Por una cultura de conocimiento. En M. M. Moreno, J. A. Amozurrutia, & J. A. González (Eds.), *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria* (p. 392). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Hadad, W. y Fraga Berdugo, J. (2014). Parque Nacional Arrecifes de Xcalak en el Caribe Mexicano. En J. Fraga Berdugo, L. Khafash, & G. Villalobos (Eds.), *Turismo y sustentabilidad en la Península de Yucatán* (pp. 153-). Universidad Autónoma de Campeche; CINVESTAV-Unidad Mérida. <http://ir.obihiro.ac.jp/dspace/handle/10322/3933>
- Heede, R. (2014). Tracing anthropogenic carbon dioxide and methane emissions to fossil fuel and cement producers, 1854-2010. *Climatic Change*, 122, 229–241.
- Hidalgo, M. C. (2000). Estilos de apego al lugar. *Medio ambiente y comportamiento humano: Revista Internacional de Psicología Ambiental*, 1(1), 57–73.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551–575. <https://doi.org/10.1086/227049>
- Hoffman, D. (2006). *THE SUBVERSION OF COMANAGEMENT OF A MARINE PROTECTED AREA: THE CASE OF XCALAK REEFS NATIONAL PARK, MEXICO*. University of Colorado.
- Hoffman, D. (2009). Institutional Legitimacy and Co-Management of a Marine Protected Area: Implementation Lessons from the Case of Xcalak Reefs National Park, Mexico. *Human Organization*, 68(1), 39–54. <https://doi.org/10.17730/humo.68.1.28gw1106u131143h>
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Datos_abiertos
- Jahn, T., Bergmann, M. y Keil, F. (2012). Transdisciplinarity: Between mainstreaming and marginalization. En *Ecological Economics* (Vol. 79, pp. 1–10). Elsevier B.V. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.04.017>
- Jasper, J. (1997). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social*

- Movements*. The University of Chicago Press. <https://doi.org/10.2307/3711816>
- Jasper, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica (México)*, 27(75), 7–48.
- Jasper, J. (2018). *The Emotions of Protest*. The University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 48–68.
- Jentoft, S., Pascual-Fernandez, J. J., De la Cruz Modino, R., González-Ramallal, M. y Chuenpagdee, R. (2012). What Stakeholders Think About Marine Protected Areas: Case Studies from Spain. *Hum Ecol, Acheson 2006*. <https://doi.org/10.1007/s10745-012-9459-6>
- Jociles Rubio, M. I. (2016). La observación participante: ¿consiste en hablar con “informantes”? *QuAderns-e*, 21(1), 113–124.
- Lang, D. J., Wiek, A., Bergmann, M., Stauffacher, M., Martens, P., Moll, P., Swilling, M. y Thomas, C. J. (2012). Transdisciplinary research in sustainability science: Practice, principles, and challenges. *Sustainability Science*, 7(SUPPL. 1), 25–43. <https://doi.org/10.1007/s11625-011-0149-x>
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo veintiuno editores.
- Lehrer, J. (2009). How we decide. En *The Lancet* (Vol. 374, Número 9702). Houghton Mifflin Harcourt. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(09\)61980-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(09)61980-2)
- Lenkersdorf, C. (2011). *Aprender a escuchar*. Plaza y Valdés Editores.
- Lezama, J. L. (2004a). El Medio Ambiente como Construcción Social: Reflexiones sobre la Contaminación del Aire en la Ciudad de México. *Revista de Estudios Sociológicos*, 19(2), 325–338. <https://doi.org/10.185-4186>
- Lezama, J. L. (2004b). *La Construcción Social Y Política Del Medio Ambiente*. El Colegio de México A.C. www.colmex.mx
- López Jiménez, L. N. (2017). Conservación en el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak. *Teoría y Praxis*, 13(21), 9–30. <https://doi.org/10.22403/uqroomx/typ21/01>
- López Santillán, Á. A. (2015). Turismo y desarrollo sustentable en áreas protegidas o sobre los “nuevos” contrasentidos para la producción y el marasmo en el ámbito rural. *Desacatos*, 47, 36–53.
- López Santos, C. (2003). Análisis de la Aplicación del Manejo Integrado de Recursos Costeros en Xcalak. En *Amigos de Sian Sa’an*.
- López Santos, C., McCann, J., Molina Islas, C. y Rubinoff, P. (1997). *Estrategia Comunitaria para el Manejo de la Zona de Xcalak, Quintana Roo, México* (p. 31). Comité

- Comunitario para la Protección y Manejo de los Recursos Costeros de Xcalak, Amigos de Sian Ka'an A.C., Centro de Recursos Costeros de la Universidad de Rhode Island.
- Low, S. M. (1992). Symbolic Ties That Bind. En *Place attachment* (pp. 165–185). Plenum Press.
- Martin, A., Coolsaet, B., Corbera, E., Dawson, N. M., Fraser, J. A., Lehmann, I. y Rodriguez, I. (2016). Justice and conservation: The need to incorporate recognition. *Biological Conservation*, 197(2016), 254–261. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2016.03.021>
- Mascia, M. B. (2004). Social Dimensions of Marine Reserves. *Marine Reserves: A Guide to Science, Design and Use*, 13(1), 164–186.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales* (p. 42). Qual Institute Press.
- McCann, J. y Rubinoff, P. (1997). Una herramienta efectiva para promover el uso sustentable de los recursos costeros: el manejo costero integrado. En *Serie de documentos 17*.
- Méndez-López, M. E., García-Frapolli, E., Ruiz-Mallén, I., Porter-Bolland, L. y Reyes-García, V. (2015). From Paper to Forest: Local Motives for Participation in Different Conservation Initiatives. Case Studies in Southeastern Mexico. *Environmental Management*, May. <https://doi.org/10.1007/s00267-015-0522-0>
- Méndez Funes, D. (2018). *Conflictos de Conservación en Áreas Marinas Protegidas: Estudio de Caso en la Reserva de la Biósfera Banco Chinchorro*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mills, C. W. (1961). *La Imaginación Sociológica*. Fondo de Cultura Económica. [https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/34671/mod_resource/content/1/Wright Mills.pdf](https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/34671/mod_resource/content/1/WrightMills.pdf)
- Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: On the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594–630.
- Murray, G. D. (2003). *Contextual influences on protected area form and function in Quintana Roo, Mexico*. University of Michigan.
- Murray, G. D. (2005). Multifaceted measures of success in two Mexican marine protected areas. *Society and Natural Resources*, 18(10), 889–905. <https://doi.org/10.1080/08941920500248814>
- Newing, H. (2011). *Conducting Research in Conservation: A social science perspective*. Routledge. <https://www.routledge.com/Conducting-Research-in-Conservation-Social-Science-Methods-and-Practice/Newing/p/book/9780415457927>
- Nicolescu, B. (2005). *Transdisciplinarity - Past, Present and Future. II*, 1–24.

- Niculescu, B. (2012). The Need for Transdisciplinarity in Higher Education in a Globalized World. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, 3, 11–18. <https://doi.org/10.22545/2012/00031>
- Niculescu, B. (2014). Methodology of transdisciplinarity. *World Futures*, 70(3–4), 186–199. <https://doi.org/10.1080/02604027.2014.934631>
- Norgaard, K. M. (2006). "People want to protect themselves a little bit": Emotions, denial and social movement nonparticipation. *Social Inquiry*, 76(3), 372–396. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2006.00160.x>
- Norgaard, K. M. (2017). The sociological imagination in a time of climate change. *Global and Planetary Change*, 163(September), 171–176. <https://doi.org/10.1016/j.gloplacha.2017.09.018>
- Ortiz Gómez, M. G. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica (México)*, 29(83), 165–200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000300005
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The evolution of institutions for Collective Action*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cb09780511807763>
- Paz Salinas, M. F. (2005). *La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En G. Foladori & N. Pierri (Eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 27–81). Miguel Ángel Porrúa.
- Poma, A. (2012). *Conflictos ambientales y cambio cultural. Un análisis desde la perspectiva de los afectados*. Universidad Pablo de Olavide.
- Poma, A. (2014). Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio. *Papers*, 99(3), 377–401. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.602>
- Poma, A. (2017). *Defendiendo Territorio Y Dignidad. Emociones y cambio cultural en las luchas contra las represas en España y México*. Eduepb.
- Poma, A. (2019a). Cambio climático y activismo ambiental: el papel de los apegos al lugar. *Tla-Melaua*, 46, 212–237. <https://doi.org/10.32399/rtla.o.46.573>
- Poma, A. (2019b). El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico. *Revista de Sociología*, 34(1), 43. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2019.54269>
- Poma, A. (2019c). "Los impactos emocionales del reporte especial del IPCC". September.

- Poma, A. y Gravante, T. (2015). Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales. *Revista Especializada en Estudios sobre la Sociedad Civil*.
- Pretty, J. N. (1994). *Alternative systems of inquiry for a sustainable agriculture*. 25(2).
- Ramsar. (2003). *Servicio de Información sobre Sitios Ramsar*.
<https://rsis.ramsar.org/es/ris/1320?language=es>
- RAN. (2015). *Propiedad social fundamental para la conservación y aprovechamiento de la Biodiversidad en México*. <https://www.gob.mx/ran/prensa/propiedad-social-fundamental-para-la-conservacion-y-aprovechamiento-de-la-biodiversidad-en-mexico#:~:text=El 81%25 de esa biodiversidad,las 100 millones de hectáreas>.
- Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en materia de Áreas Naturales Protegidas, 1 (2014).
- Reed, M. S. (2008). Stakeholder participation for environmental management: A literature review. *Biological Conservation*, 141(10), 2417–2431.
<https://doi.org/10.1016/j.biocon.2008.07.014>
- Reed, M. S., Vella, S., Challies, E., de Vente, J., Frewer, L., Hohenwallner-Ries, D., Huber, T., Neumann, R. K., Oughton, E. A., Sidoli del Ceno, J. y van Delden, H. (2017). A theory of participation: what makes stakeholder and public engagement in environmental management work? *Restoration Ecology*, 26, S7–S17.
<https://doi.org/10.1111/rec.12541>
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, A., III Chapin, F. S., Lambin, E., Lenton, T. M., Sheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H. J., Nykvist, B., de Wit, C. A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Constanza, R., Svedin, U., ... Foley, J. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society*, 14(2), 84–85. <https://doi.org/10.1088/0031-9120/18/2/411>
- Rubinoff, P. (2001). *Coopertiva de Servicios Turisticos Bahía Blanca, Xcalak, Quintana Roo*.
- Serna de la Garza, J. M. (2010). El concepto de gobernanza. En *Globalización y Gobernanza: Las transformaciones del Estado y sus implicaciones para el derecho público*. (Contribuciones para una interpretación del caso de la guardería ABC) (pp. 21–52). Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2818/5.pdf>
- Serratos, F. (2020). *El Capitaloceno. Una historia radical de la crisis climática*. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial; Festina Publicaciones.
- Singh, N. M. (2013). The affective labor of growing forests and the becoming of environmental subjects: Rethinking environmentality in Odisha, India. *Geoforum*, 47, 189–198. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.01.010>

- Spangenberg, J. H. (2011). Sustainability science: A review, an analysis and some empirical lessons. *Environmental Conservation*, 38(3), 275–287. <https://doi.org/10.1017/S0376892911000270>
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R., Carpenter, S. R., De Vries, W., De Wit, C. A., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G. M., Persson, L. M., Ramanathan, V., Reyers, B. y Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223). <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- Steg, L. (2016). Values, Norms, and Intrinsic Motivation to Act Proenvironmentally. *Annual Review of Environment and Resources*, 41(1), 277–292. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-110615-085947>
- Stern, M. J. y Coleman, K. J. (2015). The Multidimensionality of Trust: Applications in Collaborative Natural Resource Management. *Society and Natural Resources*, 1920(28), 117–132. <https://doi.org/10.1080/08941920.2014.945062>
- Stiefel, M. y Wolfe, M. (1994). *A voice for the excluded: popular participation in development: utopia or necessity?* Zed Books in association with the United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), Geneva.
- Subercaseaux, D., Gastó, J., Ibarra, J. T. y Arellano, E. C. (2020). Construction and metabolism of cultural landscapes for sustainability in the anthropocene. *Sustainability (Switzerland)*, 12(16), 1–11. <https://doi.org/10.3390/SU12166301>
- Subercaseaux, D., Moreno-Calles, A. I., Astier, M. y Hernández L., J. de J. (2021). Emerging Agro-Rural Complexities in Occident Mexico: Approach from Sustainability Science and Transdisciplinarity. *Sustainability*, 13(3257), 1–28.
- Tafon, R. V. (2018). Taking power to sea: Towards a post-structuralist discourse theoretical critique of marine spatial planning. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 36(2), 258–273. <https://doi.org/10.1177/2399654417707527>
- Takeda, L. y Røpke, I. (2010). Power and contestation in collaborative ecosystem-based management: The case of Haida Gwaii. *Ecological Economics*, 70(2), 178–188. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2010.02.007>
- Tapia Lemus, E. A. (2017). *Análisis del contexto socio-cultural, productivo y ambiental del turismo alternativo en Xcalak, Quintana-Roo, ¿rumbo a la sustentabilidad?* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, G. (2016). A Realistic (Holistic) Approach to Climate Mitigation. *World Futures Review*, 8(3), 141–161. <https://doi.org/10.1177/1946756716673640>
- Toledo, V. M. (2015). *Ecocidio en México: La batalla final es por la vida*. Grijalbo.
- West, S., Haider, L. J., Stålhammar, S. y Woroniecki, S. (2020). A relational turn for sustainability science? Relational thinking, leverage points and transformations.

Ecosystems and People, 16(1), 304–325.
<https://doi.org/10.1080/26395916.2020.1814417>

Wusinich, D. C. (2002). *Stakeholder Perspectives: A Tool for Cooperative Coastal Resource Management in Xcalak, Mexico* by Dana C. Wusinich.

XI. ANEXOS

XI.1 Línea del tiempo de los eventos históricos de Xcalak que cobran relevancia en el presente estudio.

Año	Suceso
1900	Fundación de Xcalak
1900 - 1955	Economía basada en producción y comercialización de copra y pesca en menor escala
1902	Creación del territorio federal de Quintana Roo
1941	Creación de la Cooperativa de Pescadores de Tiburón del mar Caribe (no prosperó porque sus socios se dedicaban más a la copra)
1955	Huracán Janet
1959	Surge la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Andrés Quintana Roo (AQR)
1980	Llega el turismo a Xcalak por medio del primer centro de buceo (XTC Dive Center)
1985	Llega el primer hotel en Xcalak, el Costa de Cocos
1980-1990	La cooperativa AQR se convierte en pivote para la migración; comienzan a llegar personas de otros estados; comienza especulación de terrenos; década donde comienza la transición de la pesca al turismo alternativo
1986	Creación de Amigos de Sian Ka'an A.C. (ASK)
1986	División de la cooperativa AQR
1992	Nueva Ley de Pesca (vigente hasta el 2007) que ponía a competir a los pescadores con el sector empresarial, sentando un panorama incierto hacia el futuro
1993	El proyecto turístico Costa Maya aparece oficialmente; invención que cambió por completo las relaciones de Xcalak con la naturaleza
1994	Se concreta la Costa Maya
1994	Secretaría de la Reforma Agraria concede terrenos nacionales al gobierno de Quintana Roo. Ocurre un llamado más fuerte a la inversión privada, se impusieron el fraccionamiento de lotes, la especulación y el caciquismo (que ya venía dándose desde Cancún) (Buitrago Tello et al., 2012)
1994	Momento de reorganización de la cooperativa AQR, preparativos para establecer la RBBC; Transferencia de plazas de los socios antiguos a los más jóvenes, que fueron quienes decidieron apostarle al ecoturismo
1990-1995	Aparición de ASK en Xcalak
1995	La cooperativa AQR se constituye como actor para legitimar el proceso de conservación
1995	Envío de la carta que el delegado dirigió al gobernador Mario Villanueva y al INE, manifestando su interés en conservar sus recursos y emprender en el turismo alternativo mediante una ANP
1996	Inicia la elaboración del POET de la Costa Maya
1996	Se crea el Comité Comunitario para el Manejo de los Recursos Costeros entre algunos pobladores locales y ASK

1998	Construcción de la carretera pavimentada, aumento de especulación de terrenos
1999	Creación de la cooperativa turística Bahía Blanca
2000	Decreto del POET Costa Maya
2000	Creación de la CONANP
2000	Decreto del PNAX
2001	Creación del puerto de Mahahual para recibir cruceros
2002	Se crea el Consejo Asesor que sería el órgano de consulta para manejar el PNAX
2003	Venta del Hotel Caracol a un privado
2004	Alumbrado público entra a Xcalak
2004	CONANP instala su estación
2004	Se decreta el Programa de Manejo del PNAX
2012	Se establece veda permanente del caracol rosado
2017	Se retira la veda permanente de caracol rosado

Fuente: (Buitrago, 2009; Buitrago et al., 2012; Hoffman, 2009)

XI.2 Cuestionario aplicado en la primera fase de campo.

Buenas tardes. Me encuentro haciendo unos cuestionarios para conocer la experiencia de la gente de Xcalak sobre la reserva. Esto es parte de un trabajo de tesis sobre participación en áreas naturales protegidas. ¿Pudiera ayudarme a responder algunas preguntas? No hay respuesta correcta o incorrecta, simplemente me interesa conocer su punto de vista. Todas las respuestas e informaciones son anónimas y confidenciales. Únicamente serán utilizadas para fines de este estudio.

SECCIÓN 1: DATOS GENERALES

1) Nombre	
2) Edad	
3) Lugar de nacimiento	
4) Cuántos años lleva viviendo en Xcalak	
5) Ocupación primaria	
6) Ocupación secundaria	

SECCIÓN 2: RELACIÓN CON LA RESERVA

10) ¿Usted está a gusto de que la reserva esté aquí? (Nota: no sugerir respuestas, anotar dependiendo lo que la persona responda)

Muy bien/ bien	Me da igual/indiferente	Mal/ muy mal
<i>Protege al ambiente</i>	<i>No me involucro/No me interesa</i>	<i>Nos perjudica (Preguntar cómo y a quiénes)</i>
<i>Beneficia a la gente (Preguntar cómo y a quiénes)</i>	<i>No sé nada de la reserva</i>	<i>Nos ponen prohibiciones para aprovechar los recursos, ¿cuáles?</i>
<i>Atrae turismo</i>	<i>No me han invitado a participar</i>	<i>No cumplieron con los acuerdos del principio</i>
<i>Han mejorado las cosas, ¿en qué sentido?</i>	<i>No he visto cambios</i>	<i>No se cumplieron nuestras expectativas</i>
<i>Tenemos buena relación con CONANP</i>	<i>Acabo de llegar a Xcalak</i>	<i>Ha generado conflictos, ¿Entre quiénes?</i>
<i>Otra:</i>	<i>Otra:</i>	<i>Ha empeorado la situación, ¿en qué sentido?</i>
		<i>Otra:</i>

Notas de las respuestas:

7) ¿Usted participa en alguna actividad de CONANP?

7.1) Sí: _____

	Sí	¿Cada cuánto?	Actividades
PET			
PROCODES			
PROCER			
PACE			
PROREST			
OTRA:			

7.2) No: _____

No tengo tiempo	
No me interesa	
No me invitan	
No me entero	
No me llevo bien con ellos	
No confío en CONANP	
Otra1:	
Otra2:	
Otra3:	

7.3) Notas:

8) ¿Le interesaría participar si le invitaran? Sí: _____; No _____
¿Por qué?

9) ¿Estaría dispuest@ a platicar más sobre este tema?

Sí _____; No _____

Contacto: _____

¡MUCHAS GRACIAS!

XI.3 Guion de entrevista de la primera fase de campo

Buenas tardes. Me gustaría que platicáramos un poco sobre el parque nacional (o reserva), me interesa ir conociendo gente que pueda contarme sobre su desarrollo. Lo que pasa es que hay libros que dicen que la gente pidió el área, pero ¿cómo lo ve usted?. Sobre eso me gustaría que charláramos un poco.

Preguntas de contexto:

- 1) Nombre, Edad, Lugar de nacimiento
- 2) ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Xcalak?
- 3) Ocupación primaria y secundaria
- 4) ¿Ha visto cambios en Xcalak en los últimos 10 años?, ¿Cómo ha cambiado?, ¿A qué se deben esos cambios?
- 5) ¿Usted cómo se siente de que haya una reserva aquí?
- 6) ¿Se acuerda de cuándo fue que se creó la reserva?, ¿Usted participó?, ¿Por qué?
- 7) Y más adelante, ¿participó?, ¿por qué?
- 8) Si no ha participado nunca, ¿le gustaría participar?, ¿de qué manera?

Fase1: Acercamiento de la gente de Xcalak a agentes externos

- 9) ¿Es cierto que la gente de Xcalak pidió que se hiciera una reserva?
- 10) ¿Quiénes colaboraron para la creación de la reserva?
- 11) ¿Por qué pidieron apoyo para establecer el área?
- 12) ¿Cómo fue que la gente quiso pedir apoyo a ASK?
- 13) ¿Quiénes y cuántos eran esa gente?
- 14) ¿Qué fue lo que les pidieron?
- 15) ¿Le dio confianza que la gente pidiera apoyo a ASK?
- 16) ¿Cómo se sintió usted en esos años de trabajo con ASK?

Fase2: Interfaz ASK-CONANP

- 17) ¿Cómo empezó a llegar la CONANP?
- 18) ¿Qué sintió usted/la gente cuando llegó CONANP?
- 19) ¿Hubieron cambios drásticos cuando llegó CONANP?, ¿Cuáles?
- 20) ¿Qué pasó con el trabajo previo que se tenía con ASK?

Momento de ruptura 3: Desde el establecimiento del Programa de Manejo hasta nuestros días

- 21) ¿Conoce el Plan de Manejo?, ¿Usted participó en su creación?, ¿Por qué?
- 22) ¿Qué reacciones causó la idea de crear ese plan de manejo?
- 23) ¿Se generaron desacuerdos en aquel momento?, ¿cuáles?, ¿entre quiénes?
- 24) Y a la fecha, ¿ha cambiado algo o cómo ha continuado todo esto?
- 25) ¿La gente está satisfecha con los resultados de que se haya decretado el parque?
- 26) ¿A qué crees que se deba?
- 27) ¿Qué cosas han mejorado?
- 28) ¿Qué cosas han empeorado?
- 29) ¿Está más saludable el ambiente?

XI.4 Guion de entrevista de la segunda fase de campo

Hola, buen día. (Además de la presentación) Esta entrevista busca que platiquemos un poco sobre la CONANP y la reserva, en particular me interesa que la gente me cuente su sentir sobre este tema. Le recuerdo que estas entrevistas son totalmente anónimas y sólo con fines académicos.

Edad: _____ Sexo: _____ Ocupación: _____

Tema 1: Decreto de la reserva

1. ¿Participó en alguna reunión para el decreto de la reserva?, (si-¿cómo era su participación en las reuniones?) (no-por qué)
2. ¿Ha participado en actividades con CONANP? (Sí-¿en qué actividades?) (no-por qué)
En caso de que no:
¿Por qué no participó?
¿Cómo se siente de no participar por (el motivo que haya dado el entrevistado)?
3. ¿Recuerda el día en que se avisó por primera vez a la gente la idea de poner una reserva aquí?
4. ¿Quién(es) les hablaron de esta idea?
5. ¿Qué sintió usted al saber que se iba a crear una reserva?

Tema 2: Elaboración del Plan de Manejo

6. ¿Recuerda el momento en que se empezó a elaborar el plan de manejo?, ¿en qué año fue?
7. ¿Participó en las reuniones para diseñar el plan de manejo?, (si-¿cómo era su participación en las reuniones?) (no-por qué)
7a. Sólo si contesta que sí en la 7 ¿Cómo eran las reuniones para hacer el plan de manejo?
7 b. Sólo si contesta que sí en la 7 ¿Recuerda algún día en que haya pasado algo importante en esas reuniones? Por ejemplo disputas o desacuerdos? (si sí: ¿cómo reaccionó usted ante eso?)
8. ¿Qué beneficios se imaginaba que iba traer el plan de manejo?
9. ¿Qué afectaciones se imaginaba que traería el plan de manejo?
10. ¿Usted conoce el plan de manejo?
11. ¿Qué le parece el plan de manejo?

Tema 3: Veda del caracol rosado

12. ¿Recuerda cuándo hubo una veda de caracol?, ¿en qué año fue?, ¿de quién fue la idea de vedar el caracol?
13. ¿Usted cómo se sintió de que hubiera una veda del caracol?
14. ¿Cómo reaccionó la gente ante el anuncio de la veda?
15. ¿A partir de ese día usted tuvo la misma confianza en la CONANP?
16. ¿Usted se manifestó en contra de la veda del caracol? (Si-¿por qué? ¿qué sintió?) (No-¿por qué? ¿qué sintió?)
17. ¿Cree que la veda recuperó el caracol?
18. ¿Cree que las leyes de la reserva se aplican igual para todos quienes viven o visitan aquí?

19. ¿Cuáles son los principales problemas ambientales de Xcalak?

Tema 4: Vivir en Xcalak

20. ¿Desde hace cuánto tiempo vive en Xcalak?
21. ¿Me puede contar cómo era Xcalak cuando usted era joven/niño?
22. ¿A usted le gusta vivir aquí? ¿Le gustaría vivir en otro lugar?
23. ¿Qué es para usted lo más lindo de Xcalak?
24. ¿Cómo se cuida aquí eso que a usted le gusta de Xcalak?
25. ¿Se siente orgulloso de vivir aquí?
26. ¿Cree que Xcalak sería diferente si no se hubiera decretado una reserva?, ¿cómo?
27. ¿Qué es lo que usted le diría al mar si él lo pudiera escuchar?
28. ¿Cómo te imaginas a Xcalak en 10 años?

XI.5 Dimensión emocional del investigador.

"La emoción es la principal fuente de los procesos conscientes. No hay transformación de la oscuridad en luz o de la apatía en movimiento si no es por medio de la emoción"

Carl Gustav Jung

Quiero iniciar compartiendo que una de las frases que marcó mi vida llegó en la licenciatura y es la que comparto en el epígrafe de la presente sección. Nunca coincidí con Carl Jung en usar las palabras "oscuridad" y "luz" o "apatía", porque me recuerda al despotismo ilustrado que existe hasta nuestros días. Hay quien se expresa todavía en términos de luz (haciendo referencia a la academia) y oscuridad (desdeñando el conocimiento popular)⁴⁷. Incluso la "apatía", comprendida desde la dimensión emocional, es vista como producto del trabajo emocional y sin juicio peyorativo⁴⁸. El caso es que algo de esa frase me movió en lo profundo. Sentí que me había dado una brújula de hacia dónde seguir con mis inquietudes académicas.

Como todo proceso cognitivo está ligado a nuestra naturaleza emocional, vale la pena dedicar algunas palabras para reconocer en dónde se sitúa mi pensamiento. Uno de los primeros puntos que debo reconocer es que es apasionante y frustrante dedicarse a las ciencias de la sostenibilidad. Apasionante porque ahí radican mis aspiraciones más genuinas, frustrante porque somos seres impacientes acostumbrados a querer ver transformaciones de la noche a la mañana y porque es un campo en el que se siente que uno aporta muy poco frente a la apabullante realidad que nos rodea. Dicha frustración y certeza en mis aspiraciones es el combustible que me mantiene en una búsqueda constante por aportar a sembrar semillas de cambio.

Antes creía que la vía institucional-gubernamental era la más efectiva para transformar las realidades que nos rodean. Sin embargo, muchos organismos de gobierno se encuentran

⁴⁷ No creo que Jung lo dijera en ese sentido, pues su pensamiento fue profundamente humanista.

⁴⁸ Para más detalles léase a Nina Eliasoph (1997)

rebasados y seriamente limitados por agendas e intereses que están fuera de su control, quedado con muy poco margen de acción a la hora de querer ajustar sus amarras y navegando a la deriva en un mar de especulación económica y desastre socioambiental. Me queda claro que construir lo que Toledo (2015) llama poder social es no solo necesario, sino urgente. Esto no significa desechar el aparato institucional, significa reconocer que, como dice Taylor:

“existe un desfase peligroso entre el ritmo de cambio político, económico y tecnológico, y la rápida (no negociable) tasa de aumento del cambio climático. El reto es encontrar maneras de manejar el conflicto entre la necesidad de trabajar dentro de los marcos institucionales existentes y el hecho de que no bastan para (ni son estructuralmente capaces de) actuar lo suficientemente rápido como para evitar resultados catastróficos”⁴⁹ (2016, p. 141)

Uno de los motivos profundos que me impulsó a elegir este tipo de investigación es el deseo de acercarnos a las razones que mueven a las personas a formar parte de ese poder social que complementa las buenas intenciones institucionales (ambientales y no ambientales). Dichas buenas intenciones son necesarias, pero no suficientes. Finalmente, lo que buscamos como personas comprometidas con el tránsito hacia la sustentabilidad (desde ONG, academia, gobierno, sociedad civil y múltiples frentes) es promover un cambio cultural, y desde los estudios que abordan la dimensión emocional de la acción colectiva y la protesta se ha podido constatar el papel que juegan las emociones en incentivar procesos que pueden o no dar por resultado un cambio cultural (Poma, 2017). En este campo de conocimiento relativamente reciente (dimensión emocional de la acción colectiva) se hallan pistas de gran relevancia para quienes no interesamos en comprender los mecanismos del cambio cultural y las emociones son claves en ello.

Es por esa razón que busqué acercarme a la gente de Xcalak sin otro motivo más que el de escuchar, en el sentido referido por Lenkersdorf (2011). Mi experiencia en campo fue muy grata y al mismo tiempo difícil. Grata por haber recibido la oportunidad de escuchar y transmitir el mensaje de personas que no siempre son escuchadas en profundidad, sin otro motivo más que el de comprender sus experiencias. La interacción con la gente es mágica, reafirma lo que Juan Carlos Monedero expresó en la presentación del libro “La difícil democracia” de Boaventura de Sousa Santos, y sus palabras fueron: “He llegado a la conclusión de que lo que diferencia a una persona progresista de una conservadora, es que las conservadoras no confían en la gente, mientras que las progresistas confían en el ser humano”. Platicar con la gente es ver de cerca las chispas de potencial creativo que puede hacer emerger alternativas de autodeterminación.

⁴⁹ Texto original: “There is a dangerous lag between the pace of political, economic, and technological change and the rapid (nonnegotiable) rate of climate change. The challenge is to find ways to manage the conflict between the need to work within existing institutional frameworks and the reality that they are not (and may be structurally incapable of) acting quickly enough to prevent catastrophic outcomes”

En cuanto a por qué mi experiencia en campo fue difícil, primero y como expresé ya en las limitaciones metodológicas, me enfrenté a un entorno de desconfianza difícil de sobrellevar para alguien que llega al pueblo con mochila, tabla bitácora y grabadora en mano. El nulo profesionalismo de los periodistas que traicionaron la confianza de la gente local, afectó muchísimo el que ciertas personas se mostraran abiertas para compartirme su sentir. Pero no fue así en todo momento. Hubo entrevistas incluso en las que la plática iniciaba con un cierto acartonamiento y tensión notoria, pero conforme charlábamos surgía una atmósfera de confianza que se palpaba al dejar muy claras mis intenciones, que eran conocer su experiencia viviendo en un ANP. Me tomaba la libertad de repetirlo a lo largo de la entrevista para reiterarle a la persona que no había nada de qué preocuparse, que sus palabras eran totalmente anónimas y que servirían para transmitir mensajes importantes que no siempre son escuchados. Así, algunas pláticas que iniciaban poco fluidas, tímidas y con recelo, terminaban en risas y un ambiente ameno (incluso hasta con lágrimas en una ocasión). Traté de mostrarme como persona, no como académico. Eso me hizo la diferencia, siento. Creo que transmití de una forma u otra mi deseo de escuchar, no de juzgar.

Mi segunda dificultad radicó en que noté la tremenda concentración que se requiere para llevar la entrevista en un tono natural y a la par no perder las pistas más importantes de la interlocución. Así como una micropipeta o equipo de laboratorio necesita estar calibrado para tomar las lecturas correctas, nuestra mente debe estar despejada, concentrada y afinada para entrar a campo, con las antenas lo más desplegadas posibles y siempre anotando cuanta impresión venga a la mente en un diario de campo que permite digerir y matizar las reflexiones. Debo decir que mi capacidad de concentración se vio beneficiada por la meditación, que permite identificar mejor los pensamientos y emociones que emergen ante ciertos estímulos, sin ser secuestrados por éstos. La meditación permite reducir el desfase entre la distracción y el momento en el que uno se da cuenta que está distraído, así es más fácil mantenerse concentrado en lo que uno esté haciendo, en este caso, la entrevista. Para mi inmersión en campo, llevaba cuatro meses de práctica constante.

Finalmente, para compartir más acerca de mis motivos profundos, estoy convencido de que no hay transformación masiva que no pase primero por una transformación a nivel individual. No ignoro el lado tergiversado de esa idea, pues la estrategia del sistema neoliberal ha sido insistir en que las transformaciones necesarias para mejorar el planeta se reducen a cambios actitudinales, comportamentales y de estilo de vida, sin generar cambios sistémicos-colectivos y sin cuestionar el modelo de producción-consumo que nos ha llevado a tener un metabolismo social insostenible (Poma, 2019c). Darle prioridad a la dimensión emocional representa un acto acorde a esa parte de mí. Ha sido difícil romper dogmas en este sentido. Mi formación universitaria me inculcó un pilar positivista que ha sido difícil de mirar, comprender y transformar. Las palabras que mejor ilustran uno de mis despertares en este sentido, son las de Gus Speth:

“Solía pensar que los principales problemas ambientales eran la pérdida de biodiversidad, colapso ecosistémico y cambio climático. Creí que con treinta años de buena ciencia podríamos abordar dichos problemas. Pero estaba equivocado. Los principales problemas ambientales son egoísmo, codicia y apatía, y para lidiar con eso necesitamos una transformación cultural y espiritual... y nosotros como científicos no sabemos cómo hacer eso”⁵⁰ (conferencia web).

Sigo construyendo y deconstruyéndome, pero sé ahora que no apuesto por otro rumbo de transformación individual-colectiva que no pase por el reconocimiento de nuestra naturaleza sentipensante. Es importante reconocerlo en un apartado como este, pues ninguna persona que haga ciencia escapa al acto de pensar desde sus emociones, incluso cuando ser objetivo sea un impulso emocional que en secreto inflencie el juicio (Lehrer, 2009). Finalmente, me gustaría finalizar con dos ideas, la primera aprendida de mi tutora Alice Poma, quien nos dijo una vez en clase que todos los seres humanos (académicos o no) tenemos emociones que inflencian nuestras acciones, el punto es que hay quienes las reconocen y distinguen, y hay quienes no. La otra idea es una frase de Nicolescu que viene como anillo al dedo para cerrar: "When the unconscious motivation goes to the surface of consciousness and it is put in words, a true dialogue can begin" (2005).

⁵⁰ Texto original: "I used to think top environmental problems were biodiversity loss, ecosystem collapse and climate change. I thought that thirty years of good science could address those problems. But I was wrong. The top environmental problems are selfishness, greed and apathy, and to deal with these we need a cultural and spiritual transformation... And we scientists don't know how to do that"